

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Coordinador editorial

RAQUEL MARRERO YANES

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

JORGE LOZANO ROS

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801 1/2 entre 2 y 4

El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: 830 8289 y 838 2298

Fax: 8334672

revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

A las compañeras de la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos; a la Oficina del Historiador de la Ciudad, y al grupo que acomete las labores de restauración del Capitolio Nacional; a Eloísa Carreras; y a Graciela Rodríguez (Chela), por valiosa colaboración brindada para la realización de este número.

Portada

Estatua La República, del escultor Ángelo Zanelli, emplazada en el Capitolio Nacional, La Habana.

Impresión

Ediciones Caribe

**Edición financiada
por el Fondo de Desarrollo
de la Cultura y la Educación**

Sumario

Aniversario 150 Inicio de las Guerras de Independencia / 3

JOSÉ MARTÍ. Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York / 4

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. Extranjeros en el entorno cespedista: 1868-1874 / 11

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA. Carlos Manuel de Céspedes revisitado, en vísperas de su bicentenario / 17

La Bayamesa / 28

IBRAHIM HIDALGO PAZ. José Martí: unidad patriótica / 30

¡10 de octubre! / 42

Armando Hart in memoriam / 43

Discurso pronunciado por el Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, Miguel Díaz-Canel, durante la despedida de duelo al revolucionario e intelectual Armando Hart Dávalos / 44

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS. Hart / 46

Anécdota / 51

ARMANDO HART DÁVALOS. Palabras en el aniversario 80 de Fina García Marruz / 52

Hacia el socialismo del siglo XXI / 56

El 10 de abril y la tradición jurídica cubana / 61

Intimando

Martí en la obra de Villa Soberón / 67

Páginas nuevas

Hasta siempre Fidel / 69

ELVIS R. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Céspedes: con fuerza como la luz / 70

DAVID LEYVA. Uno de los libros más leídos en el Centro de Estudios Martianos / 72

En casa

RAQUEL MARRERO YANES. Entregan Premio Periódico *Patria* para Eusebio Leal / 74

Reunión del Comité Nacional de la SCJM en Camagüey. 28 de febrero de 2018 / 75

A la sombra del Maestro / 77

ELOISA CARRERAS VARONA. Fondo personal de Armando Hart Dávalos: Breve historia / 78

Nuestros autores / 80

Página del director

Este número especial de *Honda* tiene entre sus propósitos dos objetivos esenciales: Contribuir modestamente a mantener viva en las presentes y futuras generaciones de cubanos la memoria histórica sobre la heroica lucha del pueblo cubano por alcanzar su independencia como nación independiente y soberana y también rendir homenaje a Armando Hart Dávalos, Presidente fundador de nuestra Sociedad Cultural “José Martí”, inspirador del trabajo de esta revista y figura esencial del proceso revolucionario cubano a partir de la segunda mitad del siglo XX hasta el momento de su fallecimiento en noviembre de 2017.

Durante todo el presente año se viene desarrollando un intenso programa de actividades para conmemorar el aniversario 150 del inicio de nuestra lucha armada por alcanzar la independencia de España, el 10 de octubre de 1868. Reunimos en esta primera parte varios trabajos al respecto de prestigiosos historiadores —René Gonzalez Barrios, Rafael Acosta de Arriba e Ibrahim Hidalgo en los que se destaca la figura del Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes y también el papel de José Martí en el reinicio de la guerra en 1895.

En el homenaje a Hart quisimos sobre todo darle la palabra a él a través de tres trabajos suyos y destacar en un trabajo introductorio mis aportes en temas esenciales de la historia y la cultura cubanas. Las palabras del compañero Díaz Canel en su despedida de duelo en el Centro de Estudios Martianos aquella mañana del 27 de noviembre de 2017 trazan un perfil muy enriquecido de su larga y provechosa vida como revolucionario y de su

valioso legado intelectual. Asimismo, incluimos un breve trabajo de su viuda la Dra. Eloisa Carreras Varona sobre el Proyecto Cronikas.

Completan la entrega otras secciones de la revista como Intimando, Páginas Nuevas y En Casa. En Intimado tenemos el privilegio de incluir una entrevista a uno de nuestros escultores esenciales, Rafael Villa Soberón que se completa con la imagen de una escultura suya del Apóstol que aparece en el reverso de portada bajo el título de Martí en la Plástica cubana.

En Casa pudimos incluir casi al cierre para imprenta de este número una nota sobre la celebración del Comité Nacional en Camagüey el día 28 de febrero de 2018 que contó con una excelente organización y acogida por parte de las autoridades del Partido y el Gobierno de esa provincia.

Para este número contamos con fotos inéditas de nuestro diseñador que fueron tomadas gracias a la generosa colaboración de la Oficina del Historiador de la Ciudad y sus colaboradores en esa colosal obra de restauración del Capitolio Nacional. Ello enriquece sin duda el diseño de este número y nos compromete a seguir reflejando las obras que se llevan a cabo para que el aniversario 500 de la fundación de la villa de San Cristóbal de La Habana en noviembre del 2019 reciba toda la atención y el apoyo que merece. ■



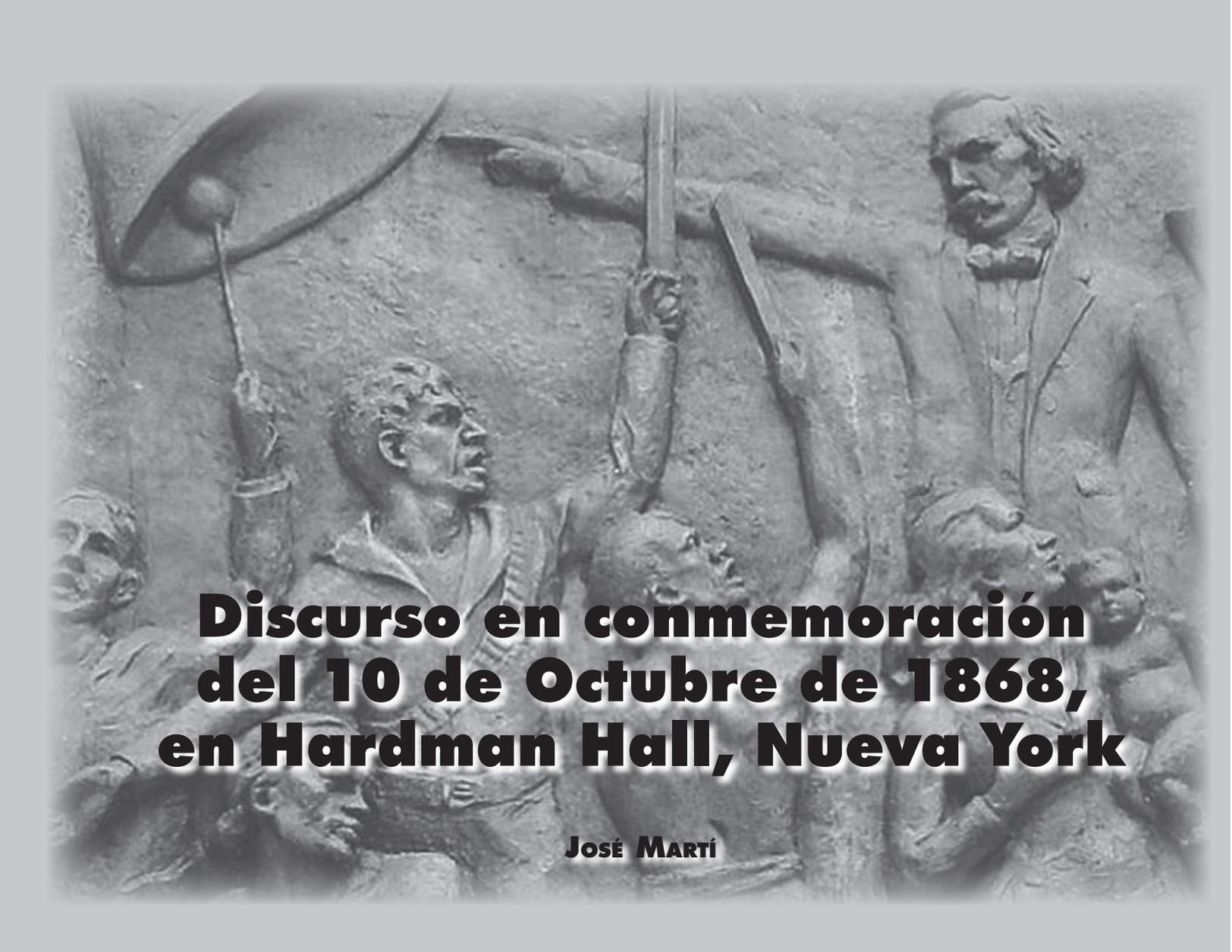
RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director



ANIVERSARIO

150

INICIO DE LAS GUERRAS
DE INDEPENDENCIA



Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York

JOSÉ MARTÍ

Cubanos:

No venimos aquí como gusanos, a empinarnos sobre e: sanos heroicos; ni a cantar en sus ramas lindamente, como sinsontes vocingleros; ni a fiar, como bonzos, la suerte del país de nuestras entrañas al buitre que acecha ya la gangrena que corroe; ni a proclamar, con el reloj de arena sobre nuestras cabezas, que llegó la hora de la descomposición y del espanto, ni a tañer en la mandolina patrióticas serenatas a balcones que no se quieren abrir. Venimos a caballo como el año pasado, a anunciar que al caballo le ha ido bien; que las jornadas que se andan en la sombra son también jornadas; que con las orejas caídas y los belfos al pesebre no se fundan pueblos; que no es la hora todavía de soltarle el freno a la

cabalgadura, pero que la ciancha se la hemos puesto ya, y la venda se la hemos quitado ya, y la silla se la vamos a poner, y los jinetes... ¡los corazones están llenos de jinetes! La miseria cría magníficos jinetes. La visión del padre glorioso hace jinete al hijo. Lo que pudo una generación muelle y ofendida, que desconocía el poder que mostró, lo podrá una generación trabajadora y ofendida, que conoce su poder. ¡A caballo venimos este año, lo mismo que el pasado, sólo que esta caballería anda por donde se vence, y por donde no la oye andar el enemigo!

Y es lo primero este año, porque ha pasado por el aire una que otra ave de noche, proclamar que nunca fue tan vehemente ni tan tierno en nuestras almas el culto de la Revolución. Aquellos padres de casa, servidos desde la cuna por esclavos, que deci-

dieron servir a los esclavos con su sangre, y se trocaron en padres de nuestro pueblo; aquellos propietarios regalones que en la casa tenían su recién nacido y su mujer, y en una hora de transfiguración sublime, se entraron selva adentro, con la estrella a la frente; aquellos letrados entumidos que, al resplandor del primer rayo, saltaron de la toga tentadora al caballo de pelear; aquellos jóvenes angélicos que del altar de asa bodas o del festín de la fortuna salieron arrebatados de júbilo celeste, a sangrar y morir, sin agua y sin almohada, por nuestro decoro de hombres; aquellos son carne nuestra, y entrañas y orgullo nuestros, y raíces de nuestra libertad y padres de nuestro corazón, y soles de nuestro cielo y del cielo de la justicia, y sombras que nadie ha de tocar sino con reverencia y ternura. ¡Y todo el que sirvió, es sagrado! El que puso el pie en la guerra; el que armó un cubano de su bolsa; el que quiso la redención de buena fe, y le sacrificó su porvenir y su fortuna, ya lleva un sello sobre el rostro, y un centelleo en los ojos, que ni su misma ignominia le pudiera borrar luego. ¡A todos los valientes, salud, y salud cien veces, aunque se hayan empequeñecido o equivocado!

Y este culto a la Revolución, que sería insensato si no lo purgase el conocimiento de sus errores, nos ha traído a aquella fe cordial y serena, a aquella determinación definitiva e inquebrantable, a aquella fraternal e indulgente disposición del ánimo, a aquella prudencia considerada y equitativa, que no pueden perturbar los gobernantes españoles, deseosos de revueltas prematuras, —ni el desaliento propio de los que tienen, allá en la Isla, encendida el alma heroica en un desierto moral, —ni la censura de los que desconocen en los demás la eficacia del brío que se ha entibiado ya en su corazón. No estamos aquí, pujando la oportunidad, para caer mañana, como rancheros, sobre la patria del alma; ni levantando, a pura excomunión, un partido cubano que humille a los cubanos; ni peleando, como gauchos mortales, por el señorío de la tierra espantada; ni negando apoyo a la guerra que otros pudiesen preparar por el pecado de no haberla preparado nosotros; ni comiéndoles los pies a los culpables de amor y de luz. No soñamos aquí en una patria de corrillo, donde el goce voluntario o casual de la libertad del extranjero dé privilegio de virtud sobre los que viven tan fieles



a su ideal como nosotros al alcance del cadalso: no vivimos aquí contando los defectos sino las virtudes. ¡Llena tenemos la memoria de nombres queridos que no dicen los labios! ¡Abiertos, tenemos los brazos para aquellos cuyo nombre amado no osa escribir nuestra pluma! ¡Dispuestos están en nuestro corazón los asientos de fiesta para muchos huéspedes ausentes! Otros descontarían de las listas del triunfo a los que, por legítimo temor o por enfermedad del ánimo, no acudiesen en la hora difícil a defendernos la bandera; otros distribuirían, con el ojo rapante, los beneficios de la victoria entre los criados sumisos a su mandato; otros tacharían con acritud a los que, por incompleta educación política, o por falta de paciencia, o por aquella sincera desconfianza de sí que viene a los hombres de una larga vida de disimulo y dependencia, buscan en un poder extraño la salvación quo no saben sacar de su voluntad; otros, con resabios de dueño, andarán sobre las puntas de los pica, para no lastimarse el charol, por entre las sepulturas donde cayeron de su brega de héroes, envueltos en el mismo pabellón, los negros y los blancos: ¡nosotros no somos aquí más que el corazón de Cuba, en donde caben todos los cubanos!

Aquí hemos estudiado las causas reales y complejas de la derrota de la Revolución; hemos desentrañado los elementos que en ella se crearon, y continuaron de ella, y podrían entorpecer o ayudar la pelea definitiva; hemos compuesto en un alma sola, sin más excepción que uno u otro pedrusco, o uno u otro veneno, los factores que dejó en hostilidad la dirección diversa y tibia de la guerra anterior; hemos ajustado nuestra acción, que pudimos muchas veces precipitar o extraviar, a los periodos de aquella convalecencia dolorosa por donde, en cuanto le acaben de crecer los cabellos, ha de volver a nuestra patria la salud; hemos reunido en la obra de todos los días, con la proporción debida al derecho humano y a su importancia real, los componentes sin cuya colaboración afectuosa no puede aunarse en la libertad durable nuestra tierra heterogénea; hemos inspirado en los pueblos de nuestra familia aquel cariño y estimación profundos que convienen para que no tropiece en su enemistad o en su indiferencia la obra de nuestra redención, por donde

la familia se completa y asegura; hemos cerrado el paso de la patria, sin ira y sin temor, a las correrías que por su origen, o por sus métodos, o por sus resultados, fueran indignas de ella: y cuando ya no queda de una política imprevisora más que el escarmiento saludable y la cólera útil, cuando la liga floja y temporal del alma cubana con un sistema extraño a su constitución y a los que lo habían de permitir, sólo deja tras sí al desvanecerse, un silencio desordenado y sombrío, o la demanda de una nueva esclavitud, ni blandimos el marchamo para señalar las frentes culpables del terrible desorden espiritual, ni les señalamos con mano rencorosa la agonía de un pueblo que pudo mantenerse, y se debió mantener, en la campaña de la prudencia, disciplinado para la resolución; sino que abrimos los brazos, pensando sólo en que somos pocos, aun cuando fuésemos todos, para reparar el tiempo perdido, para encender en la fe nueva los ánimos vibrantes, para correr el hilo misterioso por los corazones; y a cuantos sufren como nosotros del dolor del país, y aspiran como nosotros a levantarlo de él, a todos les decimos, con los brazos abiertos: Aquí velábamos; aquí aguardábamos; aquí anticipábamos; aquí ordenábamos nuestras fuerzas; aquí nos ganábamos los corazones; aquí recogíamos y fundíamos y sublimábamos, y atraíamos para el bien de todos, el alma que se desmigajaba en el país!

Con el dolor de toda la patria padecemos, y para el bien de toda la patria edificamos, y no queremos revolución de exclusiones ni de banderías, ni caeremos otra vez en el peligro del entusiasmo desordenado ni de las emulaciones criminales. Todo lo sabemos y todo lo evitaremos. Razón y corazón nos llevan juntos. Ni nos ofuscamos, ni nos acobardamos. Ni compelemos, ni excluimos. ¿Qué es la mejor libertad sino el deber de emplearla en bien de los que tienen menos libertad que nosotros? ¿Para qué es la fe, sino para enardecer a los que no la tienen? ¿A qué somos, fuera de Cuba, una legión hecha a la tempestad, sino para amparar con nuestros cuerpos a los que sufren de miedo de mujer? ¡El hábito de ceder embota la capacidad de osar! ¡Cedan el paso los tímidos estériles a los prudentes que han sabido respetarlo...! ¿A qué vivimos, unidos al fin con alma igual para el rescate juicioso y cruento;



Bayamo después del incendio

a qué vivimos, los que hemos fundado en la arena y dejado señales en la roca, sino para mostrar que el patriotismo cubano sacó de la derrota la ciencia política necesaria para no caer otra vez en ella? ¿Qué somos, sino práctica viva, sin aquel funesto divorcio de antes entre los indecisos acá y los arremetedores allá, de aquella patria sana venidera en que no ha de haber ¡porque no los ha de haber! ni soberbias de capital, ni recelos de terruño? ¿Qué somos ya, fuera de Cuba, sino un pueblo hecho, trabajador y susceptible, como han de ser los pueblos destinados a la felicidad en las repúblicas? ¡Pero es cierto que el hombre vanidoso niega o censura las virtudes difíciles que no se atreve a cultivar: es cierto que las primeras señales de los pueblos nacientes, no las saben discernir, ni las saben obedecer, sino las almas republicanas!

¿Y esto hacemos aquí, y labramos aquí sin alarde un porvenir en que quepamos todos, y tendremos aquí la mansedumbre de airar como nuestros a los que nos desoyen, y amar a los que nos desaman? ¿Qué somos aquí, cubanos o enemigos de Cuba? ¿Aventureros o patriotas? ¿Merodeadores o redentores? ¿Y qué sabemos nosotros si eso es desamor, o

si es que ya nos buscan en silencio, acaso sin sentir cómo el corazón se les va oreando, y no han hallado aún el modo de decirnos que nos aman? ¡Vayan alzando el pecho a la callada, que de aquí iremos poniendo a su compás nuestro ímpetu! ¿No se viene la tierra por nuestro camino? La esposa, transportada de ira, ¿no le dice al esposo: “¡vete, vete, criollo infeliz, a donde haya trabajo y justicia!”?; los más hechos a aquel pan villano, y los que le han sacrificado más, ¿qué son sino sombras de miseria, y fantasmas en casas vacías?: los hijos de los ricos, después de una vida inútil de vaqueros, ¿no vienen a pedir la limosna de la vida a los pueblos extraños?: los de ahora, los de sangre nueva, ¿no levantan en sus hombros, y pasean en triunfo, por la ley de honra que es más fuerte que el miedo, a los que vieron de cara al sol en los días gloriosos?: y los gobernantes espantados, ¿no arrancan de las manos a los niños, las escopetas de jugar con que se ensayan en el viento? ¡La tierra se viene por nuestro camino, y los de allá y los de acá no tenemos más que hacer que juntar, con prudencia, nuestros corazones!

¡Cunda allá, de alma en alma, este fuego domado que nos nutre y enciende; medite, cada uno a



solas, en esta fe tranquila y vigilancia seria y ternura de nuestro cariño fraternal; sepan que, en la agonía en que los ha puesto el triunfo aniquilador de un dueño incorregible, y la confianza desordenada en una política fantástica y artificial, vela por ellos, sangra con ellos, purifica para ellos, funda para ellos, con precisión de problema científico y conocimiento entero de la realidad, un pueblo ausente en que se han llegado a fundir, en diez años de estadio y de sacrificio, en diez años de equidad y de precisión, el más puro anhelo heroico y la más severa disciplina pública!

¡Ni esperen, para tener noticias nuestras, aquellos infantiles organismos revolucionarios de antes que fueron grandes en su día, y hoy, cubiertos por el espionaje, no serían más que semilleros para el

cadalso! ¡Amamos mucho a los cubanos nuevos para ponerlos en peligro así! Lo que es, es, y lo sabemos acá; pero es preferible que, por falta de obra patente nos crean inactivos, a que caiga una sola cabeza de cubano, por el prurito de alardear de organizadores. Busquemos, uno a uno, quien nos desee; mándenos ayuda el que pueda, fe el que no pueda más, que no hay cosa que valga más que la fe: veamos aquí, como lo estamos viendo, que el alma de la isla, renovada en la espera, se encrespa y se decide: venga a nosotros, por sí y como le parezca bien, el alma de allá que se nos quiera venir; ¡clubs de espíritus es lo que queremos, y los nombramientos que firma el valor, y los compromisos que se le juran a solas a la conciencia, y aquella determinación cauta y viril con la que no puede

traficar el espía, y en la que no tiene dónde asir el asesino! ¡Esté el alma en pie, para cuando le llevemos la mitad del alma!

Peligros, es claro que los tenemos, y ni uno solo nos es extraño, y los hay grandes; pero, ¿conocer los peligros, no es el primer paso ya para vencerlos? Y la determinación de ajustar nuestros métodos a nuestros componentes ¿no es prenda de que los factores del país, satisfechos en su justa relación, no se alzarán, como la vez pasada, contra la falta de ella? En este estudio asiduo, en esta indulgencia constante, en este apego a toda la realidad, está el espíritu, y ha de estar la salvación de nuestra guerra nueva. Nada nos es desconocido de los obstáculos de afuera o de adentro, ni nada de lo que nos puede ayudar. Amamos, con todos sus pecados posibles, a los que, en la hora de arriesgarse o de temer, se fueron tras el honor, yarey al aire. Estimamos con afectuosa cautela aquel mismo talento timorato, pero útil en lo futuro por su preparación crítica y estudio sossegado del arte de gobierno, de los que en Cuba han vivido con aquel exceso de mente, sin válvula de acción, que vicia y desequilibra el carácter. Observamos, con júbilo como de cosa propia, en los cubanos de todas condiciones y colores, aquella laboriosidad tenaz, aquella crítica vehemente, aquel ejercicio de sí propio, aquel decoro inquieto por donde se preservan y salvan las repúblicas. Reconocemos —¿cómo no hemos de reconocer, recordando a Mina en México, a Gainza en Guatemala, a Villamil en Cuba, al gallego Insua en New York?— preconocemos el valor político del español amigo de la libertad, que le deja franco el paso, sin oponerse a su triunfo, o sale a defenderla a la luz del día: ¡y nuestra estimación por el español bueno, sólo iguala a nuestra determinación de arrancar de raíz, aunque se queje la tierra, los vicios y las vergüenzas con que el español malo nos pudre! Y en nosotros mismos sentimos la fuerza serena que da el hábito del sacrificio. Ni a nosotros mismos nos tememos, porque sabemos que nuestro error es menos que nuestra virtud; ni temernos a esos peligros de América tan decantados: porque venimos después de ellos, —y ni la América ni nosotros hemos vivido en vano, —y estamos al quite!

Ni sueño pueril, ni evocación retórica, es lo que tengo ahora delante de mis ojos, sino visión de lo que ha de ser, y escena de verdadera profecía. ¡Ah, los días buenos, los días de trabajo después de la redención, los días de la reedificación, en el contento de un derecho igual, los días de aquella ardiente labor de paz que ha de seguir a ¡a labor de guerra, en que allá en el palacio de nuestra ley, con las palmas de mármol que le vamos a poner de pórtico, nos contemos, paseando entre las estatuas de los héroes, los sagaces junto a los fanáticos, que son tan útiles como el sagaz, los buenos junto a los viles, que son tan necesarios, como los buenos, para indignarlos, y levantarlos y sacarles las chispas, nos contemos los errores de ambas Américas, de la nuestra y de la otra, para no caer en ellos, ajustemos las leyes de nuestra tierra original a su composición histórica, y a sus defectos, y a su naturaleza, fundamos en el concepto uno y superior del país común, que unió con el sacrificio lo que el déspota procuró apartar con la astucia, las quejas de vecindad y las pequeñas lealtades regionales! ¡Ah, los días buenos, del trabajo después de la redención, del trabajo continuo, y de buena fe, para evitar el exceso de política de los desocupados ambiciosos, o de los aspirantes soberbios, o de los logreros de la palabra y del valor, y para reparar, estando como estamos a las puertas de un crítico goloso e impaciente, la época larga de desigualdad y languidez que pudiera darle razón para echarse sobre el pueblo incapaz, o darnos razón para desconfiar de nosotros mismos! ¡Ah, los días buenos...! ¡ya me parece ver brillar el sol sobre las estatuas de los héroes, y sobre el pórtico de palmas de mármol!

¡De veras que se nos habla demasiado de peligros! ¿Pues esta tierra que pisamos, qué fue hace tres siglos, sino un barquichuelo, cargado de cañones y de mujeres, que vino, en el hambre y en la tormenta, más pobre que nuestra pobreza mayor, huyendo de donde no se podía amar la libertad? Y la protesta religiosa, que lo puso en la vía de la política, y dan los cuentos eruditos como la única semilla de libertad viable; ¿qué fue sino obra de un monje guitarrero, con ríos de sangre por venas, y naciones frenéticas y convulsas por pedestal, y hecatombes humeantes

por antorchas? ¡Esos cómodos, y esos liberales de aguamiel! ¡Sangre, el que aspire! ¿Para qué somos hombres, sino para mirar cara a cara a la verdad? ¡Dése lo justo, y no se nos pedirá lo injusto! El que a ser hombre tenga miedo, póngase de alquiler, con el ambicioso que lo use y lo pague, y le defienda la casta o la mala propiedad. ¡Para otros no hay goce mayor que el de ver cómo el hombre se redime y crece...! Lo que no se puede cambiar, ha de tomarse como es. ¿Quién teme al juego natural y necesario de las pasiones y virtudes de los hombres, ni al conflicto inevitable de sus aspiraciones y cobardías, y de sus ímpetus e intereses? Vea el que desconfíe a la Naturaleza equilibrada y triunfante. Nace el guao en el campo del hombre laborioso, y silba la serpiente desde sus agujeros escondidos, y pestañea la lechuza desde la torre de los campanarios; pero el sol sigue alumbrando los ámbitos del mundo, y la verdad continúa incólume su marcha por la tierra.

Y si nos preguntan dónde está la forma visible de este energía y política nuestra, dónde el alarde infantil que desagrada a los sensatos, dónde la autoridad ostentosa que levanta recelos y pone en lucha las localidades, dónde la fogata imprudente que descubre el campo al enemigo, —responderemos con el recuerdo de una maravilla que anda escrita en un libro de victorias. Cuentan de un coronel que en la hora fantástica de la alborada, venía a escape, sable en mano, sobre las filas de los invasores, cuando una bala de cañón le cercenó, como de un tajo, la cabeza. Ni el jinete cayó de su montura ni bajó su brazo el sable: ¡y se entró por los enemigos en espanto y en fuga el coronel descabezado! Pues así somos nosotros amigos de la humildad y del sacrificio. ¡Éntrese nuestro caballo por el invasor y espántelo y derrótelo, aunque no se lea vean a los jefes la cabeza!

10 de octubre de 1891 ■





Extranjeros en el entorno cespedista: 1868-1874

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS

Vocación bolivariana del Padre de la Patria

El viejo buque de guerra *Soberano*, veterano de la batalla de Trafalgar, en 1854 permanecía atracado en el puerto de Santiago de Cuba, convertido en prisión para reos políticos. La isla no era inmune entonces al contagio de las ideas independentistas de las nacientes repúblicas latinoamericanas, y sigilosos, pero cada vez más frecuentes, se sucedían los movimientos conspirativos a favor de la separación de España.

En aquella singular mazmorra, compartían las penurias del presidio y las ideas, el venezolano Joaquín Márquez, compañero de Bolívar y comandante de los ejércitos independentistas¹, y el abogado

bayamés Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, quien tuvo allí la oportunidad de escuchar, en la voz de un protagonista, las historias de la epopeya americana. Aquellos contactos y conversaciones de presidio, debieron ser los primeros del patriota cubano con las ideas del Libertador.

El hombre que puso en alto el nombre de Cuba con el sagrado grito de Independencia el 10 de octubre de 1868, predicaría en su obra política como Presidente de la República de Cuba en Armas, una fe sin límites en el pensamiento bolivariano, que asumió como principio ideológico de la Revolución.

Comenzada la guerra, sus referencias bolivarianas son frecuentes en documentos oficiales, correspondencia y proclamas. La inclinación hacia Bolívar y Venezuela, se acrecentó con la llegada de las dos primeras expediciones del vapor *Virginus*, que trajeron a los campos de Cuba a jefes y oficiales del ejército venezolano, con los que de inmediato

¹ Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals, *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1974. t. I. p. 32.

se identificó, al punto de nombrar a dos jóvenes venezolanos sus ayudantes, y a un general de ese país como Secretario de la Guerra del Gobierno de la República de Cuba en Armas.

El 10 de abril de 1870, para patentizar el espíritu de lucha y el carácter irreconciliable de la misma con España, Céspedes, en una encendida proclama a los camagüeyanos, invocó al Libertador:

“En el corazón de cada cubano deben estar escritas aquellas terribles palabras que en situación análoga pronunció el inmortal Simón Bolívar: Mayor es el odio que nos ha inspirado la Península que el mar que nos separa de ella, y menos difícil sería unir los dos continentes que conciliar el espíritu de ambos países”.²

Casi un año después, recibió en su campamento, una carta del general y presidente venezolano José Ruperto Monagas, que respondió sintetizándole el concepto que tuvo de Bolívar y de Venezuela:

Venezuela, que abrió a la América Española el camino de la Independencia y lo recorrió gloriosamente hasta cerrar su marcha en Ayacucho, es nuestra ilustre maestra de libertad, el dechado de dignidad y heroísmo y perseverancia que tenemos incesantemente a la vista de los cubanos. Bolívar es aún el astro esplendoroso que refleja sus sobrenaturales resplandores en el horizonte de la libertad americana como iluminándonos la áspera vía de la regeneración. Guiados por su benéfico influjo, estamos seguros de que alcanzaremos felizmente el término.

No es, por tanto, sino muy natural que Venezuela considere como continuación de su épica lucha de independencia, la que ensangrienta los campos de Cuba. Y que se despierten en las mentes de sus esforzados hijos recuerdos grandiosos de heroísmo, y en sus corazones sentimientos de exaltación generosa evocados por el propio despotismo que sus preclaros padres

derrocaron. Movidos por tan preclaro resorte, ¿Cómo extrañar que su ardor bélico y genial caballeresco les impulsen a ofrecer sus vidas a la causa de la Independencia de esta infortunada colonia? Por lo demás, la República de Cuba considera como hijos propios a los naturales de Venezuela y demás Repúblicas sud-americanas; y animada de la más profunda gratitud, no omitirá medios para elevar las manifestaciones de ésta a la altura de los esclarecidos merecimientos de los que han acreditado una vez más en los campos de la Isla, con su abnegación y desinterés, valor y demás virtudes militares que los adornan, que los venezolanos de hoy son dignos hijos de los héroes de Carabobo, Junín y Ayacucho y como tales saben abatir la soberbia y arrogancia castellanas.³

Para resaltar el patriotismo y llamar a la guerra a los indecisos, Céspedes invocó a Bolívar. En circular de fecha 4 de septiembre de 1871 a “*Los cubanos ‘de posición social’ indiferentes o adictos al gobierno colonial*”, les recordaba que “Bolívar, al frente de 400 neogranadinos, invade Venezuela y tiene que luchar más que contra los españoles, contra el espíritu de su pueblo, que le es hostil y le hace guerra material”.⁴

En junio de 1872 escribió al general venezolano Pulido, resaltando, al referirse a los expedicionarios venezolanos del Virginius, la “...hombradía de los hijos de Bolívar y a los sentimientos de republicanismismo que, sin hipérbole alguna, puede decirse se hallan encarnados en Venezuela”.⁵

Al abogado venezolano Pedro Bermúdez Cousin, uno de los más fervientes defensores de la causa cubana en Venezuela, le escribió desde Palmarito el 5 de agosto de 1872, pidiéndole esfuerzos supremos para mantener viva la causa de Bolívar en su tierra, patentizando que el sueño de los cubanos es el mismo del Libertador:

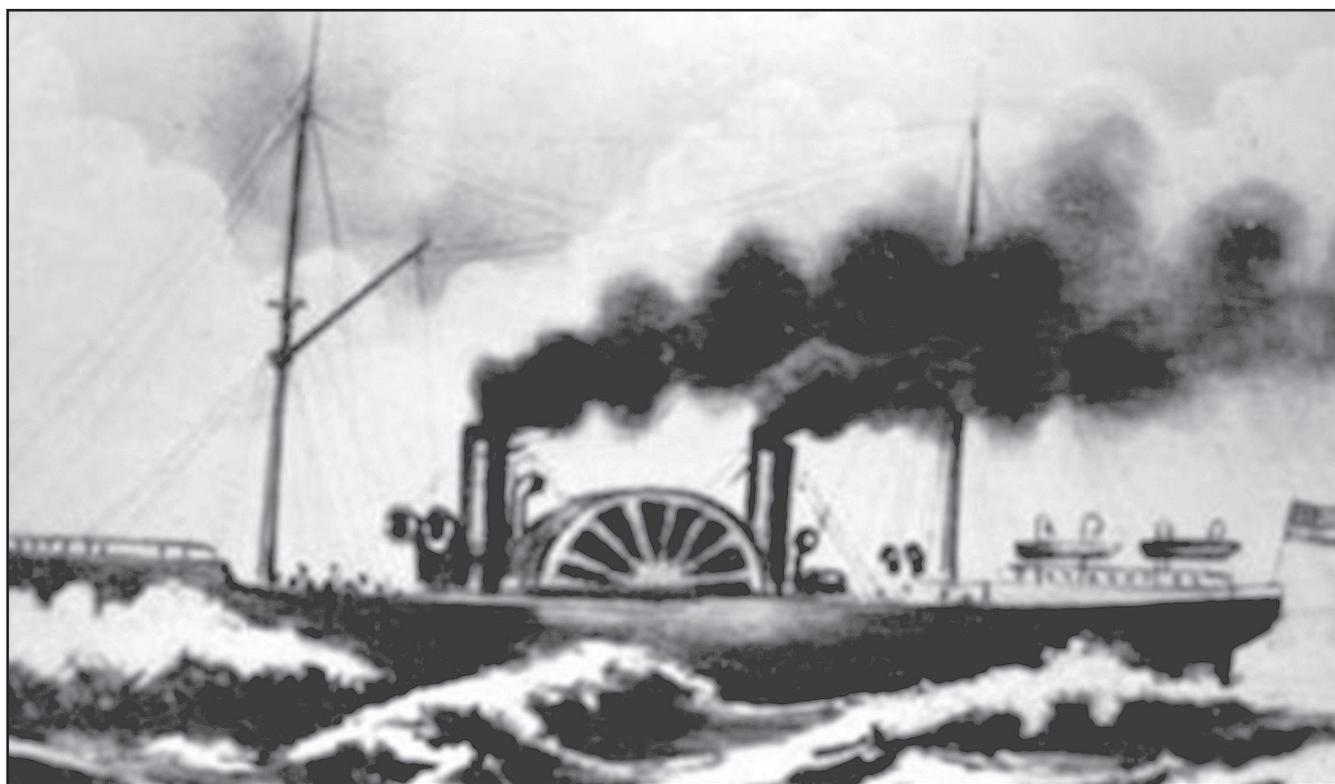
“En hombres como usted, señor, estriba que Cuba vea cumplida sus legítimas aspiraciones y

² Ob. cit., p. 215.

³ *Ibíd.*, t. II, pp. 230, 231

⁴ *Ibíd.*, t. I, pp. 238.

⁵ *Ibíd.*, t. II, pp. 353.



Vapor *Virginius*, grabado de la época.

que en su suelo no perezca el pensamiento del Gran Bolívar. Los cubanos son dignos de que se complete ese pensamiento y que se les dé asiento en la augusta Asamblea de las Naciones libres e independientes de América”.⁶

Carlos Manuel de Céspedes, Presidente de la República de Cuba en Armas y Padre de la Patria cubana, maduró en el transcurso de la guerra sus convicciones bolivarianas, llegando a identificar el pensamiento del Libertador, como la savia que alimentaba la causa independentista de los pueblos de América. Definitivamente, él también era libertador de pueblos, y su vida estuvo adornada por similares atributos a los del gran paladín de la libertad.

Su vocación bolivariana estuvo acompañada de gestos y decisiones políticas: su primer canciller fue venezolano y su último Ministro de Guerra, también. Para 1870, parte de su escolta era venezolana

y él montaba un caballo venezolano, regalo personal del presidente Antonio Guzmán Blanco.

Las expediciones del *Virginius*, con su carga de simbolismo bolivariano, constituyeron un estímulo político a la causa de la independencia, y a la pasión del Padre de la Patria por Venezuela y sus próceres. A ello contribuyó que en la primera, dos descendientes del general José Antonio Páez vinieran de jefes; el general José María Garrido Páez y su hijo Manuel.

Pero si un elemento confirma su vocación bolivariana y el seguimiento de las ideas del Libertador, es el hecho de que, como aquel, en 1871 su gobierno emprendió un proyecto para insurreccionar Puerto Rico. Un documento recientemente hallado en el Archivo Nacional de Cuba, lo demuestra. Por lo desconocido, amerita su lectura.

“República de Cuba.- Secretaría de Rel.- Exts.- No. 73.

Al C. José Ml. Mestre Comisionado Especial de la República de Cuba en los E. U. de América.

⁶ *Ibidem*, t. II, p. 386.

Conciudadano.

El Ejecutivo en consejo celebrado el 23 de Diciembre del año ppto. Acordó que el Coronel Sub Secretario de la Guerra C. Ricardo Estevan y Ayala, natural de San Juan de Puerto Rico, pasase a aquella Isla cuanto antes con el importante objeto de promover allí la revolución y levantar el estandarte de la Independencia, poniéndose en relación con los patriotas de dicha Isla, establecer en sus poblaciones juntas revolucionarias y practicar los estudios necesarios para tamaña empresa.

La familia y buenas relaciones que tiene en su conocimiento del terreno, la práctica y experiencia de más de dos años de guerra, su honradez, sus conocimientos militares, su rara capacidad y aventajado patriotismo, son los títulos que lo han recomendado al Gobn^o para encomendarle empresa tan importante como peligrosa.

Escusado es decir a V. que el Gobn^o considera sumamente vital para el buen éxito de nuestra Revolución que sin pérdida de tiempo, y sin escusa de ninguna especie, se dirija el Coronel Estevan a cumplir su misión, para ver, como lo creo, si dentro de dos o tres meses estalla la insurrección en aquella Isla y podamos hacer que el enemigo distraiga sus fuerzas y recursos en ambas Islas y no los reconcentre en una sola como desgraciadamente sucede en la actualidad.

Como quiera que el Coronel Estevan necesita de recursos pecuniarios para su empresa, el Ejecutivo, atendiendo a esa razón y a los no muy abundantes de esa Junta, acordó así mismo en el propio Consejo, le fuesen entregado de los fondos de la Agencia Gral. la suma de 2000 pesos (dos mil pesos) de los cuales se ha de vestir, mantener durante su residencia en esa Ciudad, pagar sus viajes de ida y vuelta, abonar gratificaciones para la adquisición de datos, etc., etc., por tanto hará V. que se le entregue bajo recibo esa cantidad y salga cuanto antes para su destino, pues cada día que se pierda es perjudicial para nuestra causa.

Recomiendo muy eficazmente a V. el mayor sigilo sobre este grave asunto, no solo por los males inmensos que resultaría a la Revolución si fracasara tan vital empresa, sino por la vida del coronel Estevan, el cual no hay duda va corriendo un riesgo eminente. Sólo deberán estar en el secreto V. el C^o Aldama y los miembros de la Junta, que en concepto de V. no deban ignorarlo. También debe estarlo el Dr. Betances, con el cual se pondrá en contacto el Coronel Estevan, según las instrucciones que tiene recibidas de este Gobierno.

El Coronel Estevan estará siempre a las órdenes de V. y sostendrá con esa Legación –bajo una clave convenida– una frecuente y detallada correspondencia.

Merciendo el Coronel Estevan una completa confianza de este Gobierno, le he encargado manifieste a V. verbalmente el verdadero estado de la Revolución, así como varios asuntos e instrucciones, que, por su carácter delicado, no es oportuno encomendar al papel.

Reitero a V. de nuevo la mayor actividad en la pronta salida del Coronel Estevan para el cumplimiento de su misión.

Tengo el honor de repetirme de V. con la más alta consideración.

P y L. Residencia del Ejecutivo Enero 14 de 1871 – El Scio. De Rels Exts.- firmado – Ramón Céspedes”.⁷

Años después, José Martí concebiría la misma idea dentro de la estrategia continental del PRC.

Presencia internacional en el entorno cespedita

En la organización de la guerra, tuvo Céspedes en cuenta, desde los primeros instantes, la ayuda y experiencia que pudieran aportar los extranjeros residentes en Cuba, los que llegaron posteriormente en las expediciones mambisas, y los cubanos que, en otros conflictos habían alcanzado fama y gloria

⁷ Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 153, No 25-48.



De izquierda a derecha: Luis Marcano, Félix Marcano y Modesto Díaz

como militares. Su estrategia forjadora estuvo diseñada a la conformación de un ejército, aprovechando experiencias sólidas, mientras nuestros soldados la fueran adquiriendo en el fragor de la lucha.

Para consumar el triunfo inicial del proceso revolucionario con la toma de la ciudad de Bayamo y el establecimiento de un gobierno provisional, depositó su confianza en oficiales de las reservas dominicanas del Ejército Español residentes en el oriente del país, a quienes había logrado atraer a la conspiración. Luis Gerónimo Marcano fue su brazo derecho como jefe militar, auxiliado por sus hermanos Francisco y Félix, el general Modesto Díaz, el coronel Francisco Heredia (quien después retornó a las filas españolas), y los también oficiales dominicanos Máximo Gómez Báez, Francisco Abreu, Gerónimo de Castro Báez, Santiago Pérez y Gómez, Juan Cruz Figueredo, Bernardo Delgado, Ignacio Díaz Álvarez, entre otros. A Manuel de Jesús Peña y Reinoso lo nombró miembro del gobierno provisional y en la Asamblea de Guaimaro fue ratificado como Secretario del Interior del gobierno de la República en Armas.

También lo auxiliaron en los primeros instantes, españoles como Bruno Vicente Báez, José Sabino Caillet y N. Benítez, el colombiano José Ardila, y el venezolano Amadeo Manuit, entre otros.

De Cinco Villas, ratificó los grados militares y liderazgo, a quienes encabezaron los levantamientos; el polaco Carlos Roloff, el gallego Francisco Villamil, el venezolano Salomé Hernández, todos generales, los españoles Diego Dorado y José Callejas, el alemán Otton Smith, y los cubanos Federico y Adolfo Fernández Cavada, veteranos de la guerra civil de los Estados Unidos. Federico llegó a desempeñar posteriormente la jefatura del Ejército Libertador, tras la renuncia del general norteamericano Thomas Jordan. También lo haría al mexicano José Inclán, levantado en armas en Matanzas a comienzos de 1869, quien llegaría al generalato y moriría fusilado por los españoles.

En Camagüey ratificó igualmente los nombramientos de los hermanos Mendoza, nietos del primer presidente de Venezuela. A Cristóbal, lo ratificó en Guaimaro como primer canciller de la República en Armas. También aprobó los grados otorgados al colombiano Heriberto Duque, levantado en armas con Agramonte.

Las primeras expediciones nutrieron de jefes extranjeros las filas mambisas. Los más destacados recibieron el reconocimiento de Céspedes con propuestas de ascensos y la designación para el desempeño de los más complejos y riesgosos puestos. En la primera del Galbanic, desembarcada en La

Guanaja, Camaguey, el 24 de diciembre de 1868, conducida por el camagüeyano Manuel de Quesada, general del ejército mexicano en la guerra contra el imperio francés de Maximiliano, arribaron, entre los 62 expedicionarios, los venezolanos Tomás Mendoza, y Rafael Golding. Poco después caerían por Cuba como oficiales del Ejército Libertador.

En la segunda del Galbanic, capturada en Cayo Romano en enero de 1869, vendrían siete extranjeros. Un mes después, en la del Henry Burdem, 4 extranjeros de 47 expedicionarios. En el Perrit, mayo de 1869, desembarcarían 92 extranjeros de entre los 205 expedicionarios: Esta expedición aportó un nutrido contingente de jefes extranjeros que ganaron sus grados, peleando en todos los teatros de operaciones de la isla, con la aprobación del presidente Céspedes. Entre ellos destacan el norteamericano Thomas Jordan, quien sustituyó a Manuel de Quesada como general en Jefe del Ejército Libertador; el estadounidense Henry Reeve, el español Manuel Suárez, los venezolanos Cristóbal Acosta y José María Aurrecoechea, y los mexicanos Gabriel González Galbán y José Lino Fernández Coca, quienes alcanzarían el generalato mambí. También lo harían veteranos cubanos de la guerra de México como Rafael Bobadilla.

En la expedición del Salvador, desembarcada en Nuevas Grandes el 13 de mayo de 1869, conducida por el brigadier Rafael de Quesada, coronel del ejército mexicano, entre los 129 expedicionarios vendrían los mexicanos José Medina y Ramón Cantú, que se convertirían en jefes de leyenda en la región central de la Isla, al igual que el francés Eloy Beauvilliers, que alcanzaría el generalato en Camaguey, y el corzo Aquiles Savallí, entre otros.



Carlos Roloff, cir. 1900

La Expedición del Grapeshot, desembarcada en el puerto de Baitiquirí, al este de Guantánamo, el 31/5/69 a las órdenes de Luis Eduardo del Cristo, veterano de las guerras de México, arribarían otros cubanos que participaron en aquella contienda como Francisco León Tamayo Viedman, poco después general mambí.

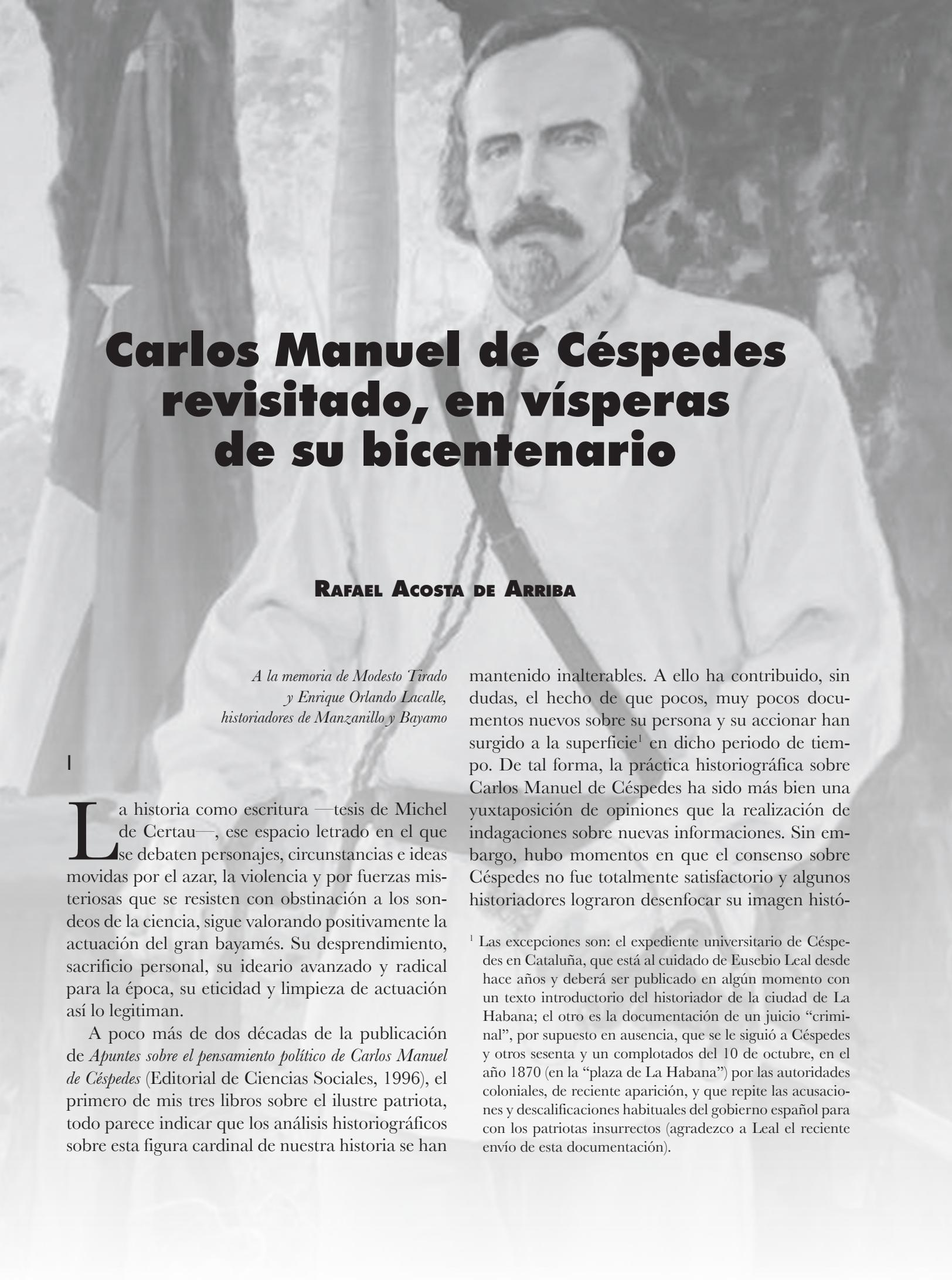
En el Hornet llegaría la Legión de Honor Colombiana, comandada por Melchor Agüero, y en ella, el canadiense Washington A. C. Ryan, después general de la caballería camagüeyana. En el Anna, desembarcada el 19 de enero de 1870 en la ensenada del Manglito, cerca de Punta Brava, entre Nuevas Grandes

y Manatí, lo harían los estadounidenses James Clancey, Simon Grats, Lillie Mercer, John Williamson, el alemán Carlos Mayer, y el puertorriqueño Juan Rius Rivera, años después mayor general del Ejército Libertador.

La lista sería interminable. Lo cierto es que hasta el desastre de la tercera del *Virginus*, las expediciones nutrieron de jefes y oficiales extranjeros el cuadro de oficiales del Ejército Libertador. La historia demostraría la utilidad de aquellos hombres en los momentos iniciales de la guerra, como maestros y forjadores de los héroes cubanos que los sustituyeron y relevaron en el cumplimiento del deber.

La apuesta cespedita por la asesoría militar extranjera, respondió acertadamente a la internacionalización de la imagen de un pueblo decidido a alcanzar su definitiva independencia. De ahí el reconocimiento por varias naciones de la beligerancia de las armas cubanas y la organización y financiamiento continental de expediciones a Cuba.

La deposición de Céspedes, marcaría el principio de la decadencia de la diplomacia mambisa del 68, y el descrédito internacional de nuestra Revolución. ■

A black and white portrait of Carlos Manuel de Céspedes, a man with a mustache and goatee, wearing a light-colored shirt and a dark sash. He is looking slightly to the right. The background is a blurred outdoor setting with trees.

Carlos Manuel de Céspedes revisitado, en vísperas de su bicentenario

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA

*A la memoria de Modesto Tirado
y Enrique Orlando Lacalle,
historiadores de Manzanillo y Bayamo*

La historia como escritura —tesis de Michel de Certeau—, ese espacio letrado en el que se debaten personajes, circunstancias e ideas movidas por el azar, la violencia y por fuerzas misteriosas que se resisten con obstinación a los sondeos de la ciencia, sigue valorando positivamente la actuación del gran bayamés. Su desprendimiento, sacrificio personal, su ideario avanzado y radical para la época, su eticidad y limpieza de actuación así lo legitiman.

A poco más de dos décadas de la publicación de *Apuntes sobre el pensamiento político de Carlos Manuel de Céspedes* (Editorial de Ciencias Sociales, 1996), el primero de mis tres libros sobre el ilustre patriota, todo parece indicar que los análisis historiográficos sobre esta figura cardinal de nuestra historia se han

mantenido inalterables. A ello ha contribuido, sin dudas, el hecho de que pocos, muy pocos documentos nuevos sobre su persona y su accionar han surgido a la superficie¹ en dicho periodo de tiempo. De tal forma, la práctica historiográfica sobre Carlos Manuel de Céspedes ha sido más bien una yuxtaposición de opiniones que la realización de indagaciones sobre nuevas informaciones. Sin embargo, hubo momentos en que el consenso sobre Céspedes no fue totalmente satisfactorio y algunos historiadores lograron desenfocar su imagen histó-

¹ Las excepciones son: el expediente universitario de Céspedes en Cataluña, que está al cuidado de Eusebio Leal desde hace años y deberá ser publicado en algún momento con un texto introductorio del historiador de la ciudad de La Habana; el otro es la documentación de un juicio “criminal”, por supuesto en ausencia, que se le siguió a Céspedes y otros sesenta y un complotados del 10 de octubre, en el año 1870 (en la “plaza de La Habana”) por las autoridades coloniales, de reciente aparición, y que repite las acusaciones y descalificaciones habituales del gobierno español para con los patriotas insurrectos (agradezco a Leal el reciente envío de esta documentación).

rica. Gracias a los estudios de acuciosos investigadores se logró recolocar de nuevo su imagen y se regresó a la apreciación objetiva sobre su figura. Primero fue el anticespedismo puro y duro surgido en el siglo XIX, después, las pobres valoraciones historiográficas durante el siglo XX y sobre todo los panegiristas y escritores de ocasión.

En los años posteriores a 1959 se puso en práctica, en particular durante los sesenta y setenta del siglo XX, una historiografía preñada de un pseudo marxismo de manual (soviético desde luego), en la que Céspedes quedó reducido prácticamente a su condición de *terrateniente dueño de esclavos*, o *miembro del ala derecha de la revolución*, sometido dócilmente a las limitaciones de clase, que parecía por momentos una continuación o resurgimiento del viejo anticespedismo decimonónico, pero que afortunadamente fue conjurada y no tuvo mayores implicaciones. Es lo que en su momento Alejandro de la Fuente denominó “historiografía de emergencia” y que, de acuerdo con su juicio, no cumplió su objetivo, pues si por una parte no aprovechó adecuadamente el caudal de conocimientos precedentes, por la otra, en su afán reinterpretativo llegó a subordinar las evidencias históricas concretas a esquemas teóricos preestablecidos, nacidos de interpretaciones dogmáticas del marxismo. En el interesante trabajo *Uso, disfrute, y abuso de Clío*, Alejandro de la Fuente agregó que, al subordinar la historia como ciencia a los requerimientos coyunturales y a la inmediatez de la propaganda política, la llamada “historiografía de emergencia” perdió gran parte de su riqueza creadora en aras de un mal entendido trabajo ideológico.

Un poco antes, Pedro Pablo Rodríguez había escrito que los estudios historiográficos de la época revolucionaria no habían satisfecho plenamente las expectativas, y consideraba que en el fondo de ese desaprovechamiento se hallaba una concepción errada de los estudios históricos, en los que no se acababa de entender cabalmente el sentido científico de estos. Rodríguez afirmaba que se había insistido en el alcance ideológico, pero no en sus aspectos cognoscitivos. Valdría la pena agregar que la referida subordinación a lo inmediatamente político lastró, no solo el valor historiográfico del aná-

lisis, sino también la posibilidad de aportar un conocimiento válido y de rigor. La historia, más que memoria, es la crítica de esa memoria, algo que fue olvidado por esas tendencias.

A casi doscientos años de su nacimiento, Carlos Manuel de Céspedes sigue siendo, desde la perspectiva que se utilice, el hidalgo liberal y el independentista radical que supo dar los primeros y difícilísimos pasos para que en Cuba se produjera la primera de sus revoluciones independentistas. Este texto intenta visitar el análisis de su pensamiento y el lugar que ocupa en la historia del país.

II

Los biógrafos, como se sabe, no aportaron gran cosa al estudio del pensamiento cespediano; más bien enfatizaron en la vida, en los hechos, en los avatares del hombre que desempeñó el rol principal durante los cinco primeros años de la guerra de independencia y acaso en su formación intelectual. René Lufriú, Rafael Esténger, Herminio Portell Vilá, Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, y Leonardo Griñán Peralta estudiaron la vida, mas no centraron demasiada atención en las ideas del bayamés.² Muy sucintamente, puede decirse que Lufriú habló más bien de un sentimiento patriótico y no de una ideología en Céspedes y en los demás precursores. Para él lo del 68 fue instintivo, impulsivo, embrionario, es decir —y utilizo sus términos—, “carente de ideología”. En su interesante libro, al concluir afirma algo verdaderamente desconcertante: “la labor revolucionaria es posterior al Zanjón”. Para este autor, Céspedes fue el rebelde, no el revolucionario (que sí lo fue Martí según su análisis), fue sin dudas el “iniciador, cabecilla e

² Las biografías son: René Lufriú, *Carlos Manuel de Céspedes, redentor de los esclavos y Padre de la Patria Cubana*; Rafael Esténger, *Céspedes, el precursor*; Herminio Portell Vilá, *Carlos Manuel de Céspedes, presidente de Cuba Libre*; Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, *Carlos Manuel de Céspedes*; Leonardo Griñán Peralta, *Carlos Manuel de Céspedes, Análisis Caracterológico*. La mínima biografía de José Joaquín Palma, que fue revisada por el propio biografiado, es una sucinta relación de datos y no una valoración del accionar del hombre en la historia, menos de sus ideas.

insurgente”. Aunque lo reconoce como demócrata radical, para Lufriú, Céspedes fue un hombre movido sólo por un ardiente patriotismo “sin más linterna iluminante”. Aún Albert Camus, François Furet y Octavio Paz no habían escrito sus interesantes reflexiones sobre las diferencias entre “revuelta” y “revolución”, y por ende, entre “rebelde” y “revolucionario”. Cuando Lufriú escribió su biografía sobre Céspedes faltaban todavía dos años para el comienzo de la Revolución de Octubre en Rusia, por lo que dichas disquisiciones teóricas se encontraba virtualmente en estado virgen.

Por otra parte, Rafael Esténger, en el libro mejor escrito de todas estas biografías, vio más claro el empeño del 68 ligado al esfuerzo independentista suramericano y como resultado de las ideas liberales provenientes de Europa. Sin embargo, calificó el Manifiesto del 10 de Octubre como un documento hijo de un realismo político marcado por el conservadurismo.

Portell Vilá, quizá el que más objetivamente ponderó el pensamiento de Céspedes, habló de ideales americanistas en su ideario, pero no desarrolló ni profundizó esta reflexión. Griñán Peralta, a su vez, afirmó que “nadie ignora que Céspedes fue republicano y liberal”, y aunque sí lo consideró un revolucionario, concentró todo su esfuerzo exegético en la valoración de su praxis presidencial y no en su ideología. El aporte de Griñán Peralta al tema residió en condensar en doce páginas de su interesante libro algunos conceptos e ideas de Céspedes sobre determinados tópicos. Este autor se interesó, fundamentalmente, en analizar la personalidad del hombre y su relación e interrelación con los demás protagonistas del 68, o sea, su caracterización psicológica.

Esto es en cuanto a las biografías publicadas, pero hay otros textos de carácter biográfico muy poco conocidos: estoy pensando en una semblanza biográfica de la autoría de José Maceo Verdecia (inédito), otro de Rodolfo Verges Tabares (manuscrito existente en la

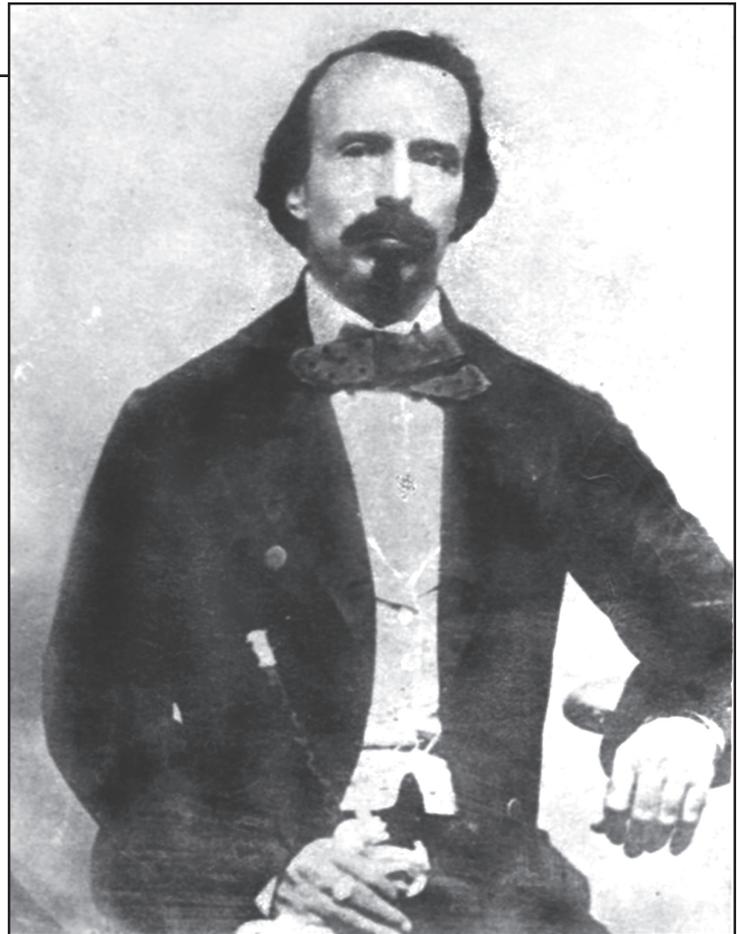


Casa natal de Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo

Biblioteca Nacional, inédito también), y un tercero a la firma de Albert Savigne (publicado en la *Revue Britanique*, París, 1889), en los que tampoco se hacen valoraciones sobre el pensamiento cespediano.

Posteriormente se sumaron los intérpretes y analistas de la Guerra Grande, quienes nos legaron un espectro amplio de valoraciones, muy ricas en los trabajos de algunos autores, pero no precisamente referidas a la ideología independentista y menos aún al pensamiento del hombre del 10 de Octubre. Salvo un viejo artículo de Ramiro Guerra publicado en el periódico *El Diario de la Marina* en 1945, y los párrafos que le dedicó Jorge Ibarra Cuesta en *Ideología mambisa*, no existía una valoración de conjunto de sus ideas hasta la aparición de la “Introducción” a la compilación de los escritos de Céspedes, en tres tomos, realizada por Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, y publicada en 1986 (por la editorial Ciencias Sociales).

Con anterioridad, un historiador de la talla de Raúl Cepero Bonilla descalificó de manera extrema la condición revolucionaria del bayamés.³ To-



³ Raúl Cepero Bonilla y Sergio Aguirre escribieron críticamente sobre Céspedes. El primero, en su trascendental libro *Azúcar y abolición*, publicado en 1948 (con reedición en 1959), sometió la figura de Céspedes a juicios que rayaban con el extremismo del análisis histórico. No quiero —entiéndase bien— desdorar ese texto, que sin lugar a dudas fue todo un acontecimiento en la historiografía nacional, fundamentalmente por su osadía, la utilización de la teoría marxista de análisis y la polémica que suscitó en los predios de historiadores. En 2008 se realizó en el Instituto Juan Marinello un evento en homenaje merecido a Cepero Bonilla y allí se analizaron exhaustivamente algunas de estas cuestiones (ver el libro *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2009). Coincidió con Jorge Ibarra, en que Cepero, en su afán de desenmascarar a los pensadores reformistas y denegar la actuación cimera que les atribuía la historiografía burguesa en la liquidación de la esclavitud, oscureció el desempeño de Céspedes en el primer año de la guerra y lo situó en una posición francamente conservadora, como un fiel partidario de la abolición gradual, encadenado sin remedio por compromisos de clase con los grandes propietarios de esclavos de Occidente, es decir, con la clase. De acuerdo con la interpretación de Cepero, el abolicionismo de Céspedes no se diferenciaba del que propugnaron los comisionados de la Junta de Información. Tengo presente una conversación con Moreno Fragnals a inicios

dos estos antecedentes provocaron que la doctora Hortensia Pichardo, una de las mayores conocedoras de la figura de Céspedes en el gremio de los historiadores cubanos, dijera en 1992, en el prólogo al último diario de Céspedes, publicado con el título de *El diario perdido*: “El pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes es poco o más bien desconocido. Los cubanos no saben casi nada de sus ideas acerca de los grandes problemas del país en aquel entonces”. Realmente no se trataba solo de un déficit en el estudio del pensamiento del hombre principal del 68, sino que esta insuficiencia era, y es, extensiva al independentismo de la Guerra de los

de los noventa, que ahora develo, en la que Moreno me comentó que en una tertulia que sostuvo con Cepero Bonilla (su gran amigo) y que alcanzó la madrugada de la víspera de su viaje fatal, al abordarse el tema de Céspedes y el 68, el autor de *Azúcar y abolición* mostró que había superado buena parte de las drásticas opiniones emitidas en dicho libro. No obstante entre las ediciones del libro del 48 y la del 59 ya Cepero introdujo algunas correcciones con relación a sus enfoques sobre el bayamés.

Diez Años, es decir, al ideario de los hombres que hicieron detonar y lideraron la primera de nuestras batallas decimonónicas por la independencia. Aún se encuentra pendiente, por ejemplo, un análisis integral del pensamiento de Francisco Vicente Aguilera, en quien el investigador Ramón de Armas encontró ideales antillanistas bien definidos.

Un caso paradigmático es el libro *Céspedes. De Yara a San Lorenzo*, de Enrique Ros (publicado por Ediciones Universal, Florida, E.U, 2010), en el que la vida del hombre del 10 de octubre quedó reducida a una relación continua de sus hechos, a veces sin un orden lógico, y en el que su pensamiento es marginado por completo. En contraposición a esa interpretación, un libro más reciente, *Con un ojo en Yara y otro en Madrid. Cuba entre dos revoluciones*, de Mercedes García (Editorial de Ciencias Sociales, 2012), refuerza un visión objetiva de la figura de Céspedes y lo coloca, atinadamente a mi juicio, en el epicentro de los hechos históricos en los que actuó, poniendo un acento especial en las interacciones entre la política peninsular y la batalla independentista de la Isla. Para esta autora no hubo dudas sobre la dimensión de estadista y de hombre de ideas, no solo de acción, de Carlos Manuel de Céspedes.

Se anuncia por el Instituto de Historia de Cuba una nueva y extensa biografía de Céspedes, de cinco tomos, a cargo del investigador bayamés Aldo Naranjo. Habrá que esperar a su publicación.

A su vez, los estudios panorámicos sobre el desarrollo de las ideas en Cuba por lo general omitieron o concedieron muy poca importancia al movimiento de ideas generado en la década fundacional. De manera que la relación de la revolución de 1868-1878 con el pensamiento político cubano ha sido estudiada insuficientemente o enfocada solo desde la perspectiva de una influencia mayor del romanticismo. Igualmente, es bueno destacar en este punto los análisis panorámicos sobre la historiografía cubana, realizados por Jorge Ibarra Cuesta y Oscar Zanetti a finales de los años noventa del pasado siglo, los que señalaron al sector de las mentalidades como el menos desarrollado dentro de la historiografía social cubana. Lo cierto es que se había omitido durante mucho tiempo una tesis central planteada Ibarra

Cuesta en su ya mencionado libro, a saber: la ideología independentista está indisolublemente ligada al proceso de formación de la nación cubana.

III

Paso ahora a una rápida caracterización del liberalismo cespedian. La formación cultural de Céspedes fue sólida. Imbuido en los clásicos: Cicerón, Horacio, Marcial, Virgilio, Plutarco, y en otros más cercanos en el tiempo, como Dante, Garcilaso, Quevedo, Calderón, Kant, Milton y Hugo Fóscolo, pues existen indicios o pruebas de que leyó a esos autores, también dominó el latín, italiano, francés, inglés, todos con soltura; fue lector voraz de periódicos y revistas de su época y, a su vez, autor de poemas y artículos que publicaba en la prensa de la Isla; Céspedes se convirtió en un activo promotor cultural al crear las Sociedades Filarmónicas de Bayamo y Manzanillo (han surgido recientemente opiniones que niegan este dato) y potenciarlas, organizó puestas en escenas teatrales y actuó él mismo en ellas, o tradujo textos de otros idiomas para su escenificación. El bayamés fue —y ahora utilizo una frase de Fernando Figueredo— “el director nato de todo cuanto significaba cultura, progreso e ilustración”. Completó su instrucción con el estudio autodidacta de las matemáticas —la forma griega de la inteligencia antigua, al decir de René Thom— y no la detuvo en los azarosos años de la guerra independentista, pues en su diario y en los de algunos de los hombres que lo acompañaban en la comitiva presidencial (además del muy interesante testimonio del periodista irlandés James O’Kelly), se aprecia la dedicación de tiempo, robado al descanso, para realizar tertulias literarias y leer la prensa, la cual lograba recibir desde el extranjero.

Hombre culto, pensó con mesura su país, y lo pensó libre e independiente, no cayó en tentaciones autonomistas o anexionistas por más atractivo que pudo resultar a todo hombre liberal el poderoso vecino del Norte con sus modernas instituciones democráticas y el culto a los derechos individuales, conceptos que le eran muy caros a Céspedes. Cuando se enfrentó al dilema de evolución o revolu-

ción, eligió conscientemente lo segundo, pues concluyó que la solución reformista estaba agotada. Cuando inició su praxis como presidente de una república itinerante, vislumbrada más que cierta, diseñó en su mente la verdadera república que concibió con todos los aditamentos de una nación moderna y puso el énfasis mayor en el carácter civilista de esta. En todo momento Céspedes estuvo pensando su país, lo moldeó como un escultor, lo trazó como un arquitecto. Hay mucho de artista en su concepción de la república cubana, quizás tanto de la inspiración del poeta como de la precisión del jurisconsulto. Cuando el organizador de la revolución de 1895 escribió sobre Céspedes la siguiente imagen literaria: “Asistió en lo interior de su mente al misterio divino del nacimiento de un pueblo”, nos estaba ofreciendo, en una espléndida pincelada, lo que significó el intenso meditar por Céspedes del país que trataba de establecer, el estremecimiento y agonía de ese esfuerzo personal. Y es que todo el afán reflexivo de ese hombre significó mucho para las ideas, el espíritu civilista y la cultura cubana. Martí ciertamente lo advirtió con claridad, Céspedes había pensado con mesura la nación y la república, había reflexionado sobre ellas con ponderación, y las vislumbró definidas y nítidas en sus cavilaciones durante la década fundacional.

Desde luego que aquella preocupación por una nueva Cuba no surgió espontáneamente. Céspedes desde sus años mozos ya reflexionaba sobre el tema. En un poema autobiográfico, escrito siendo apenas un jovencuelo, se leen estos versos significativos:

Quise ser el apóstol de la nueva religión del
trabajo y del ruido,
y ya lanzado a la tremenda prueba
a un pueblo quise despertar dormido,
y ponerlo en la senda con presteza
de virtud, de la ciencia y la riqueza.

En este poema hay otros dos versos muy sugerentes:

...soñé en reformas de hombres y costumbres.

Y ya finalizando el poema:

...somos los minadores que una brecha
abren pausados en la noche oscura [...].⁴

Todo el bagaje cultural y la impresión directa que recibió en los diversos países visitados al término de sus estudios de derecho en España, donde se encontraban en pleno apogeo las ideas liberales, socialistas y anarquistas, así como un impetuoso desarrollo industrial, son captados y aprehendidos por el joven cubano. Mary Ruiz de Zárate vio en los citados versos de Céspedes —cuando este menciona “la nueva religión del trabajo y del ruido”— una referencia a ideas socialistas utópicas. Pienso diferente, considero que más bien alude al influjo industrialista del capitalismo, epítome del desarrollo del momento mundial. No es muy difícil tampoco colegir los códigos principales de la doctrina liberal de la época mezclada con el aliento inefable del romanticismo, cuestión que se aviene aún más con los preceptos del liberalismo, pues como expresó Harold J. Laski —autor de un texto antológico⁵ sobre esta corriente de pensamiento—, hubo en el temperamento liberal un resabio de romanticismo, cuya importancia es considerable. Rousseau, el más influyente de los prerrománticos y, sobre todo, Víctor Hugo, fueron los paradigmas de la fusión de ambos alientos, estados de ánimo o corrientes intelectuales, como se les quiera llamar.

Ya se ha señalado que la estancia de Céspedes en Europa fue de una gran importancia para la formación de sus concepciones liberales. Así lo reflejó en su vigoroso alegato al Partido Republicano Español en 1872, cuando dijo: “Muchos de nosotros aprendimos en vuestras aulas universitarias, cuán absurdo es el derecho de conquista [...] nunca el derecho de la fuerza, podrá ser aceptado por código

⁴ *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*. Compilación y prólogo de Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, tomo I, p. 406.

El poema se titula “Contestación” y versifica un recorrido por su vida hasta los veintitantos años

⁵ Harold J. Laski, *El liberalismo europeo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.



Sala de la casa natal de Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo

alguno”.⁶ Algo similar le ocurrió antes a Félix Varela, quien en la propia Corte española reflexionó sobre la contradicción metrópoli-colonia.

Si se quiere tener una idea del nivel de elaboración que alcanzó el pensamiento de Céspedes, visto a la luz de las tesis y conceptos liberales, bastaría leer algunas citas.

...la emancipación de América de la tutela de Europa, ha llegado a un grado de desarrollo tal, y se ha hecho tan fuerte y tan popular, porque la bandera a cuya sombra se congregaron los pueblos para combatir, fue la bandera de la democracia [...].⁷

La libertad más radical es la piedra angular en que se asienta y en que se sostendrá nuestra

República: porque yo me atrevo a responderos de los demás, y en cuanto a mí, el mundo lo sabe y permitidme que hoy os lo repita, la forma invariable de mi política es y será el respeto absoluto de los derechos del pueblo.⁸

Pero es en su informe al presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, donde su resolución republicana y radicalismo liberal quedan expuestos como un estandarte ante el representante del país que gozaba en aquellos tiempos de las instituciones democráticas más avanzadas y prestigiosas del mundo.

...la Revolución Cubana ya vigorosa es inmortal; la República vencerá a la Monarquía; el pueblo

⁶ Ob. cit (4), t. II, p. 355.

⁷ *Ibidem*, p. 206.

⁸ *Ibidem*, p. 208.

de Cuba, lleno de fe en sus destinos de libertad, y animado de inquebrantable perseverancia en la senda del heroísmo y de los sacrificios, se hará digno de figurar, dueño de su suerte, entre los pueblos libres de América.⁹

Este documento puede ser considerado, sin dificultad alguna, como el primer ensayo político escrito desde la posición independentista en la historia de las letras en Cuba, en el que se analizan y establecen los postulados de la nación cubana a partir del mesurado examen que realizó Céspedes de la República en Armas, su composición, estructura y perfiles, así como de la valiente apelación que, en los párrafos finales, hizo a los demócratas y liberales norteamericanos para que prestasen su concurso a los patriotas cubanos.

Estamos hablando de un hombre que desde 1851 estuvo pensando en un levantamiento armado contra España, y que en 1855 diseñó la toma de Bayamo y Manzanillo por medio de una insurrección, es decir, nos referimos a un rebelde en potencia que diecisiete años antes del 10 de Octubre de 1868 consideró y maduró permanentemente la idea de la ruptura con España a través de una rebelión. Quizás esto explique que, cuando los acontecimientos se precipitaron en 1867 y 1868, Céspedes fuera la persona cuyos rasgos de carácter, cultura política y dones de liderazgo resultaron los más idóneos para encabezar el turbión revolucionario.

Las relaciones con el mundo exterior ocuparon un espacio importante en sus reflexiones, tanto para los tiempos de guerra, como para los hipotéticos después que esta concluyera. Una vez comenzada la insurrección y luego de percatarse del número incontable de dificultades y problemas creados, como la desunión de los patriotas, el no reconocimiento de la beligerancia de los cubanos por parte de los Estados Unidos, la apatía de los republicanos españoles, la indisciplina y tendencia al caudillismo de los jefes militares, el abandono de la lucha por

⁹ *Ibidem*, p. 264.



los temerosos y la insuficiente organización republicana obtenida en Guáimaro, Céspedes intuyó que el desenlace del conflicto sería demorado y no el rápido triunfo que calculó inicialmente. Entonces no tuvo más remedio que reformular la dirección de su estrategia, diseñó así la república trashumante y virtual, utilizando como escenario la fluctuante población de la manigua insurreccional (es decir, ejército, ejecutivo, camorras y demás personas que vivían en la manigua). Este cambio pragmático resultó ser el boceto primigenio de la República en Armas, el primer esbozo real en la historia de nuestro país de una futura república, la que también, y por otras vías, comenzaba a gestarse en la mente ardiente y lúcida del veinteañero José Martí.

Todo el cuerpo de normativas elaborado por Céspedes, como leyes, decretos presidenciales, resoluciones, cartas e instrucciones, y su accionar personal de persuasión y dirección, de control y autoridad con las demás personalidades de la vanguardia patriótica, los jefes militares y los ilustres prohombres de la emigración, fue el entramado que sirvió de cimiento al primer bosquejo real de nuestra república. Las relaciones de este Estado en gestación con el mundo exterior las concibió Céspedes desde

la posición de igualdad y soberanía. Internamente definió y practicó una política de concordia entre cubanos y españoles, con participación de gente de color y de clase media, y con representantes de notables en la conducción de los asuntos civiles (la composición del Ayuntamiento de Bayamo que Céspedes estableció una vez liberada esa ciudad en octubre de 1868 así lo atestigua).

Con relación al asunto cardinal de las relaciones de la revolución del 68 con los gobiernos de los Estados Unidos, hay tres momentos claves que permiten conocer el grado de penetración que la sagacidad del hombre del 10 de Octubre tuvo para con la política del poderoso vecino norteno. 1870, 1872 y 1874 fueron esos momentos. Veamos:

Por lo que respecta a los Estados Unidos tal vez esté equivocado, pero en mi concepto su gobierno a lo que aspira es a apoderarse de Cuba sin complicaciones peligrosas para su nación y entretanto que no salga del dominio de España siquiera sea para constituirse en poder independiente; ese es el secreto de su política...¹⁰

Esta carta fue dirigida a José Manuel Mestre. El segundo escrito se produce cuando Céspedes decide suprimir la Comisión Diplomática y la Agencia General en los Estados Unidos, creando en su lugar una Agencia Confidencial, en carta a Ramón Céspedes, en la que le dice:

No era posible que por más tiempo soportásemos el desprecio con que nos trata el gobierno de los Estados Unidos, desprecio que iba en aumento mientras más sufrido nos mostrábamos nosotros. Bastante tiempo hemos hecho el papel de pordioseros a quien se niega repetidamente la limosna y en cuyos hocicos por último se cierra con insolencia la puerta... no por débiles y desgraciados debemos dejar de tener dignidad.¹¹

Y el tercero de los escritos que me interesa subrayar corresponde a la que probablemente fuese

la última carta a Ana de Quesada, cuatro días antes de su muerte, en la que Céspedes escribe, a propósito de la captura del vapor *Virginius*, lo siguiente:

...por consiguiente no me ha cogido de nuevo ni causado ningún efecto lo que me dices en la segunda respecto al arreglo tenido entre esa República [E.U] y la de España... La política del Gabinete de Washington no se me oculta tanto que deje de comprender a donde se dirigen todas sus miras y lo que significan todos sus pasos.¹²

La guerra del 68 se libró en tres escenarios principales, Cuba, España y Estados Unidos, la comprensión de Céspedes de las políticas de los tres poderes involucrados no deja de sorprender por su lucidez. Estados Unidos se convertirá gradualmente en el primer tema de los asuntos exteriores de la Isla en los años futuros, pero en lo que concierne al momento de la guerra de 1868, no cabe duda de que Céspedes avisó con objetividad e inteligencia lo que se tramaba entre los gobiernos de España y Estados Unidos con relación a la causa cubana. En correspondencia, actuó con energía y dignidad. Quizá resida en este asunto uno de sus más importantes legados para los tiempos futuros del país.

Céspedes fue, pues, entre otras cosas, el verbo encarnado, la idea hecha acción. Su especial condición de ser hijo legítimo del romanticismo y del liberalismo lo convirtió en un cruce de caminos, en una explosiva combinación preparada para accionar en el momento histórico oportuno. Masón, liberal radical, devoto de la Virgen de la Caridad del Cobre, patriota y cosmopolita, y con el coraje suficiente para encabezar personalmente la lucha y no detenerse a mirar hacia la saga de aventuras y rebeldías fallidas anteriores a octubre de 1868, Céspedes fue el dirigente idóneo que desplegó el primer tramo de la batalla independentista. Enarbolar la idea de la independencia desde la posición armada fue la nueva forma de postular la aspiración revolucionaria. Convocar a la insurrección dando la libertad a los esclavos como gesto emble-

¹⁰ Ob.cit (4), t. II, pp. 229-230.

¹¹ Ibídem, t. II, p. 425.

¹² Ibídem, t. III, p. 214.

mático, fue emitir la señal de que para cualquier intento revolucionario la abolición era la condición *sine qua non*. Analizando resumidamente todos estos elementos, se puede concluir que el aporte fundamental del pensamiento político de Carlos Manuel de Céspedes fue la nueva calidad que le confirió a la categoría independencia nacional.

El firme abolicionismo que lo animó, su abierta política de ascenso de negros, mestizos, libertos y esclavos emancipados, a altos grados del Ejército Libertador; su labor proselitista con la Iglesia, con los españoles no enemigos de la causa mambí y con las capas sociales más humildes; más su espíritu unitario e inclusivo para con todas las fuerzas patrióticas envueltas en el conflicto, constituyeron un legítimo anticipo del posterior empeño mesiánico de Martí y su tesis republicana “con todos y para el bien de todos”.

El liberalismo europeo de la época y su derivación americana y la influencia de la masonería del Gran Oriente de Cuba y las Antillas (GOCA) fueron claves en la formación de las concepciones de Céspedes y de los hombres del 68. Horas de conversaciones con Manuel Moreno Fraguas, Julio Le Riverend, Hortensia Pichardo, Oscar Loyola (con quien sostuve una animada polémica), Jorge Ibarra Cuesta, Eduardo Torres Cuevas y Eusebio Leal, más las agonías de una tesis doctoral, fueron muy importantes para conformar mis ideas al respecto.

IV

Apenas necesito subrayar que en la actuación de Carlos Manuel de Céspedes al frente del Ejército Libertador primero y como presidente de la República en Armas después, hubo posiciones personales y decisiones erróneas que la historiografía ha criticado pertinentemente. Obviamente, el sentido de este trabajo no es analizar tales posiciones y decisiones, ello sobrepasaría con mucho los límites exigidos al texto. Lo que sí es indiscutible es que su dimensión histórica no se merece una hagiografía, sería algo indigno de su poderosa presencia en la historia del país. Céspedes actuó en los años finales de su vida siempre en situaciones límites, interactuando

con situaciones político-militares muy complejas (las propias de una nación en su minuto eclosionador) y pulsando con varios frentes simultáneamente, de manera que cuando se escriba la biografía que esperamos desde hace décadas, esa historia de vida deberá contemplar tanto los aciertos como los errores y fracasos, pero consignando, de manera inequívoca, la grandeza de su personalidad y su lugar en el decurso histórico de Cuba. Carlos Manuel de Céspedes es, como le gusta decir a Eusebio Leal, la piedra angular de la historia de Cuba.

Al recapitular este texto nos aproximamos a una certeza: Céspedes representa el cauce expedito entre las formaciones iniciales de la idea de independencia nacional de Heredia y Varela, y la mucho más elaborada de José Martí. Pero, sobre todo, considerando este pensamiento como un concepto encarnado, hecho acción, transmutado en praxis social. El ideario vareliano quedó refugiado en la élite del pensamiento que le era contemporáneo. Los conceptos de Heredia calaron más hondo, tuvieron una mayor repercusión. No en balde Enrique José Varona le confesó a José María Chacón y Calvo que Heredia había sido “el maestro de la patria”. En ese orden de pensamiento y de magisterio, el esfuerzo del 68 y de Céspedes en particular, constituyó el momento culminante en que la *idea* impregnó en los grandes grupos sociales de las regiones centro-orientales y se convirtió en acción revolucionaria, en ruptura ideológica, en la batalla sin cuartel por la independencia.

Debo aclarar que, aunque he puesto el mayor énfasis en la cuestión del pensamiento en este texto, no descalifico ni desconozco el enorme peso que tuvieron otras causas de la batalla independentista (a saber: el estancamiento que provocaba el sistema de plantaciones, la esclavitud como freno al desarrollo y como dilema social, la censura y el malestar de los cubanos ante el control severo y la represión de los sentimientos patrióticos, el sistema tributario implantado en 1867 —sobre todo para los intereses agrícolas y ganaderos de Camagüey y el Oriente de la Isla—, las aspiraciones de una clase media cada vez más pujante, el ejemplo subvertidor de las guerras de independencia en Suramérica y Haití,

el creciente sentimiento de cubanía y su corolario, el antiespañolismo y un largo etc), un complejísimo fenómeno que se produjo precisamente por la imbricación de tal conjunto de factores de diversa índole y que crearon una situación sumamente explosiva al interior de la sociedad insular. En este texto solo he enfatizado lo que me parece una carencia esencial en los análisis sobre el tema y, precisamente, el factor que significó la llama que detonó la mezcla, las ideas.

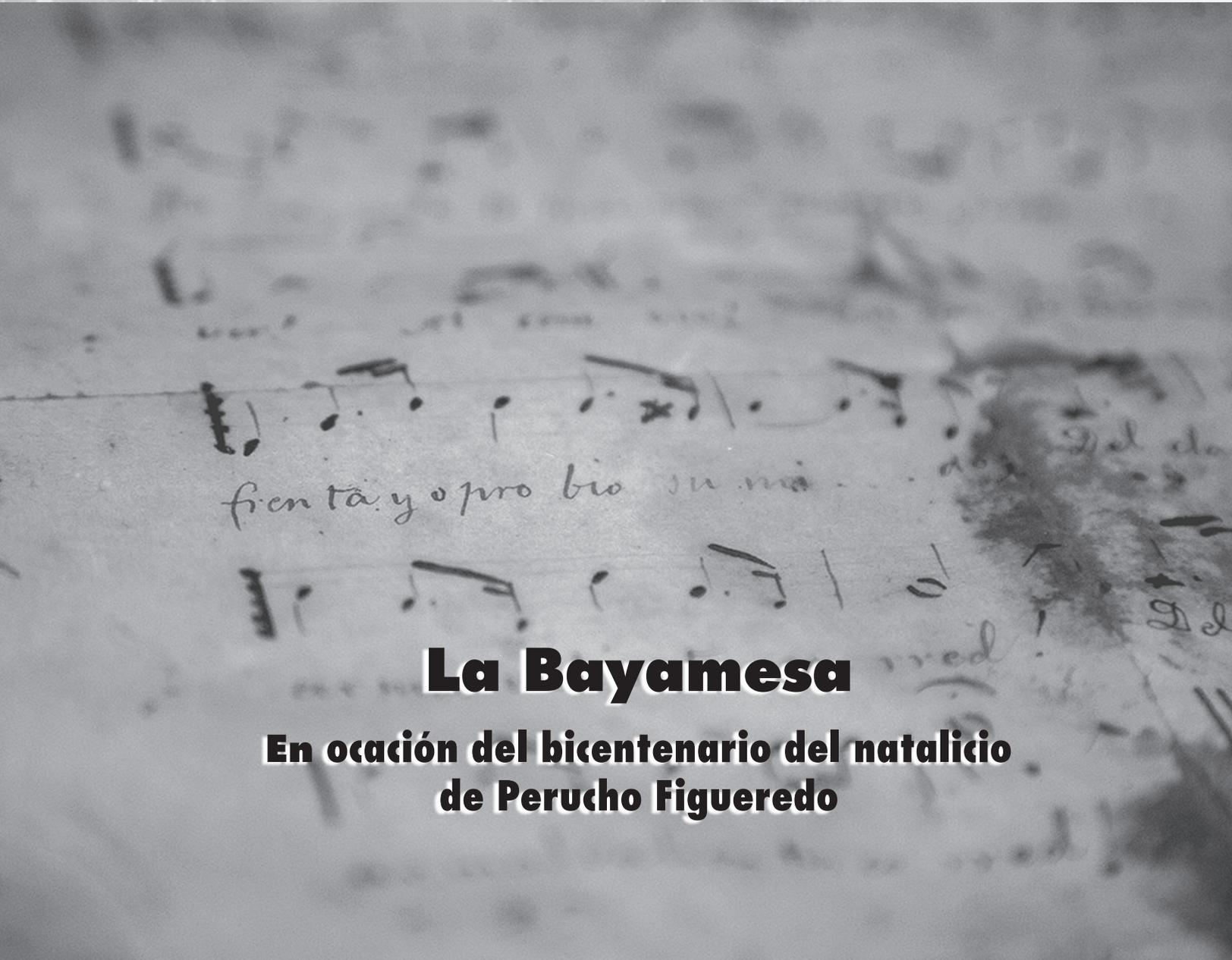
La gesta liberadora del 68 fue el primer esfuerzo serio de los cubanos por acceder a la modernidad de la que nos privaba el estatus colonial. El movimiento de *ideas* dejó de ser un asunto de gabinete y teorías para convertirse en la acción de miles de hombres que lo sacrificaron todo, hasta sus vidas, por alcanzar la independencia. La república dejó de ser un sueño y se dibujó en la manigua, en las prefecturas, en el Ayuntamiento del Bayamo libre, en la controvertida Cámara de Representantes, en el Ejército Libertador, en los emisarios y agentes que, como palomas mensajeras, llevaron la correspondencia y envíos cespedianos desde los campos insurreccionados hasta las repúblicas americanas y europeas. Cuba comenzó a dejar de ser un concepto colonial inmóvil para trocarse en una nación herida por la idea de ser “una nación para sí”.

Las concepciones de los hombres del 68 y, en primer orden, las de Carlos Manuel de Céspedes, guiaron todo el esfuerzo gestor. La *idea* necesitaba de pensadores, y el bayamés fue la expresión más alta de esa necesidad. Aún más, esta *idea* necesitaba de una eticidad, y esa otra urgencia se satisfizo también con la conducta estoica de aquellos hombres que murieron como héroes homéricos para dotar al país de algo tan necesario como el pensamiento: el honor.

Estudiar el pensamiento cespedita y su ejecutoria política es asistir a la fundación de la nación cubana. El pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes, desplegado en su escritura de cam-

paña, es la médula de lo que se dio en llamar la “ruptura ideológica del 68”. El hombre que legó la enseñanza primordial de que para avanzar era menester contar con nuestras propias fuerzas y no depender de ayuda exterior, es una figura viva y latente para el presente y el porvenir del país, más ahora en que corren y se avecinan tiempos de cambio y modernización de postulados cardinales de nuestra república. Lo subrayo: nuestra república, porque de eso se trata. Nuestro futuro, cada vez más, estará asociado a la civilidad, las leyes y el fortalecimiento y consolidación de una república moderna. Para la historia del país Carlos Manuel de Céspedes es y será una lección permanente, su legado es latente y sirve (y servirá) eficazmente para nuevas apropiaciones republicanas, no solo en los predios de la eticidad.

La revolución del 68 emancipó de las rejas a las ideas, y le ofreció a la nueva dirección revolucionaria la ideología independentista como formidable instrumento de agitación y combate políticos. Martí, en su momento, tomará este ideario y le insuflará, como elementos nuevos, su proyección antimperialista, contenido latinoamericanista y su concepción organizativa superior. Si con Varela y Heredia se inició el proceso de emancipación intelectual del criollo para convertirlo en cubanos dueños de sus destinos; los independentistas del 68, bajo la dirección de Céspedes, iniciaron el definitivo proceso de emancipación político-social. Uno de los saldos más importantes en el terreno de las ideas de la revolución de 1868-1878 consistió en dejar sólidamente establecido el independentismo más radical en la cultura política insular. Cualquier nacimiento de una nación significa un desprendimiento, y ningún testimonio mejor para reflejar esa brotación que la palabra y la acción de Céspedes. Él fue de los pocos de su generación capaz de leer y descifrar los códigos ocultos que dan fundamento a una nación. ■



La Bayamesa

En ocasión del bicentenario del natalicio de Perucho Figueredo

En el número 16 de *Patria*, del 25 de junio de 1892, apareció la siguiente nota redactada posiblemente por José Martí referida a nuestro Himno Nacional que reproducimos íntegramente.

La Bayamesa, por la Marsellesa, fue compuesta por Pedro Figueredo, el indómito revolucionario, meses antes del pronunciamiento de Yara. La Bayamesa se tocaba por las bandas criollas de la localidad, se cantaba por las damas y se tarareaba por los muchachos de la calle. Aquel pueblo, que acariciaba ya la revolución, daba así expansión a sus sentimientos patrios mucho antes de lanzarse a la lucha.

Cuando hendiendo las almas se dio a conocer como el canto de guerra del pueblo heroico, llegaron sus acordes a los oídos del Coronel Urdaneta, el caído Teniente Gobernador de la ciudad, que encerrado con sus tropas en el cuartel militar, principió por escuchar con atención, continuó por reconocer el aire, y terminó por exclamar: “¡Buena me la han jugado! Debí de haberlo presentado, debí antes haber comprendido su semejanza con la Marsellesa, debí haber adivinado que era un canto guerrero! Aun yo, sin saberlo, he tarareado muchas veces el himno que ahora escucho con horror!”

Bayamo cayó en poder de la Revolución. El 20 de Octubre, a las diez de la mañana, cuando las

campanas tocaban a vuelo, cuando vitoreaba la multitud ebria de gozo, cuando los colores de la libertad, sin orden, sin concierto aparecían en todos los balcones, en todas las casas, cuando toda la ciudad entusiasmada anunció el triunfo de las armas de la Revolución, apareció rodeado por la multitud, en el centro de la plaza de la iglesia, erguido sobre su jadeante caballo, que arrojaba sangre por los hijares y espumas por la boca, un hombre quemado del sol, desconocido por el polvo, que sombrero en mano gritaba: “¡Bayameses, Viva Cuba!” y en medio del frenesí que enloquecía a aquel pueblo, en medio de las lágrimas y la alegría, rompe la orquesta y llena los aires con los dulces acordes del himno La Bayamesa.

Enseguida Pedro Figueredo rasga una hoja de su cartera, y cruzando su pierna sobre el cuello del indómito corcel, escribe la siguiente octava:

Al combate corred, bayameses,
Que la Patria os contempla orgullosa:
No temáis una muerte gloriosa,
Que morir por la Patria es vivir.

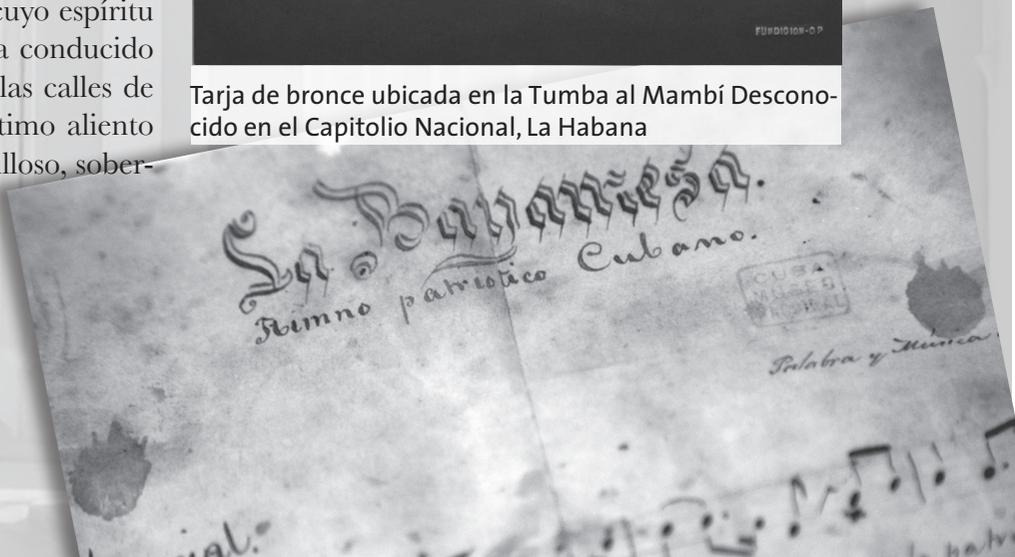
En cadenas vivir, es vivir
En oprobio y afrenta sumido:
Del clarín escuchad el sonido:
¡A las armas, valientes, corred...!

El pueblo hizo coro, la cuartilla de papel corrió de mano en mano y el mismo Figueredo ordenó la marcha que al son de la música recorría las calles y entusiasta exclamaba: “Que morir por la Patria es vivir” y mientras los españoles se rendían, el pueblo cantaba, y el autor de “La Bayamesa”, ebrio como Rouget de Lisle, ebrio de gozo por su triunfo, hacía popular su canto de guerra, cuyo espíritu selló cuando pocos años más tarde era conducido en ignominiosa procesión a través de las calles de Santiago de Cuba, donde lanzó su último aliento acribillado a balazos, exclamando orgulloso, soberbio: “¡Morir por la Patria es vivir!”

Un Veterano ■



Tarja de bronce ubicada en la Tumba al Mambí Desconocido en el Capitolio Nacional, La Habana





José Martí: unidad patriótica

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Génesis de la concepción unitaria martiana

Nosotros, los cubanos,¹ poseemos las mismas virtudes y similares defectos que cualquier otro pueblo del Universo. No obstante, sin demeritar nacionalidad alguna, tenemos un pasado al que acudir, pleno de personalidades y hechos paradigmáticos en múltiples esferas del quehacer humano. Entre quienes trascendieron su época y los reducidos límites insulares se halla José Martí, no sólo por ser el más grande pensador y conductor político que ha dado nuestro país, sino porque imbricado a esta característica se destaca como uno de los más importantes escritores de su tiempo —poeta, periodista, orador y, en menor medida, novelista y dramaturgo.

Su intelecto se desarrolló en un medio desfavorable, superado gracias a sus inquietudes intelectuales,

su tenacidad y la guía de valiosos maestros, particularmente Rafael María de Mendive, quien no sólo costeó sus estudios y le ofreció su saber en las aulas, sino abrió al adolescente su biblioteca y el acceso a las tertulias literarias —devenidas en foro de ideas políticas— realizadas en su casa. El patriotismo asimilado en estos ámbitos se radicalizó ante la crisis del sistema de dominación colonial, y se hizo parte entrañable de su ser junto al independentismo y al noble propósito de abolir la esclavitud, columnas sustentadoras del inicio y el desarrollo de la guerra que estallara el 10 de Octubre de 1868.

No le fue posible incorporarse al Ejército Libertador, pero el adolescente se hizo hombre en el combate con las armas de las ideas. Cada polémica era un campo de batalla, la imprenta devino en peculiar artillería, cada página cargada de argumentos era un proyectil dirigido a abatir al contrario. El desarrollo de la contienda armada, en los campos de Cuba, fue para él objeto de estudio, afa-

¹ La frase ha sido tomada del subtítulo del libro de Guillermo Rodríguez Rivera: *Por el camino de la mar, o Nosotros los cubanos*, Ediciones Boloña, 2006 (reeditado por esta editorial en 2016).

nado en exaltar la memoria heroica, y en comprender las causas que impidieron el triunfo, a pesar de la disposición de hombres y mujeres al sacrificio por la patria, y del talento militar adquirido en el bregar combativo.

¿Qué había faltado? se preguntaban algunos. ¿Qué había fallado? interrogaban otros. Para Martí, las respuestas se hallaban en la compleja realidad de un país sometido durante tres siglos por una potencia colonial que había impuesto estructuras sociales y políticas excluyentes y discriminatorias, sustentado en el trabajo esclavo, contra las cuales se alzó el pueblo cubano, decidido a liberarse del dominio ibérico, pero: “Grandes males hubo que lamentar en la pasada guerra. Apasionadas lecturas, e inevitables inexperiencias, trastornaron la mente y extraviaron la mano de los héroes”.² Visto el proceso de conjunto, estimó como el elemento decisivo que contribuyó al fracaso de aquel intento, el centro de todos los errores, la falta de *unidad* de las fuerzas disímiles que coincidían, sin embargo, en el propósito de alcanzar la independencia y abolir la esclavitud.

La concepción unitaria martiana tiene su génesis en el estudio de aquel proceso revolucionario iniciado en Demajagua. El joven patriota no era un observador pasivo, ni un analista desapasionado o imparcial. Era, en sus profundas convicciones, en sus sentimientos y en su cuerpo marcado por el grillete carcelario, un hombre del '68, un combatiente civil de aquella larga contienda.³ Sus conclusiones eran el fruto del análisis de los grandes acontecimientos y de la vida cotidiana, de las contradicciones políticas y de los hombres en pugna, de los más puros intereses así como los egoísmos criminales, el espionaje y las traiciones. No ponía límites a sus indagaciones, pues carecía de juicios previos acerca de personalidades o de actitudes ante los hechos

más diversos en que aquellas se vieron inmersas, lo cual le permitió comprender la grandeza de quienes no sólo lucharon contra el enemigo armado, sino además vencieron sus propias limitaciones.

Acerca de aquel periodo había reunido información suficiente para escribir un libro que quedó, como muchos de sus propósitos autorales, en hojas extraviadas. A mediados de 1878, “tenía casi terminada [...] la historia de los primeros años de nuestra Revolución!”⁴ Es probable que el borrador de carta, de 1877, considerado por algunos como dirigida al general Máximo Gómez, o que, en plano igualmente hipotético, fuera una circular, obtuviera algunas respuestas. A estas fuentes probables podrían unirse sus conversaciones con testigos de los hechos, que le permitieron el acercamiento a temas controvertidos. En el borrador mencionado indaga sobre la deposición del Presidente: “qué cargos principales pueden hacerse a Céspedes, qué razones pueden darse para su defensa”; y pide datos acerca de otro asunto no menos complejo, que revela las diferencias entre los patriotas: “necesito saber qué fue una carta que Ignacio Agramonte envió a Céspedes sobre renuncia de mando y mantenimiento de pensión”.⁵

Puede apreciarse que no eludía las contradicciones internas, los enfrentamientos en el seno del proceso revolucionario, lo que da la medida de su información sobre las causas conducentes al final de la contienda, así como la profundidad con que valoraba estas tensiones políticas, confiado en que su estudio podría “enaltecer a los muertos y enseñar algo

² José Martí: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880”, en *Obras Completas*, t. 4, p. 204. (En adelante, esta edición se citará con las siglas OC, seguidas del tomo y la página.)

³ Ver Luis Toledo Sande: “José Martí, combatiente del 68 y de todos los tiempos”, en *Bohemia*, 19 de octubre de 1984, pp. 82-89.

⁴ J. Martí, A Manuel Mercado, Guatemala, 6 de julio de 1878, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 124. (En lo adelante, esta obra será citada como *Epistolario*.)

⁵ J. Martí, Al general Máximo Gómez [Guatemala, 1877], en *Ibidem*, pp. 83-84. En las emigraciones conoció, hasta los inicios de la década de los '80, a diversos participantes en la Guerra Grande, de quienes pueden mencionarse a José María Izaguirre, José Joaquín Palma, Calixto García, Carlos Roloff, Antonio Zambrana y Flor Crombet, entre otros; en los años posteriores sus vínculos con veteranos de la manigua y el exilio fueron muy amplios.



Asamblea de Guáimaro. Pintura de Juan Emilio Hernández

a los vivos”.⁶ Esto pretendió en su exposición analítica conocida como *Lectura en Steck Hall*, continuada y ampliada en otros muchos discursos, artículos y en anotaciones personales.

En el primer encuentro desde la tribuna con los emigrados cubanos de New York, consideró los “necesarios extravíos” de la “década magnífica” como valiosas experiencias, pues “los errores son una utilísima semilla” cuando no se elude su análisis y las conclusiones se transmiten a todos, como un medio de alertar sobre los malos procedimientos o las confianzas excesivas, un modo de evitar los peligros que siempre acechan.

No hay en Martí una visión idílica de la guerra pasada, desligada de los intereses que movían a los diferentes sectores en pugna; por el contrario, devela las bases económicas de actitudes vergonzosas de quienes prefirieron “salvar la vida y proteger el crecimiento del caudal”, sobre todo en el occidente de la Isla, donde “con la mayor seguridad de la producción fue en beneficio suyo”, de aquellos dueños de riquezas incrementadas a costa del sufrimiento de las grandes mayorías sometidas al régimen colonial. Los continuadores de esta política, al término de la contienda, habían “convertido hoy en cuestión de finanzas azucareras todas las graves cuestiones de la Isla”. Dulce sustento para la falta de conciencia patriótica, sustituida por su “financiera manera de pensar”.⁷

⁶ J. Martí, A Manuel Mercado, Guatemala, 6 de julio de 1878, en *Epistolario*, t. I, p. 125.

⁷ *Ibidem.*, p. 197, las dos primeras citas, y 186 la última.

Pero no había en el expositor de Steck Hall la intención de simplificar el proceso iniciado el 10 de Octubre de 1868, con la atribución de todos los males a los acaudalados, pues sólo enjuiciaba al sector de estos que sirvió al desgobierno colonial, marcado con palabras quemantes, mientras sitúa en su lugar histórico a quienes abandonaron sus fortunas, liberaron a sus esclavos y se lanzaron contra el poder ibérico: “¡y esto fue lo singular y sublime de la guerra en Cuba: que los ricos, que en todas partes se le oponen, en Cuba la hicieron!”⁸ Martí dirige su atención a las contradicciones presentes desde el arranque mismo del enfrentamiento bélico, pues las fuerzas revolucionarias de Oriente, Camagüey y Las Villas presentaban marcadas diferencias, vencidas, sólo en parte, cuando los representantes de estas regiones coincidieron en Guáimaro y llegaron a acuerdos beneficiosos para los intereses de la patria en peligro, con la finalidad de unir voluntades y recursos, lo que fue plasmado en la Carta Magna, uno de cuyos objetivos era someter a la ley supuestas o reales ambiciones dictatoriales y tendencias caudillistas.

Las deficiencias y limitaciones de la primera Constitución redactada en la manigua insurrecta son expuestas por Martí en lenguaje metafórico, que devela lo esencial de sus características: “En los modos y en el ejercicio de la carta se enredó, y cayó tal vez, el caballo libertador”. No obstante el error

⁸ J. Martí, “El 10 de abril”, *Patria*, 10 de abril de 1892, en OC, t. 4, p. 384.



de “ponerles pesas a las alas, en cuanto a formas y regulaciones”, enalteció las intenciones prístinas de los autores de las páginas guidoras, al “escribir en ellas la palabra de luz”,⁹ pues en aquel texto “puede haber una forma que sobre, pero donde no hay una libertad que falte”.¹⁰

En el ejercicio de las libertades surgían inevitables divergencias y contradicciones. Para el joven revolucionario, las relaciones entre Céspedes y Agramonte ofrecían un ejemplo del enfrentamiento de opiniones, dentro de un mismo sentimiento patriótico; y si bien señala en uno y otro diferencias de carácter, de procederes, de actitudes, bondades y defectos “de estos últimos, más en el oriental que en el camagüeyano”, los consideraba hombres indispensables para el bien de la patria: “De Céspedes el ímpetu, y de Agramonte la virtud”, pues “en el arranque del uno y en la dignidad del otro” quedará para la valoración histórica “asunto para la epopeya”.¹¹

⁹ J. Martí, “El 10 de abril”, ob. cit., en OC, t. 4, p. 383.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 386.

¹¹ J. Martí, “Céspedes y Agramonte”, *El Avisador Cubano*, Nueva York, 10 de octubre de 1888, en OC, t. 4, p. 358.

Las puras motivaciones no fueron suficientes para impedir el fracaso, “porque no estuvo al nivel de los arranques del sentimiento *la organización de la política*”.¹² Fue imposible llevar la guerra hasta los últimos rincones de la Isla, lo que ahondó las diferencias entre Oriente y Occidente. “Era natural la división”, consideraba Martí. Las condiciones en que se desarrolló la vida en una zona y otra del país durante diez años determinó “que pensarán de distinta manera” los que vivieron bajo la presencia permanente del dominio colonial y quienes, aunque en condiciones precarias, pudieron defender sus derechos ciudadanos, rifle al hombro, contra las huestes dominadoras, en una República sustentada en el sufragio más glorioso: “¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?”¹³ Las leyes generosas e imperfectas concebidas en la manigua

¹² J. Martí, Discurso en Hardman Hall, Nueva York, 17 [14] de febrero de 1892, en OC, t. 4, p. 296. (El destaque es de I.H.)

¹³ J. Martí, “La República española ante la Revolución cubana”, *La Cuestión Cubana*, Sevilla, 12 de abril de 1873, en *Obras Completas. Edición Crítica*, La Habana, 2000, t. 1, p. 104.

despertaron “aficiones, creencias, sentimientos, derechos y hábitos para la comarca occidental absolutamente desconocidos”.¹⁴ Hombres y mujeres de diversa pigmentación compartieron los riesgos y la muerte en el territorio donde se libraron los combates, mientras la explotación se ensañaba contra los esclavos y la discriminación se recrudecía en las zonas donde el dominio ibérico se mantenía a punta de sable. No era de las intenciones de los negros sometidos de quienes había de temer la revolución, sino de sus amos infames.

El Maestro, cuya larga estancia fuera de la Isla le permitió conocer pasado y presente de su entorno, consideraba que durante la Guerra Grande había sido funesto el divorcio entre las emigraciones y quienes luchaban en la Isla o colaboraban con estos desde las ciudades. Causas ajenas a los residentes en el exterior determinaron la escasa efectividad de las contribuciones para sus hermanos combatientes. La conclusión era un llamado de alerta y un programa de acción, cuando organizaba la guerra: “Lo que sucedió en las emigraciones, no volverá a suceder. La guerra no irá por un lado, y las emigraciones por otro”.¹⁵ En la Isla y fuera de esta, en el nuevo intento reivindicador, la guía política debía coincidir en el propósito de dedicar esfuerzos y recursos a la contienda bélica, sin temores infundados al ejército, pues este no pondría “la gloria militar por encima de la patria”;¹⁶ al contrario, sus miembros arriesgarían sus vidas por la libertad, como en la pasada contienda, sin paga mercenaria ni aspiraciones de encumbramiento en una república futura, donde todos se someterían por igual a las leyes democráticamente establecidas.

El Maestro no distribuía culpas ni absoluciones al valorar el fracaso de la Guerra de los Diez Años, sino analizaba la presencia de fuerzas en pugna dentro del campo insurrecto como causa principal de la división interna que hizo posible prevalecer

la tendencia contraria a la continuación del enfrentamiento bélico. Habían surgido, del crisol de la guerra, nuevas fuerzas de origen popular que, transcurrida una década de la clarinada en Demajagua, pugnaban por lograr objetivos no coincidentes con quienes, aunque ocupaban posiciones en la dirección revolucionaria, se mostraban temerosos de un futuro incierto para sus aspiraciones, en caso de que la turba de extracción popular —blancos, mulatos y negros, exesclavos y libertos, campesinos y trabajadores, letrados e iletrados—, ascendiera aún más en la escala social y política gracias a sus méritos en las batallas, y marcaran el rumbo tras la posible victoria sobre el colonialismo.

Martí consideraba que en las pugnas internas “pudieron más [...] los intereses y hábitos criados en su ejercicio [de la guerra], y las pasiones de mando y de localidad que desfiguran y anulan los más bellos arranques.” Fueron estos, entre otros, “los elementos que produjeron antes nuestro desorden y derrota”.¹⁷ La espada combativa no fue arrebatada por el adversario: “no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos”.¹⁸ Los valerosos combatientes “rindieron las armas a la ocasión funesta, no al enemigo”.¹⁹

El Pacto del Zanjón fue consumado “por causas más individuales que generales [...] y que a engaños y a celos se debieron, más que a cansancio y flojedad de los cubanos”.²⁰ El término de las hostilidades no había sido el resultado de un proceso de confrontación de voluntades conocidas, sino “una paz tan misteriosamente concertada, tan inesperadamente hecha, y por unos y otros tan recelosamente recibida”,²¹ que provocó el rechazo de los patriotas más intransigentes, representados por el general Antonio Maceo, quien encabezó la Protesta

¹⁴ J. Martí, “Lectura... en Steck Hall...”, ob. cit., en OC, t. 4, p. 195.

¹⁵ J. Martí, “Persona y patria”, *Patria*, 1 de abril de 1893, en OC, t. 2, p. 279.

¹⁶ J. Martí, “Nuestras ideas”, *Patria*, 14 de marzo de 1892, en OC, t. 1, p. 318.

¹⁷ J. Martí, Discurso... en Hardman Hall..., 1890, ob. cit., en OC, t. 4, p. 249.

¹⁸ J. Martí, Discurso en la conmemoración del 10 de octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1890, en OC, t. 4, p. 248.

¹⁹ J. Martí, “Nuestras ideas”, ob. cit., en OC, t. 1, p. 318.

²⁰ J. Martí, Lectura... en Steck Hall... 1880, ob. cit., en OC, t. 4, p. 197.

²¹ *Idem*.

HISTORIA GRÁFICA DE CUBA



Juan Nino Mivera
Guillermo Moncada
General Martínez Campos
Camilo Polavieja

LA PROTESTA DE BARAGUÁ, 15 de marzo de 1878.

Fuentes
Silverio del Prado
General Antonio Maceo

Fernando Figueredo
Titá Calvar
Modesto Fonseca

de Baraguá, gesto cuyo simbolismo patriótico y revolucionario llega hasta nuestros días, calificado por Martí como “de lo más glorioso de nuestra historia”.²²

La unidad en la preparación de la nueva guerra

Ni aquellos heroicos diez años, ni su continuación en la Guerra Chiquita, concluyeron con la ansiada república democrática.²³ Pero el heroísmo y la dignidad daban frutos nobles; las experiencias dolorosas,

terribles algunas, constituían el cimiento para un nuevo intento libertador. Las lecciones políticas del '68 fueron para Martí guía valiosa de sus pasos en la organización del enfrentamiento inevitable. Se evitarían los errores conocidos, y los empeños tendrían sólidos principios: no “es posible dar solución a la honda revuelta de un país en que se mueven diversos factores, *sin ponerlos de acuerdo de antemano*”.²⁴

Sin la unidad de los factores diversos, “sin ponerlos de acuerdo de antemano”, es imposible alcanzar soluciones favorables para las mayorías. Estas ideas se fundamentan en su concepción del mundo, caracterizada por la capacidad para observar de conjunto las múltiples aristas de los fenómenos,

²² J. Martí, Al general Antonio Maceo, New York, mayo 25 de 1893, en OC, t. 2, p. 329.

²³ J. Martí, Discurso en... Hardman Hall..., 1889, en OC, t. 4, p. 236.

²⁴ J. Martí, Lectura... en Steck Hall..., ob. cit., en OC, t. 4, p. 205. (Destaque de I.H.)

los variados matices de estos y la incidencia mutua en todos los planos de la sociedad, cuyo centro es el ser humano, considerado en su individualidad y en sus vínculos como agrupación colectiva.

Para comprender a profundidad el llamado martiano a la unión patriótica y revolucionaria,²⁵ debe conocerse su visión de las relaciones individuo-sociedad. El propósito del Apóstol era lograr la participación consciente de cada hombre y mujer en el proceso liberador, que trascendía el logro de la independencia de Cuba, pues esta crearía condiciones propicias para el objetivo mayor: la emancipación humana.

Cuba será más libre y próspera en la medida en que sus ciudadanos piensen y sientan la patria como parte de su ser. Los individuos son los elementos constitutivos del pueblo, que no es un ente abstracto y amorfo, sino la unión de los seres humanos que lo conforman, cada uno digno de respecto en su individualidad: “ese respeto a la persona humana que hace grandes a los pueblos que lo profesan y a los hombres que viven en ellos, y sin el cual los pueblos son caricaturas, y los hombres insectos”.²⁶

Este es el sustento de su llamado para la nueva guerra, desde el inicio del proceso aglutinador: “cerrémosle el paso a la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre para el bien y la prosperidad de todos los cubanos!” Y reitera, con énfasis marcado: “¡De todos los cubanos!”²⁷ Omite toda línea divisoria y excluyente, innecesaria ante la conocida presencia de sectores que no aceptaban siquiera la mención de la independencia, y se mantenían distantes de toda obra patriótica. El llamado a la unión se afianza en

sólidos principios, y con la convicción profunda en su certeza se dirige no sólo a quienes apremiaban por comenzar la contienda, a los dispuestos a ofrecer recursos y la entrega personal, a los veteranos y a los bisoños anhelantes de seguirlos, sino también a los vacilantes, a los dudosos, a los tímidos, a los agoreros, a los cansados, y hasta “a los que han desertado su bandera”.²⁸

Quien confía en sus ideas, no teme a las de quienes no coinciden con sus convicciones, sino sale a la lid con la firmeza que le confiere su verdad. Martí, desde la tribuna y la prensa, desde las epístolas y las conversaciones atraía, “con los brazos abiertos”, “para el bien de todos, el alma que se desmigajaba en el país!”²⁹ En la Isla y las emigraciones era válida la misma política unitaria, de incommovibles principios patrióticos. Confiado en estos, no antepone reparos mediocres, ni suspicacias contraproducentes, sino llama a evitar el error de convertir “al neutral en enemigo, ni dejarnos ir de la mano a un amigo posible”,³⁰ pues se arriesga lo conquistado cuando se aplica “una política incompleta y parcial, floja con los enemigos y despótica con los propios”.³¹ Alerta, ante las consecuencias previsibles del oportunismo y la traición: “Son tenaces, y vigilan y dividen, los ambiciosos. ¡Pues vigilemos nosotros [...]!”³² Debe ser constante la observación de las maniobras imperiales de la potencia estadounidense y las de sus acólitos, los anexionistas hispano-cubanos, dispuestos a poner en manos foráneas una solución que esperaban les sería beneficiosa.

No era ocupación menor centrar la mirada vigilante sobre las posibles desviaciones, que tendrían funestas consecuencias en un pueblo sometido durante

²⁵ Tomo la expresión y el sentido, de Paul Estrade: “José Martí: una estrategia de unión patriótica y democrática”, en su *José Martí, militante y estratega*, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 55-87.

²⁶ J. Martí, “Carta a *La República*”, 8 de julio de 1886, *La República*, Honduras, 14 de agosto de 1886, en OC, t. 8, p. 20. Ver: Ibrahim Hidalgo: “Reconquistar al hombre. Notas sobre la Revolución de José Martí”, en su *Partido Revolucionario Cubano. Independencia y democracia*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010, pp. 284-286.

²⁷ J. Martí, Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 28 de noviembre de 1891, en OC, t. 4, p. 271.

²⁸ J. Martí, Lectura... en Steck Hall..., 1880, ob. cit., en OC, t. 4, p. 183.

²⁹ J. Martí, Discurso... en Hardman Hall..., 1890, ob. cit., en OC, t. 4, pp. 261-262.

³⁰ J. Martí, Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1889, en OC, t. 4, p. 238.

³¹ J. Martí, Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Masonic Temple, Nueva York, 10 de octubre de 1888, en OC, t. 4, p. 229.

³² J. Martí, Discurso... en Hardman Hall..., 1889, en OC, t. 4, p. 244.



José Martí junto a un grupo de emigrados cubanos en el antiguo fuerte Martello Tower en Cayo Hueso, Estados Unidos, 1893

siglos a la ausencia de derechos, a la censura contra toda manifestación de ideas patrióticas, por lo que expresa su júbilo ante la “crítica vehemente, aquel ejercicio de sí propio, aquel decoro inquieto por donde se preservan y salvan las repúblicas”.³³ La unidad para la acción no puede tener por base la sospecha contra quienes emiten juicios diferentes a

los aceptados como válidos, sino el diálogo abierto y sincero, único modo de lograr el esclarecimiento y la concordancia de criterios. El ejercicio de la libertad de pensamiento es un derecho y un deber de los patriotas honestos, pues “La única autoridad legítima y definitiva para el establecimiento de la verdad es la razón”.³⁴

³³ J. Martí, Discurso... en Hardman Hall..., 1891, en OC, t. 4, p. 264.

³⁴ J. Martí, “La ‘Revista Norteamericana’”, *La América*, Nueva York, abril de 1884, en OC, t. 13, p. 440.

El Partido Revolucionario cubano a Cuba.

La revolución de independencia, ^{simulada en aras de un futuro de preparación gloriosa y orgullo} ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la isla, y de la ejemplar congregación en él de todos los elementos capaces al sacramento y emancipación del país, para bien de América y del mundo; y los representantes electos de la revolución que hoy se confirma, sus títulos, reconocen y acatan en deber, - sin usurpar el nombre y las declaraciones, solo propias de la majestad de la república constituida, - de repetir ante la patria, que no se ~~debe~~ ^{ha de} ensangrentar sin razón, ni sin justa esperanza de triunfo, los propósitos precisos, hijos del juicio y ajenos a la venganza, con que se ha comprometido, y llegará a en victoria racional, la guerra inextinguible que hoy lleva a los combates, en comovedora y prudente democracia, los elementos todos de la sociedad de Cuba.

La obra persuasiva de José Martí en pos de la unidad se caracteriza por la exposición razonada de cada disposición, de cada paso, de cada llamado. Consideraba, como otros muchos pensadores, que las ideas guían los actos, impulsan a la acción. Por ello es necesario, dice, “que sepamos infundirle [al país] esperanzas justas con una política que satisfaga sus dudas y aquiete sus temores para tenerlo entero de nuestro lado”.³⁵ Tarea delicada y urgente la de ganar el pensamiento de las mayorías. *Lucha ideológica* se le denomina actualmente a este proceder. A diferencia de los enfrentamientos bélicos, en esta no se trata de destruir físicamente al enemigo, de hacerlo desaparecer por un medio u otro, sino de sustentar las verdades con argumentos más convincentes que los del contrario. Cada afirmación debe ir calzada con el razonamiento; cada denuncia, con pruebas irrefutables. “Nuestro país piensa ya mucho y nada podemos hacer en él sin ganarle el pensamiento”.³⁶

Debe atraerse con la razón, y con esta discernir entre el patriotismo vocinglero y la expresión de profundas convicciones en las posibilidades infinitas de la perfectibilidad de toda obra humana. A consolidar estos términos dedica el Maestro un notable esfuerzo. En uno de sus discursos fundadores hallamos repetida en cinco ocasiones la advertencia “Lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros”, seguida de la afirmación de cuantos elementos unitarios se encuentran por encima de las diferencias de opinión, pues, como ha advertido, no pueden excluirse quienes difieren, sino deben hallarse los aspectos coincidentes, de modo que el énfasis no ha de ponerse en “si piensan como nosotros”, sino “si sirven a la patria”, “si, divisando el porvenir [...] se conforman a la política real de la Isla”, si comprenden el apasionamiento de nuestro pueblo por la libertad, y “disponen la patria para acomodarla a él”, si “demuestran la determinación conocida de obrar sin odio”.³⁷

³⁵ J. Martí, A José Dolores Poyo, New York, noviembre 29, 1887, en OC, t. 1, p. 212.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ J. Martí, Discurso... en Masonic Temple..., 1887, ob. cit., en OC, t. 4, pp. 219-220.

La unidad de pensamiento, “que de ningún modo quiere decir la servidumbre de la opinión”,³⁸ se logra con el intercambio de ideas en el diálogo franco, por lo que el Delegado propició las más diversas formas de mantener al habla a los miembros de los clubes del Partido Revolucionario Cubano, que debían “dilucidar puntos dudosos de nuestra historia, de fomentar las relaciones afectuosas entre los que tienen que trabajar con la opinión”, pues “estamos en tiempo de diálogo”,³⁹ de intercambio de informaciones, criterios, opiniones, “a fin de que todos nos ocupemos, juntos siempre, en conocer lo que tratamos de mejorar, todos juntos”.⁴⁰

Martí dio muestras de preocupación ante la falta de información suficiente, de argumentos convincentes. En una anotación personal expresa: “Acaso tenemos tantos [enemigos], porque no hemos hablado con toda claridad [...] Solemos envolvernos en el misterio, aludir a fuerzas vagas, apoyar nuestros párrafos en reticencias respetables a veces, y a veces no”.⁴¹ Y en un artículo publicado en *Patria* dice: “La república, sin secretos”.⁴²

Convencido de que “la libertad vive de respeto, y la razón se nutre de la controversia”,⁴³ no sólo la propiciaba en las asociaciones de base del Partido Revolucionario Cubano, sino que en comunicaciones a los dirigentes de estas insiste en “el derecho y el modo de proponer, discutir y alcanzar todas las reformas que la mayoría del Partido creyera conveniente”; en la obligación del Delegado “a responder a las preguntas” que los clubes y Cuerpos de Consejo “tienen el derecho de hacer”;⁴⁴ en “los de-

³⁸ J. Martí, “Generoso deseo”, *Patria*, 30 de abril de 1892, en OC, t. 1, p. 424.

³⁹ J. Martí, “Los clubs”, *Patria*, 11 de junio de 1892, en OC, t. 2, p. 16. (Destaque de I.H.)

⁴⁰ *Ibidem*, p. 17.

⁴¹ J. Martí, Fragmento no. 151, Fragmentos, en OC, t. 22, p. 93.

⁴² J. Martí, “Las expediciones y la revolución”, *Patria*, 6 de agosto de 1892, en OC, t. 2, p. 93.

⁴³ J. Martí, “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, *La América*, Nueva York, junio de 1884, en OC, t. 8, p. 442.

⁴⁴ Los fragmentos han sido tomados de J. Martí, Al Presidente del club José María Heredia, New York, mayo 25, 1892, en *Epistolario*, t. III, 110.

rechos de objetar, proponer y deliberar de los *Clubs* en los asuntos generales del Partido”.⁴⁵

La política unitaria martiana, continuadora de las lecciones y experiencias de la Década Heroica, hizo posible el inicio de la Guerra de Independencia, el 24 de febrero de 1895.

La unidad en el presente

Las concepciones políticas del Maestro deben guiar la actuación de los revolucionarios en estos convulsos momentos del siglo XXI, cuando el imperialismo estadounidense retoma sus más brutales formas de evidenciar las ansias de dominación sobre nuestra América, de aplastar la Revolución Cubana, y de expandirse por el mundo. No es casual que estas manifestaciones coincidan con el periodo de la llegada a la presidencia del país norteamericano del representante de los sectores más retrógrados de aquella nación, dispuestos a imponerse por el chantaje y la violencia.

Ante la arremetida de la irracionalidad imprevisible, urge la unión de todos los patriotas, guiados por el ideario martiano. Deben coincidir pensamiento y acción, sentimiento y razonamiento, en la búsqueda del mejoramiento humano, en la potenciación de las virtudes. Estas deben imperar con la aplicación de la política basada en la ética, convertida en ariete contra todo cuanto debilite al país, en primer lugar en lo interno, dirigida a eliminar a corruptores y corruptos. El Apóstol advirtió que: “Aplazar no es resolver. Si existe un mal, con permitir que se acumule no se remedia”.⁴⁶ Han de atajarse los vicios en cuanto despuntan, y cortar de cuajo las causas que los propician, pues “dejar de prever es un delito público: y un delito mayor no obrar, por incapacidad o por miedo, en acuerdo con lo que se prevé”.⁴⁷

Las consecuencias de la falta de actuación contra los males sociales sólo son comparables con la

deficiente información acerca de lo que se haga para rectificar las desviaciones y los delitos, pues el único modo de generar la conciencia colectiva es mediante el conocimiento por todos del rigor con que se asumen y aplican los principios. Al respecto, debe tenerse siempre presente una observación martiana que trasciende su época: “De ver impune al bribón, crece naturalmente la bribonería”.⁴⁸ Por ello han de darse cotidianamente muestras de combatividad, de arriba hacia abajo, en todos los ámbitos.

Martí reitera en sus obras la pertinencia del ejemplo personal, y en múltiples ocasiones puso en riesgo su vida política y su integridad física en la defensa de la honradez y la dignidad. Sabía que los pueblos siguen a quienes corren su suerte, padecen sus carencias, sufren sus reveses y comparten sus alegrías. Por ello pudo decir que “a nuestras almas, desinteresadas y sinceras [...] no llegará jamás la corrupción!”⁴⁹ Y anotaba, con su capacidad de previsión y el conocimiento de los riesgos futuros, que sus deudas de agradecimiento no las olvidaría jamás, “pero consideraría un robo pagar estas deudas privadas con los caudales públicos, y envilecer el carácter de los empleos de la nación hasta convertirlos en agencias del poder personal, y en paga de servicios propios con dinero ajeno”.⁵⁰ Los intereses de persona alguna han de estar por sobre los de la nación.

Es necesario cohesionar al país, y es posible hacerlo, siendo consecuentes, *todos*, con los principios de la ética martiana, entre los que se destaca el siguiente: “estamos fundando una república honrada, y podemos y debemos dar el ejemplo de la más rigurosa transparencia y economía”.⁵¹ A la vez, llama a vivir “con la transparencia y la humildad de los apóstoles”.⁵²

La confianza de los pueblos no se alcanza con muestras de modos de vida y actitudes alejadas del

⁴⁵ J. Martí, A los Presidentes de los clubs del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 16 de mayo de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 103.

⁴⁶ J. Martí, “Las fiestas de la Constitución en Filadelfia”, *El Partido Liberal*, México, 1887; *La Nación*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1887, en OC, t. 13, p. 325.

⁴⁷ J. Martí, Discurso en... Masonic Temple..., 1887, ob. cit., en OC, t. 4, p. 221.

⁴⁸ J. Martí, “Nueva York en octubre”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1888, en OC, t. 12, p. 63.

⁴⁹ J. Martí, Discurso en... Masonic Temple..., 1888, ob. cit., en OC, t. 4, p. 231.

⁵⁰ J. Martí, “Cuaderno de Apuntes no. 18”, Cuadernos de Apuntes, en OC, t. 21, p. 408.

⁵¹ J. Martí, A Eduardo Hidalgo Gato y otros, New York, 9 de marzo de 1893, en *Epistolario*, III, 273.

⁵² J. Martí, Al Presidente del club Cayo Hueso, Central Valley, 9 de marzo de 1893, en *Epistolario*, t. III, p. 278.

¡10 de octubre!

No es un sueño, es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido
Cuanto de negro la opresión encierra.

Del ancho Cauto a la Escambrayica sierra,
Ruge el cañón, y al bélico estampido,
El bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza, y tímido se aterra.

De su fuerza y heroica valentía
Tumbas los campos son, y su grandeza
Degrada y mancha horrible cobardía.

Gracias a Dios que ¡al fin con entereza
Rompe Cuba el dogal que la oprimía
Y altiva y libre yergue su cabeza!



Armando Hart *in memoriam*



Discurso pronunciado por el Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, Miguel Díaz-Canel, durante la despedida de duelo al revolucionario e intelectual Armando Hart Dávalos

Compañero General de Ejército Raúl Castro Ruz,
Eloisa y familiares de Hart,
Compañeras y compañeros:
Nos hemos reunido en las últimas horas en esta institución para rendir tributo a una de las figuras esenciales de la Revolución Cubana.

El brillante intelectual y revolucionario Armando Hart Dávalos deja a las presentes y futuras generaciones un extraordinario ejemplo de lealtad, espíritu de sacrificio, firmeza y apego absoluto a los principios.

La trayectoria de Hart al servicio de Cuba se inició desde su temprana juventud, en la denuncia contra los gobiernos corruptos de Grau y de Prío. El sentido martiano de la ética guió invariablemente su conducta, siempre transparente, siempre implacable frente a quienes usaban la Patria como pedestal. De ahí que se opusiera de manera resuelta al cuartelazo del 10 de marzo de 1952 y enfrentara desde entonces a la tiranía batistiana. Fue miem-

bro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y participó activamente, junto a Frank País, Haydée y Vilma, en el alzamiento del 30 de noviembre de 1956, en Santiago de Cuba, en apoyo al desembarco del Granma. Dotado de una gran valentía personal, sufrió persecuciones y cárcel. Llegó a ser Coordinador Nacional del Movimiento 26 de Julio. El triunfo de la Revolución lo sorprende en el Presidio Modelo de Isla de Pinos.

Hart fue un verdadero fundador. Como ministro de Educación del primer gabinete revolucionario, dirigió la Campaña de Alfabetización y la admirable obra educacional y cultural que transformó a nuestro país en aquellos años inaugurales. Una década después, asumió la dirección del recién creado Ministerio de Cultura, desde donde rectificó errores y distorsiones, restauró la comunicación con la vanguardia intelectual, impulsó la enseñanza artística y diseñó un sistema institucional que convirtió al pueblo en protagonista de los procesos culturales.

Hay que resaltar dentro de su fecunda vida las importantes responsabilidades que desempeñó como integrante de la dirección de nuestro Partido.

En su última etapa de trabajo, se entregó a una de sus pasiones centrales: el estudio y la difusión de la vida y la obra de José Martí. Estaba convencido de que en Martí el ideario cubano de la emancipación, la justicia y el antimperialismo, había alcanzado su punto más alto. Al propio tiempo, guiado por Fidel, comprendió y supo defender la articulación orgánica entre el pensamiento martiano y el marxista.

El martiano Hart se convirtió en un ferviente fidelista. Desde que conoció a Fidel, lo siguió incondicionalmente. Fue un estudioso permanente de su acción y sus ideas. Entre ellas, de un principio cardinal de Fidel: la preservación de la unidad. Hart repetía que al clásico proverbio de “divide y vencerás” había que oponer el martiano y fidelista “unir para vencer”. Esto era la base de lo que llamó “el arte de hacer política”, algo que aplicaba con particular interés en su diálogo con los jóvenes.

Desarrolló una notable labor ensayística y en el campo del periodismo. Algunos de sus libros fueron

en su momento aportes muy novedosos en materia de política cultural y de la gestación de una nueva conciencia en el socialismo. Hoy siguen siendo una referencia obligada. Fue justo y hermoso el homenaje que recibió en la pasada Feria del Libro, cuando llegaron a manos de los lectores numerosos materiales inéditos de su autoría. A lo largo de este evento se constató el cariño y la admiración que siente y seguirá sintiendo el pueblo cubano por Hart.

Hasta el último de sus días fue un batallador intelectual y político incansable. Encaró de forma admirable el golpe moral que sufrió la izquierda tras el derrumbe del socialismo en Europa y trabajó arduamente para crear, ante la barbarie, un frente internacional de ideas, fidelista, martiano y marxista.

Agradecemos, en nombre de la familia y de la dirección de nuestro Partido y Gobierno, la presencia de ustedes aquí y las muchas expresiones de solidaridad y afecto recibidas desde que se difundió la noticia.

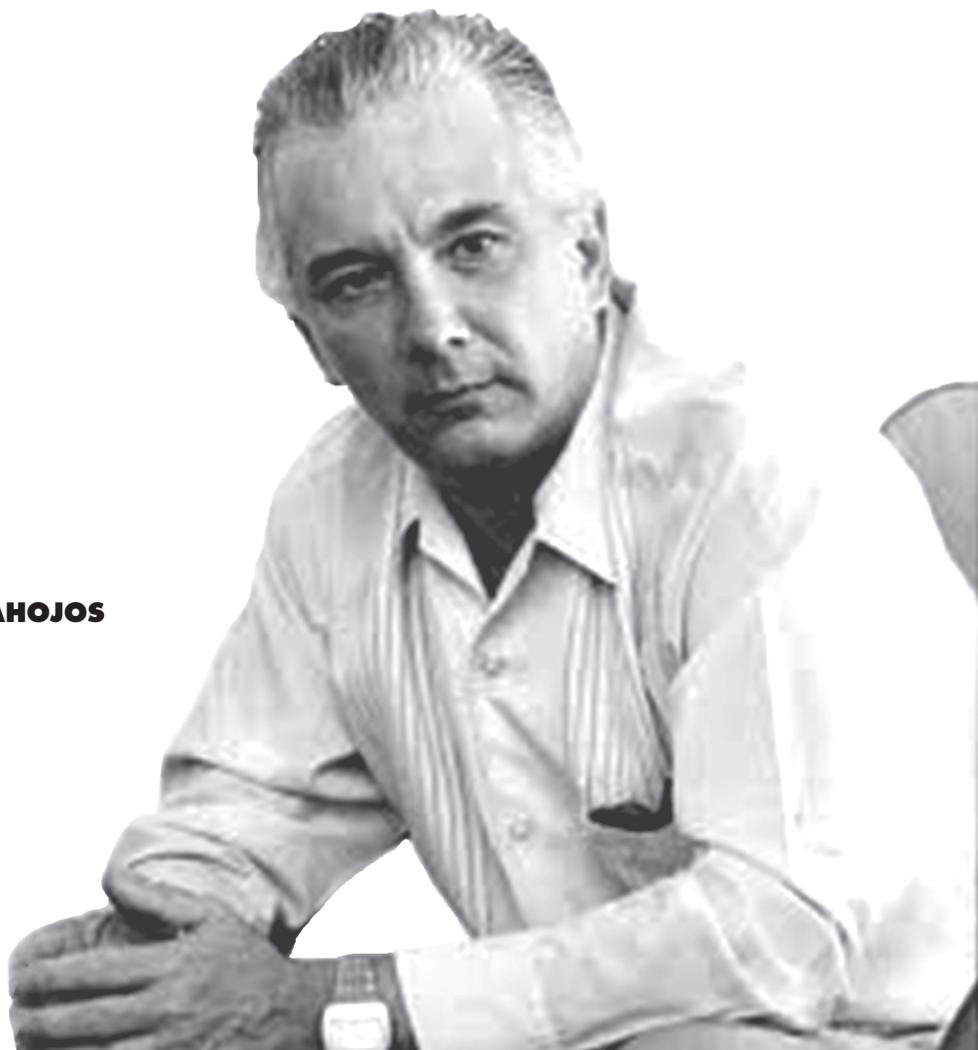
“La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida”.

A esta frase de Martí, Hart añadiría: “Hasta la victoria siempre”. ■



Hart

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS



Si a alguien le venía bien el calificativo de animal político era a Armando Hart. Sentía una verdadera pasión por el conocimiento sobre la historia de Cuba, sobre los elementos forjadores de la nación cubana y su identidad. Por eso, consideré muy acertado que Eloísa le diera como título a uno de sus libros *Hart Pasión por Cuba*. Vivía a un ritmo vertiginoso y así fue hasta que su salud se lo permitió. Su vocación de servicio a los demás lo llevaba a subordinarlo todo al cumplimiento de una tarea, de una misión. No tenía paciencia para esperar a que la sopa se fuera enfriando y le echaba trozos de hielo para tomarla más rápido. Si te encargaba un trabajo apenas llegabas a la oficina y ya te estaba llamando para preguntarte si habías adelantado algo o estabas terminando. No lo hacía en tono autoritario más bien como un niño apurado. No sabía toser. Cuando lo hacía sacaba la punta de la lengua por un lado de la boca. Alguien que lo apreciaba mucho dijo en tono de broma que de

niño le habría venido bien haber padecido de tos ferina para que hubiera aprendido a toser. Por esa característica de su temperamento recuerdo que a los teléfonos que tenía en su despacho en el Comité Central hubo que alargarle los cables del auricular porque hablaba por ellos de pie moviéndose de un lugar a otro. Cuando escribía lo hacía con lápiz de punta afilada que Chela le mantenía siempre sobre su mesa y desarrolló una habilidad increíble moviendo el lápiz entre los dedos tirándolo hacia arriba y recogéndolo a una velocidad que hubiera dejado boquiabierto a un malabarista profesional. Aún en medio de las tareas más apremiantes trataba de aislarse y dictar sus reflexiones sobre un tema o sus instrucciones para abordar un problema o acerca de una efemérides de un acontecimiento importante o de una figura de nuestra historia. Contó con dos taquígrafos excepcionales, Riverito, primero y después Lolita (Dolores García). Ambos se volvieron expertos en descifrar sus notas y en el

intercalar de párrafos de otros trabajos suyos y de citas que él con gran sentido iba añadiendo aquí y allá. Cuando redactaba a mano había que ser un experto para desentrañar aquella escritura parecida a jeroglíficos egipcios. En esta labor intelectual siempre repetía que había que saber distinguir entre lo urgente y lo importante. Y que las tareas urgentes no siempre eran las más importantes.

Pero hoy no quiero abundar más en mis recuerdos sobre Hart, quiero sobre todo compartir con ustedes algunas opiniones acerca de su dedicada y pertinaz actividad en el estudio de temas esenciales de nuestra historia y del pensamiento fundacional de la nación cubana, y también de los grandes desafíos, en los planos político y filosófico, de la contemporaneidad.

Sus análisis acerca de la obra y trascendencia del padre José Agustín Caballero, del presbítero Félix Varela, de José de la Luz y Caballero, José Martí y también de Enrique José Varona y Medardo Vitier lo llevan a destacar la importancia esencial del papel de la escuela cubana y de la pléyade de educadores para los que la ética cristiana, y su asunción por creyentes y no creyentes, constituye fundamento esencial de la cultura nacional. Para Hart, ahí está el núcleo fundador del pensamiento filosófico cubano expuesto de manera clara como necesitaba la actividad pedagógica que desarrollaban.

Al investigar sobre el proceso de formación de la nación cubana Hart destaca la singularidad de nuestro proceso independentista, respecto de los ocurridos en el continente. Subrayaba que, a diferencia de la independencia de las 13 colonias en Norteamérica que no puso fin a la esclavitud y fue solo un siglo más tarde después de una cruenta guerra civil que se abolió formalmente, en nuestro caso el inicio de la lucha por la independencia estuvo acompañado de la proclamación de la libertad para todos los ciudadanos de la república que nacía incluidos, desde luego, los esclavos. En otras naciones tuvieron lugar revoluciones, la rusa, la francesa. Aquí, fue la Revolución la que hizo realidad el surgimiento de la nación. En nuestro proceso, por tanto, señala Hart, sobresalen el papel de los factores subjetivos y su fuerte contenido social. Para

entender la singularidad de Cuba, Hart destacaba que era necesario tener en cuenta que en la década del 20 del pasado siglo se ensamblaron definitivamente la tradición patriótica y antimperialista que venía del siglo XIX y cuya figura descollante es José Martí, con el pensamiento socialista europeo. El pensamiento antimperialista de Martí con su proyección universal asumió el liberalismo latinoamericano, lo trascendió y presentó las primeras ideas y programa antimperialista. Este pensamiento fue el que se articuló con el pensamiento socialista en el siglo XX.

En cuanto al análisis del pensamiento martiano hay que subrayar la manera original y creativa en la que Hart lo aborda. Al destacar la entrega de su vasta cultura y sensibilidad poética al servicio de la causa de la independencia de su amada Cuba, Hart recalca el aporte martiano a lo que denomina “cultura de hacer política”, concebida como una categoría de la práctica regida, eso sí, por principios éticos. Hart enfatiza los dos aspectos esenciales que guían la conducta política del Apóstol: la radicalidad en los principios y la armonía en la consecución de los apoyos necesarios para llevar a feliz término cualquier proyecto político. No mentir jamás, predicar con el ejemplo, correspondencia entre el decir y el hacer. Recordemos su sentencia hacer es el mejor modo de decir. Para Hart esta cultura está presente también en Fidel y en los aspectos esenciales recogidos en el concepto de Revolución expuestos por él. Enfatiza también el papel esencial del prócer cubano en el análisis de la sociedad norteamericana de fines del siglo XIX y cómo Martí se adelanta en el análisis científico del fenómeno imperialista en gestación destacando el papel de los monopolios en el control de los mercados y también de la política y de la necesaria expansión fuera de las fronteras de Estados Unidos.

Otro de sus temas preferidos es el del papel de cultura, en su acepción más abarcadora, es decir incluyendo la ciencia, ofreciéndonos facetas enriquecedoras de este tema esencial y definitorio de la condición humana, porque, al igual que Martí, concibe la cultura como una segunda naturaleza: la creada por el hombre, que tiene en la justicia su

categoría principal. He dedicado mi vida al esfuerzo de hacer política —decía Hart— y he llegado a la conclusión de que no hay política realmente sólida y duradera sin hallar sus relaciones con las ciencias naturales. Al promover la colaboración con los que se ocupan del tema de la bioética su mayor interés estaba en desarrollarla para promover los vínculos entre la práctica política, regida por principios éticos, con los grandes descubrimientos de las ciencias naturales.

Gustaba de recordar lo expresado por Luz y Caballero en el sentido de que prefería que se derrumbaran no ya las instituciones de los hombres sino las constelaciones del firmamento antes de que cayera del pecho de los hombres el sentimiento de la justicia ese sol del mundo moral. Relataba a veces que alguien le había reprochado en cierta ocasión que para él todo era cultura y que él había respondido que no todo era cultura pero donde no estaba se abría el camino a la barbarie.

La experiencia personal de Hart en las esferas de la educación, la política y la cultura está presente en sus reflexiones acerca de la campaña de alfabetiza-

ción, de la reforma universitaria de las que destaca el vínculo indispensable entre el rigor pedagógico, el movimiento de masas y la voluntad política como elementos *sine qua non* de su éxito. Para Hart, el legado pedagógico de Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Rafael María de Mendive y José Martí, que pervivió en medio de difíciles condiciones en la república neocolonial, influyó decisivamente en la Generación del Centenario.

Partiendo de un fundamento familiar y de su propia formación profesional, exaltó siempre la importancia de la cultura jurídica de la nación cubana y de su papel en la defensa de las conquistas históricas de nuestro pueblo. El ejemplo de la Constitución de Guáimaro redactada a poco de iniciada la lucha por la independencia para dotar a la República en armas de un fundamento de derecho formaba parte de una memoria sagrada, al igual que años más tarde se logró plasmar en la constitución de 1940 principios muy avanzados para esa época. En la importancia de la juridicidad tenía Hart uno de sus temas recurrentes. Para él, el apego a la ley y el derecho es un elemento esencial de la continui-





dad histórica de la Revolución. En su artículo 80 Agostos publicado en ocasión del cumpleaños 80 de Fidel expresó:

“[...] quien intente gobernar en Cuba sin fundamentos jurídicos o con artimañas legales le abriría el camino a la contrarrevolución y al imperialismo. Esto, desde luego, no ocurrirá entre otras razones porque hemos educado a generaciones de cubanos en el respeto a la juridicidad y el socialismo está ensamblado en la más rigurosa cultura moral y de derecho de la nación cubana”.

Hart insistía en que él no se consideraba filósofo, aunque reconocía que le apasionaba el tema. Aquí se muestra también el carácter creador de su pensamiento al reivindicar la vigencia del método

electivo de la tradición filosófica cubana como único modo de tomar lo mejor de los más grandes pensadores de la humanidad, sin ismos excluyentes, y cuyo principio rector sea la justicia. Y para que ese replanteo sea eficaz se impone como una necesidad insoslayable poner fin a esa dicotomía estéril que establece una línea divisoria infranqueable entre lo objetivo y lo subjetivo, entre razón y emociones, entre teoría y práctica, entre ciencias sociales y ciencias naturales. Hart insistía una y otra vez en la idea que el principal error de los materialistas del siglo XX fue olvidar que el hombre es también materia.

Para Hart, los más grandes pensadores de la humanidad expresan lo mejor de la época que les tocó vivir y al propio tiempo las limitaciones de esa época. Por eso, insistía en superar los debates bizantinos acerca de la diversidad de los sistemas filosóficos y políticos que nos llegaron de fuera, y

planteaba que en la fuente del movimiento liberal latinoamericano y del genuino ideal socialista de Marx, Engels y Lenin estaban las claves de los caminos a recorrer por el socialismo del siglo XXI. Por eso, insistía en la necesidad de estudiar los textos originales de Marx y de Engels, único modo de restablecer en todo su valor la vigencia de su legado. “Estudiando sus ideas sin tergiversaciones ni escamoteos —planteaba Hart— ayudaremos a rescatar las ideas socialistas del descrédito en que han caído. Un descrédito y una confusión comparables con los que se producirían en la física y en las ciencias naturales en general, si nos privamos de Newton, de Einstein, de Mendeliev o de Pasteur, por sólo nombrar algunos. [Para Hart] Marx, Engels y Lenin están en la cúspide del pensamiento eurooccidental en el campo de la filosofía y de las ciencias sociales y humanísticas

que se extendieron por el mundo, y era imprescindible contar con ese legado para superar el colapso de grandes consecuencias que están sufriendo las ramas de las humanidades a escala universal”.

Queda mucho por decir y quiero concluir afirmando que su obra constituye el testimonio excepcional de un actor de primera línea de la Revolución cubana y que en ella podrán encontrarse importantes aportes a los temas de la educación, la pedagogía y la cultura a partir de su práctica política y social y también un pensamiento creador al evaluar importantes aspectos de la historia de Cuba y de América Latina, de la identidad nacional, y de los desafíos del siglo XXI. Y para enfrentar esos desafíos Hart insiste en que en la ética y en la política culta está la clave para encontrar los nuevos caminos del socialismo. ■



Anécdota

Desde Santa Clara llegó a la redacción de *Honda* un correo de Paulino Paz Pérez, con esta anécdota de Hart, que ponemos a disposición de los lectores.

“Mi hermano mayor, compartió la prisión de Isla de Pinos en el año 1958, con Hart, él se llama Ciro, pero ese nombre no se le pegaba a Hart y decide llamarle por el lugar de donde somos Tamarindo, hoy territorio del municipio de Florencia, en la provincia de Ciego de Ávila, en aquel entonces perteneciente al municipio Morón, de la provincia de Camagüey.

“El caso es que en la prisión se circulaba un suelto entre los presos políticos y Hart se lo había entregado a mi hermano y al siguiente día le preguntó: —¿Oye, Tamarindo, ya leíste el boletín? —No Hart, no lo he leído. Pero Hart adivinó algo en su respuesta titubeante y mirándole a los ojos le preguntó: —¿Oye, dime la verdad, tú sabes leer? —No, no, yo soy del campo y nunca fui a la escuela, Ciro tenía 30 años.

—“Oye, tú siempre andas con Reinaldo Benítez Nápoles, son amigos, ¿no? —Sí, somos muy amigos, contestó mi hermano... —Bueno, pues ahora mismo busco a Chucho, —se refería a Jesús Montané Oropesa—, que es de aquí de Isla de Pinos para que te mande a buscar todo lo que haga falta, para que Reinaldo te alfabetice, en los tres o cuatro meses que te quedan en prisión. Tienes que salir de aquí, sabiendo leer y escribir. La carta que tú envíes a

tus padres anunciado tu salida de la Isla tienes que escribirla tú mismo.

”Y a lo dicho hecho, Chucho buscó lápices, cartillas, libretas y Reinaldo se convirtió en un profesor de casi ocho horas diarias y las rudas manos de mi hermano campesino sudaron sangre pero aprendió a escribir y a leer.”

Esto mi hermano Ciro —que aún vive— quiere hacerlo saber. Él cuando regresó en octubre de 1958, se fue al monte y se incorporó al Ejército Rebelde. Hoy es miembro de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, vive en Marroquí, un pueblito del mismo municipio de Florencia y recuerda que volvió a ver personalmente a Hart cuando estaba al frente de una compañía de la Columna Juvenil en la provincia de Camagüey.

Ciro cuenta que hace unos meses vio en el periódico *Granma* que Hart fue un artífice de la campaña de alfabetización desde su condición de Ministro de Educación, pero él asegura que “lo fue desde mucho antes porque Hart fue un celoso velador con Chucho, Reinaldo y conmigo, para garantizar que saliera del presidio alfabetizado”.

Con saludos y agradecidos de Hart

Un abrazo de los dos.

Ciro y Paz Pérez

Nota: Mi hermano se llama Ciro González Ruíz, pero se crió en casa de un familiar y estos lo inscribieron con sus apellidos, pero somos hermanos, hijos de la misma madre. ■



Palabras en el aniversario 80 de Fina García Marruz

ARMANDO HART DÁVALOS

Cuando a fines de 1977 se nos dio la tarea de constituir y organizar el Ministerio de Cultura, convocamos a los más reconocidos artistas e intelectuales del país y les formulamos esta pregunta: ¿Qué es y qué debe proponerse un Ministerio de Cultura? Todos convinimos que la cultura no se administra, sino que se promueve, y entonces pregunté: —¿Y qué cultura promovemos? La respuesta obtenida por consenso entre los intelectuales y desde luego de toda la sociedad, fue la de recoger y propagar los valores de la identidad nacional cubana y latinoamericana, y nos inspirábamos en el principio martiano *Injértese el mundo en nuestras repúblicas, pero que el tronco sea el de nuestras repúblicas*.

Entonces confirmamos que la inmensa mayoría de los artistas e intelectuales que habían vivido en el capitalismo estaban en la primera línea del socialismo y que provenían de dos fuentes esenciales: La Sociedad Nuestro Tiempo, cuyo representante máximo era el reconocido músico Harold Gramatges, y la cual había sido auspiciada y organizada desde las filas del Partido Socialista Popular por Carlos Rafael Rodríguez, y el Grupo Orígenes, cuyo máximo representante, José Lezama Lima, constituía un baluarte desde el cristianismo, e incluso el catolicismo más consecuente, de la revolución cubana en aquellos instantes.

Fueron estas las dos principales corrientes de la intelectualidad cubana de la década anterior a la

Revolución. Me ratifiqué así que la revolución socialista tenía entre los intelectuales y artistas más consecuentes y profundos, una fuerza impresionantemente y, por tanto, que resultaba absurdo y torpe, no apoyarnos en ellos en el plano de nuestra política práctica diaria. Entre ellos estaban en esa primera línea de combate Fina García Marruz y Cintio Vitier. Los conocí a ambos más profundamente en aquellos tiempos de fundación.

He sabido que Ana Cairo dijo que era la más valiosa mujer ensayista del siglo XX cubano. Estamos hablando, pues, de la más alta expresión de este género en la centuria recién concluida y de lo que ya va del siglo XXI.

Trabajaba Fina con Cintio en la sala que con el nombre de “José Martí” habían organizado generosamente en la Biblioteca Nacional. No fueron, desde luego, pocas las incomprendiciones políticas que debieron enfrentar, pero tanto ella como su esposo, con convicción cristiana y martiana asumieron sus responsabilidades y las llevaron adelante para dejarnos un ejemplo imperecedero de cómo los hombres y mujeres consecuentes con el ideal cultural cubano acaban siendo reconocidos como tales, y hoy apreciamos aquí ese reconocimiento como un símbolo de los logros más importantes de la política cultural cubana.

Pienso, siento, es más, necesito decir lo siguiente: tratando de penetrar en las zonas más exquisitas del corazón de esta ilustre escritora, he estudiado un texto que es una obra clave para entender a Cuba y a Martí. Se trata de su libro *El amor como energía revolucionaria en José Martí*. Ahí encontrarán ustedes una de las claves fundamentales de la cultura revolucionaria y combatiente de la nación cubana. Quiero aquí subrayar algunas de estas ideas como homenaje a Fina. Se confirman en el pensamiento de Martí el radicalismo revolucionario consecuente, rechaza tanto el extremismo como la conciliación vergonzosa. He creído desde hace tiempo que el extremismo y la claudicación son hermanos gemelos. Solamente los superficiales o los oportunistas que quieren sacar beneficio del río revuelto, pueden apelar al extremismo con lo cual, consciente o inconscientemente, le hacen un servicio a los enemigos de la revolución.

Traigo al recuerdo de ustedes este libro porque tratándose de una dama, por naturaleza siento el interés de hablar del amor, pues son ellas la fuente más profunda y radical de esta categoría suprema del ser humano. En el mencionado libro hay algunos textos que quiero leerles, y lo voy a hacer sobre el fundamento de la idea martiana que estamos propagando acerca del equilibrio. Dice Fina:

Suele asociarse la idea del equilibrio a cierto estatismo o serenidad invariable que parece incompatible con el fragor que supone una batalla. Se trata de nociones que no se suelen poner en relación, ya que las virtudes heroicas o las acciones guerreras suponen una impetuosidad que a primera vista se oponen a toda “moderación” posible. Es por eso singular que Martí no sólo relacione siempre estas dos virtudes de la moderación y la capacidad de sacrificio sino que las vea como complementarias. Céspedes es “como el volcán”, que brota de las entrañas de la tierra y Agramonte como “el espacio azul que lo corona”.¹

Un poco más adelante señala:

Y nótese la semejanza de este juicio y el que dedica a Heredia cuando lo llama el primer poeta de América por ser “volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas.”²

Ahí está un tema sobre el que invitamos a pensar en el mundo de hoy. La firmeza de principios y la rectitud revolucionaria necesitan de la inteligencia y el amor y, por tanto, de la cultura. Esto es lo que ha hecho grande a esta eminente cubana y también a muchos intelectuales de nuestro país. Ellos recogieron de José Martí la pureza del ideal y los métodos adecuados para lograr la consagración de la fórmula del amor triunfante de la que él nos hablara. Quizás esta sea la mejor lección que puedan tener quienes desde las filas de la revolución no

¹ Fina García Marruz, *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, p. 87.

² *Ibidem*.



comprendieron, en cierto momento, a Fina, a Cintio, a Lezama ni al Grupo Orígenes, porque hay que recordar que algunos de los desertores que en los primeros años de la revolución tuvieron responsabilidades relacionadas con la cultura y la prensa en Cuba, arremetieron contra estos ilustres poetas.

Algunos de estos oportunistas que entonces atacaron al Grupo Orígenes están hoy en las filas del enemigo, y algunos de los que después censuraron a estos ilustres poetas, acabaron haciéndole daño a la política de la revolución. Es, pues, una experiencia inolvidable.

Quien ha afectado a la cultura, ha acabado dañando profundamente a la política. Hay muchos ejemplos concretos, no los expongo porque no merece la pena nombrarlos en un acto como este, además, todos ustedes los conocen.

En estos textos que he leído se halla la esencia de lo tierno y profundo de Fina. Pero veamos lo que plantea Fina en otro de sus ensayos, que recibiera en 1990 el Premio Nacional de Literatura. Dice refiriéndose a Martí.

Es en esta fe en la bondad natural de lo creado donde hay que buscar el secreto de la fascina-

ción —no encuentro otra palabra mejor—, que ejerció sobre los que lo conocieron.

Esta es la fascinación que me produce esta mujer ejemplar, y digo ejemplar porque además de sus méritos artísticos, culturales y políticos, ha creado junto a su esposo, un hogar digno de nuestro mayor respeto y estimación, incluso han tenido la fortuna de que sus dos hijos sean figuras sobresalientes en el terreno de la música. Es, efectivamente, motivo más que suficiente para sentirse feliz en medio de las inmensas angustias del mundo de hoy, porque entre la crisis de la civilización occidental están, precisamente, las conturbaciones que envuelven a esa institución tan antigua como la civilización misma: la familia.

Otro ejemplo de moderación, del espíritu de lucha presente en el pensamiento martiano está en aquella frase que hoy tiene más vigencia que nunca. Dijeron Máximo Gómez y Martí en Proclama a los Jefes y Oficiales del Ejército Libertador:

La guerra tiene el deber de destruir todo lo que, de cualquier modo, ayude a mantenerse o defenderse al enemigo: y cuando la guerra, como en Cuba, es la patria, cualquier falta de vigilancia,

cualquier falta de persecución, cualquier falta de ataque, cualquier descuido que dé al enemigo lo que se le puede quitar, o le permita recibir lo que no debió llegar a él, es un delito de traición a la patria. Se ha de tener incesantemente conocidas todas las vías y maneras por donde el enemigo recibe ayuda, mucha o poca [...]

Ahí está la clave para solicitar de todos los intelectuales del mundo que comprendan que Cuba está en guerra y necesita de la firmeza que esa guerra nos impone. Nadie en Cuba ha de dudar que esta guerra solo puede concluir con la victoria o con la muerte, pero no solo de nuestro pueblo, sino de toda la humanidad. Está en peligro, no sólo Cuba, sino la humanidad. Cuba defenderá sus derechos al precio que sea necesario. No se trata, pues, de nuestro país, sino de toda la humanidad.

Por eso, Fina, en este homenaje tan merecido y sentido, permíteme recordar un pensamiento del Apóstol que llevas en lo más profundo de tu noble corazón: Patria es humanidad.

Vergüenza produce contemplar en el mundo de hoy la situación a que nos ha conducido la sistemática destrucción de los valores espirituales

gestado durante dos mil años de historia. A los que desde fuera de Cuba quieran conocer las posiciones de nuestra revolución y la calidad moral de nuestro pueblo tienen en el ejemplo imperecedero de Fina García Marruz la mejor enseñanza. Una enseñanza que viene del Apóstol, que supo amar sin haber puesto en antagonismo dos categorías esenciales: la moderación y la necesidad de luchar al precio de la vida misma a favor de un mundo mejor. Gracias Fina, gracias Cintio, por todo lo que nos han dado y gracias por el ejemplo de moderación, amor y combatividad que están en el sello de vuestras vidas y que presiden vuestro hermoso y tierno hogar.

Felicidades Fina, felicidades Cintio, por todo lo que vuestra familia representa, símbolo de lo que debiera ser la familia cubana.

¿Qué más decir de esta mujer cargada de inteligencia y amor? Permítaseme recordar otro pensamiento martiano cuando afirmó: No hay gloria completa de hombre sin sonrisa de mujer.

Cintio, tú has alcanzado la gloria completa porque tienes a tu disposición la sonrisa hermosa de una mujer que ha hecho historia en la cultura cubana. ■





Hacia el socialismo del siglo XXI

ARMANDO HART DÁVALOS

Tras el derrumbe del socialismo en Europa Oriental y la URSS, alguien me dijo: “ustedes son unos náufragos”; inmediatamente respondí: “los náufragos nadamos hacia tierra firme, somos los que mejor conocemos las causas de lo ocurrido y más tenemos que contar”. Precisamente a partir de esa experiencia histórica y de las características singulares de la formación económico-social de nuestra nación, pudimos llegar a una interpretación antidogmática y creadora del pensamiento de Marx y Engels.

Cuando en diciembre de 1991 culminó el proceso de desintegración de la URSS y con ella la llamada bipolaridad, señalé que no se trataba sólo del fin del socialismo en Europa Oriental y el país soviético, sino de la quiebra radical del equilibrio político forjado a partir de la Segunda Guerra Mundial, y el mismo no tenía carácter socialista.

Por eso me pareció muy atinada la afirmación que hizo entonces Eduardo Galeano de que era necesario buscar otro muerto. Con la caída del Muro de Berlín había concluido el ciclo de la revolución rusa y el precario equilibrio de fuerzas prevaleciente durante la llamada guerra fría, con su insostenible carrera armamentista, se rompió por la derecha.

Quince años más tarde, en diciembre de 2006, mientras escuchaba al Presidente Chávez proclamar, celebrando la contundente victoria electoral, que los que habían votado por él lo habían hecho por el socialismo reflexionaba acerca de la necesidad de una elaboración teórica que nos permita avanzar con paso firme hacia esa aspiración que se ha denominado socialismo del siglo XXI. Lenin, un genio de la política práctica dijo que no había revolución sin teoría de la revolución. Y, de eso se trata, de extraer las conclusiones filosóficas que nos

permitan dar fundamentos sólidos a un socialismo autóctono fundado en las realidades de nuestro tiempo y de nuestros pueblos. Pensaba también en como ha ido quedando atrás, para siempre, el “socialismo” del siglo XX europeo, aquel vencido “socialismo real” que no lo fue porque, precisamente, no fue socialismo.

Desde luego, no podemos desconocer las lecciones que se derivan de aquella experiencia. Como he señalado en otras oportunidades asumimos aquella práctica acogiéndonos a una antigua institución jurídica del derecho romano de que las herencias podían recibirse a beneficio de inventario para no cargar con las deudas. El pensamiento social original de Marx, Engels y Lenin, tras la muerte de este último, fue conducido a un proceso de degeneración que acabó perdiendo todo sentido real y se transformaron aspectos esenciales de su pensamiento, precisamente, en todo lo contrario de su verdadero significado. Fue tal la desviación de las ideas de los forjadores que para rescatarlas es necesario hacerlo desde sus propios orígenes. Es decir, ir directamente a sus textos para poder empezar a encontrar las esencias del pensamiento de Carlos Marx, de Engels y de Lenin, y evitar confusiones.

El Che señaló, refiriéndose precisamente a las desviaciones que venían ocurriendo en el socialismo, que cuando un aviador pierde el rumbo debe volver al punto de partida para recuperarlo. El punto de partida está en las ideas originales de Marx y de Engels. En ese inventario, además de las esencias del pensamiento de Marx, Engels y Lenin podemos incluir a Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella y el Che Guevara. Y desde luego, el pensamiento martiano y su cosmovisión y el de Fidel Castro y Hugo Chávez, que tienen como fundamentos las ideas latinoamericanas y caribeñas que representan Bolívar, San Martín, Sucre, Juárez, Alfaro, y los grandes pensadores socialistas del siglo XX porque lo que ha triunfado es, precisamente, la expresión latinoamericana a favor de la unidad y de desempeñar un papel en el mundo bien diferente al de las últimas décadas.

Hoy se impone, como una necesidad práctica, asumir toda la riqueza del pensamiento de Marx,

Engels y Lenin y sus ideas sobre lo que debía ser el socialismo yendo directamente a sus textos originales. Repasemos algunas de sus ideas claves y veamos lo que señaló Federico Engels al respecto:

Para nosotros, el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* que ha de sujetarse a la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.

Esta idea se complementa con este otro planteamiento de Engels:

*La llamada “sociedad socialista”, según creo yo, no es una cosa hecha de una vez y para siempre, sino que cabe considerarla, como todos los demás regímenes históricos, una sociedad en constante cambio y transformación. Su diferencia crítica respecto del régimen actual consiste, naturalmente, en la organización de la producción sobre la base de la propiedad común, inicialmente por una sola nación, de todos los medios de producción.*¹

La frase “sociedad socialista” fue puesta entre comillas por el propio Engels. Nosotros nos hemos permitido subrayarla. Es decir, ellos no hablaron, propiamente de sociedad socialista tal como se concibió y caracterizó más tarde, sino de desarrollar la revolución para arribar a la sociedad más justa —que sería la socialista. Sus contornos concretos estarían dados por “la organización de la producción sobre la base de la propiedad común, inicialmente por una sola nación, de todos los medios de producción”, como señala el párrafo mencionado.

Veamos ahora el siguiente párrafo que ambos elaboraron en *Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista*:

¹ Feuerbach. *Oposición entre las concepciones materialista e idealista*, t. 3, p. 512. El destaque es del autor.



Para nosotros, el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* que ha de sujetarse a la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.²

Fue también Engels quien señaló que el marxismo es un método de investigación y de estudio, y Lenin, por su parte, afirmó que el marxismo es una guía para la acción.

Con este método y esta guía debemos profundizar en un problema filosófico clave: la búsqueda de la relación entre lo que se llamó objetivo y lo que se denominó subjetivo. Lamentablemente, muchos en el siglo XX olvidaron que el hombre es también materia.

Los más recientes aportes de las ciencias naturales confirman la justeza de las concepciones filosóficas de José de la Luz y Caballero expuestas en la primera mitad del siglo XIX y que Medardo Vitier

sintetiza señalando que según de la Luz la verdad no se hallaba en el sujeto, no se hallaba en el mundo exterior, sino en la relación entre ambos. Carlos Marx lo expresa del modo siguiente:

que la relación del hombre consigo mismo sólo se hace *objetiva y real* para él a través de su relación con otro hombre. Así, si el producto de su trabajo, su trabajo *objetivado* es para él un objeto extraño, hostil, poderoso, independiente de él, entonces su posición ante este es tal que alguien más es el dueño de este objeto, alguien extraño, hostil, poderoso e independiente de él. Si su propia actividad no es libre, entonces la trata como actividad realizada al servicio, bajo el dominio, la coerción y el yugo de otro hombre.³

Martí, por su parte, señala que el secreto de lo humano está en la facultad de asociarse con lo que se establece una coincidencia de ambos en el tema de la subjetividad.

² *Ibíd.*, t. 1, p. 35

³ Carlos Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, p. 82, Editora Política, La Habana, 1965.

Continuando con las concepciones acerca del socialismo presento seguidamente la definición que nos ofrece Carlos Marx:

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera. ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!⁴

Paso a referirme ahora a algunas ideas expuestas por Martí y otros próceres latinoamericanos sobre el socialismo porque me parece constituyen la clave práctica del momento que vivimos. Un rasgo de nuestra cultura latinoamericana y caribeña consiste en asumir las ideas provenientes de Europa y reelaborarlas en función de las aspiraciones genuinas de nuestros pueblos. Así sucedió con el liberalismo latinoamericano del siglo XIX que es radicalmente diferente a lo que se llamó con este mismo nombre en Estados Unidos y en Europa y así sucedió también con las ideas socialistas presentes en las raíces culturales de nuestras naciones. La profundidad del pensamiento social de Benito Juárez es un ejemplo brillante esta afirmación. Dijo Juárez:

A cada cual según su capacidad y a cada capacidad según sus obras y su educación. Así no habrá clases privilegiadas ni preferencias injustas [...]

Socialismo es la tendencia natural a mejorar la condición o el libre desarrollo de las facultades físicas y morales.

Martí por su parte, en carta a su amigo Fermín Valdés Domínguez, dice textualmente:

Una cosa te tengo que celebrar mucho, y es el cariño con que tratas; y tu respeto de hombre, a los cubanos que por ahí buscan sinceramente, con este nombre o aquél, un poco más de orden cordial, y de equilibrio indispensable, en la administración de las cosas de este mundo: Por lo noble se ha juzgar una aspiración: y no por esta o aquella verruga que le ponga la pasión humana. Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras —el de las lecturas extranjeras, confusas e incompletas— y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados.⁵

Quiero llamar la atención sobre los peligros que señala Martí: uno es el de las lecturas extranjeras e incompletas y el otro es, en esencia, la maldad humana y el oportunismo. No hay que hacer más elaboración, por ahí quebró el socialismo en Europa, faltaron a la ética y no hubo la cultura necesaria para resolver eso. Por ahí hay que empezar —como señaló Martí— a estudiar el asunto.

Además dijo algo sobre nuestro pueblo:

Pero en nuestro pueblo no es tanto el riesgo, como en sociedades más iracundas, y de menos claridad natural: —Europa tenía menos claridad natural— explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer: —le decía a Fermín— el caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla. —se estaba refiriendo al extremismo en los Estados Unidos— Y siempre con la justicia, tú y yo, porque los errores de su forma no autorizan a las almas de buena cuna a desertar de su defensa. Muy bueno, pues, lo del 1º de Mayo. Ya aguardo tu relato, ansioso”.⁶

En la ética y en la política culta está la clave para encontrar los nuevos caminos del socialismo. Sobre

⁴ C. Marx, F. Engels, *Crítica del Programa de Gotha*, Obras escogidas en tres tomos, t. 3, p. 15, Editorial Progreso, Moscú, 1974

⁵ J. Martí, O. C. *Carta a Fermín Valdés Domínguez*, Nueva York, mayo de 1894, t. 3, p. 166.

⁶ José Martí, O. C., t. 3, p. 168.

estos aspectos resulta necesario promover investigaciones del más alto pensar europeo occidental para relacionarlos con el pensamiento de nuestra América, como la llamó Martí, o de “nuestro pequeño género humano” como nos caracterizó Bolívar.

Esta es la enseñanza que nos brindan Martí y Fidel, y yo no he sido más que un modesto aprendiz de los dos más grandes políticos que ha dado Cuba: Fidel y Martí. Fue a partir de la universalidad de Martí que me hice marxista en los tiempos que entraba definitivamente en crisis el pensamiento soviético.

En la fuente del movimiento liberal latinoamericano y del genuino ideal socialista de Marx, Engels y Lenin están las claves de los caminos a recorrer por el socialismo del siglo XXI.

Así quiero terminar, insistiendo una vez más en que estudiemos los textos originales de Marx y de Engels, único modo de restablecer en todo su valor la vigencia de su legado. Estudiando sus ideas, sin tergiversaciones ni escamoteos, ayudaremos a rescatar las ideas socialistas del descrédito en que han caído. Un descrédito y una confusión comparable a los que se produciría en la física, y en las ciencias naturales en general, si nos privamos de Newton, de Einstein, de Mendeléiev o de Pasteur, por sólo nombrar algunos. Marx, Engels y Lenin están en la cúspide del pensamiento eurooccidental en el campo de la filosofía y de las ciencias sociales y humanísticas que se extendieron por el mundo y contar con ese legado es imprescindible para las disciplinas académicas de ese carácter. Sin ellas no podríamos superar el colapso de grandes consecuencias que están sufriendo las ramas de las humanidades a escala universal.

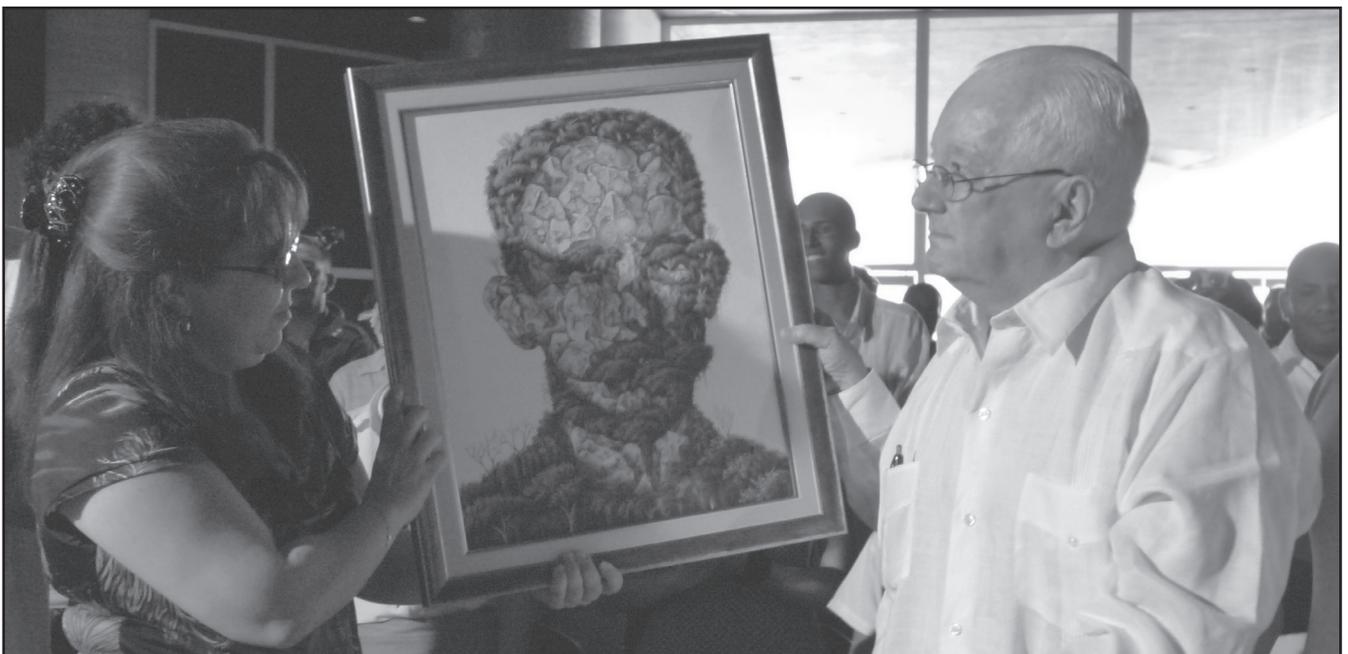
Superemos definitivamente los ismos que dividen y busquemos a lo largo de la historia, con espíritu ecuménico, desde el mítico Prometeo hasta el Che Guevara, lo mejor de todos los pensadores que han exaltado el humanismo y la utopía universal del hombre y levantemos frente al materialismo vulgar y ramplón los valores éticos que necesita la humanidad hoy.

Solo así hallaremos, con esta selección, el pensamiento social y filosófico que necesita América. No lo hallaremos jamás con debates bizantinos acerca de la diversidad de sistemas filosóficos y políticos que nos llegaron de fuera, cualesquiera que sean, de lo que se llamó izquierda o lo que se llamó derecha.

Ahora corresponde a los estudiosos e investigadores de estos temas examinar, a la luz de los grandes forjadores de las ideas socialistas, los puntos clave de este pensamiento que debe tener como fundamento esencial una autoctonía en la que conviven y se enriquecen diversas experiencias con el más absoluto respeto a la identidad desde la comunidad, la región, el país y hasta alcanzar una escala planetaria.

El pensamiento latinoamericano y caribeño se halla a la vanguardia del mejor pensar en estos campos, el que necesita el siglo XXI. Es un legado imprescindible para hacer realidad el mundo mejor y posible a que todos aspiramos.

Enhorabuena que haya desaparecido aquel “socialismo” equivocado, mediocre y ajeno a las esencias de la mejor cultura universal. ¡Adelante pues con el socialismo del siglo XXI! ■





El 10 de abril y la tradición jurídica cubana

ARMANDO HART DÁVALOS

Este 10 de abril se cumplen 145 años de la aprobación de la Constitución de la República en Armas en Guáimaro y ese acontecimiento nos lleva a reflexionar sobre la fuerza del derecho y de la cultura en la historia humana y también acerca del hecho que, desde los tiempos forjadores de nuestra nación, la ética y el derecho han formado parte del núcleo central del pensamiento jurídico y filosófico cubano.

La revolución iniciada el 10 de octubre de 1868, por Carlos Manuel de Céspedes, se planteó desde un inicio el tema de la abolición de la esclavitud, y la primera constitución de la nación cubana aprobada en Guáimaro en abril de 1869 proclamó la libertad del hombre de manera radical, convirtien-

do a todos los habitantes de la naciente república, incluyendo, desde luego, a los antiguos esclavos, en hombres enteramente libres. Aquí no pasó como en los Estados Unidos que tuvieron que pasar cien años y una guerra civil para que se aboliera la esclavitud. Aquella primera Constitución cubana expresó los niveles más altos de la cultura jurídica, política y social de la nación entonces emergente. En cuanto a esta disciplina, ese texto reflejó la influencia de los mejores pensadores y filósofos que en medio de una Europa agobiada por el feudalismo, los privilegios y la aristocracia proclamaron la consigna de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Resulta verdaderamente notable, que aquellos patriotas se propusieran dotar a la República, recién



Obelisco de Guáimaro

constituida en los campos de batalla, de un marco jurídico con sus instituciones como el establecido en la constitución aprobada por la Asamblea Constituyente en Guáimaro en 1869, a los pocos meses de iniciada la contienda. Fue aquel sistema de Estado liberal, con Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial organizados en las regiones insurrectas, la solución más democrática y moderna que los patriotas cubanos pudieron concebir para dirigir la lucha por alcanzar la independencia. Recordamos, de manera especial, al “Padre de la Patria”, Carlos Manuel de Céspedes, y a Ignacio Agramonte, juristas ambos, que fueron destacados abanderados de esta tradición y sus símbolos más altos en los tiempos en que emergió la nación y el derecho en Cuba. Son ellos propiamente los padres del derecho, y lo fueron al alzarse en armas y proclamar, con fórmulas jurídicas, la independencia nacional y la libertad de todos los cubanos y, por consiguiente, la abolición de la esclavitud. El 10 de abril de 1869 es pues el verdadero día de nacimiento de la República de Cuba. Fidel, al referirse a lo ocurrido en Guáimaro señaló, que allí tuvo lugar: “[...] aquel esfuerzo de constituir una República en plena manigua, aquel

esfuerzo por dotar a la República en plena guerra de sus instituciones y sus leyes.”

Los cubanos estamos en el deber de estudiar la historia de nuestra República en Armas, cargada de dramáticas situaciones, y extraer lecciones de sus glorias y también de sus debilidades, y hacerlo con amor hacia los padres fundadores.

Desde aquel tiempo, el tema del derecho ha sido un componente fundamental de las luchas políticas y revolucionarias cubanas, orientadas desde el principio a garantizar la independencia nacional y la defensa de los intereses de los pobres y explotados. Los decretos de abolición de la esclavitud constituyeron el primer eslabón de una cadena de ideas jurídicas encaminadas hacia la justicia en su acepción cabal, es decir, universal, y fundamentada en sólidos principios morales. Asimismo, en nuestra tradición jurídica ha estado presente la necesidad de la unidad del país frente a sus poderosos enemigos.

La manera de organizar el Estado que prevaleció en Guáimaro no resultó eficaz para garantizar la unidad popular y se convirtió, de hecho, en un obstáculo para la lucha armada. Así lo había advertido el “Padre de la Patria”, Carlos Manuel de

Céspedes, pero, él mismo dio una prueba suprema de acatamiento de la ley al aceptar su deposición como presidente. Martí, en su análisis certero, resume así las contradicciones entre Céspedes y la Cámara: Él tenía un fin rápido, único: la independencia de la patria. La Cámara tenía otro: lo que será el país después de la independencia. Los dos tenían razón; pero en el momento de la lucha, la Cámara la tenía secundamente.”

Una década más tarde, Antonio Maceo, al protagonizar lo que se conoce en nuestra historia como “Protesta de Baraguá” frente a la claudicación de una parte de las fuerzas cubanas, que firmaron la paz sin independencia con España, formuló también de forma muy sencilla, las bases jurídicas que establecían un gobierno provisional y la forma de

conducir las acciones de nuestro Ejército Mambí. También Antonio Maceo y Máximo Gómez, quienes lucharon durante 30 años por la independencia y fueron partícipes de extraordinarias hazañas militares, representaron ejemplos del respeto a la juridicidad creada durante la gesta. Incluso, aunque existían grandes desavenencias de ellos con las autoridades civiles —y poseían sobradas razones para tenerlas— con relación a cómo se manejaban los asuntos políticos, siempre, sin embargo, observaron el más estricto acatamiento a las decisiones de dichas autoridades.

No es fácil encontrar similares ejemplos de militares con tantos méritos que fueron respetuosos de la ley, como resultaron ser el Generalísimo Máximo Gómez y el “Titán de Bronce”, Antonio Maceo.

Hoy, al hacer el recuento de todo lo sucedido desde entonces podemos afirmar que hemos tenido tres expresiones republicanas: La primera, la República en armas; la segunda, la República neocolonial —1902-1959—; y la tercera, la República independiente —1959 en adelante.

El antimperialismo de Martí, el rescate de la tradición independentista a partir de la década del 20 por la generación de Mella, el Directorio Revolucionario, Antonio Guiterras y el combate a la corrupción administrativa y política, y el hecho de que no permitimos que el Apóstol muriera en el año de su centenario, como postuló Fidel en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada del 26 de julio de 1953, constituyen componentes esenciales de la cubanía frente a una república corrompida, servil y entregada al imperialismo.

En 1953, Fidel y los moncadistas proclamaron los principios jurídicos de la nación cubana y denunciaron a los que habían quebrantado el sistema jurídico del país. “La Historia me absolverá” contiene elementos esenciales de esta cultura jurídica de la nación cubana.

Así comenzó la lucha contra la tiranía, defendiendo la Constitución vigente, la de 1940, y el orden constitucional pisoteado por el golpe de Batista. Sin embargo, los reaccionarios deben extraer todas las consecuencias de la lección que la historia dio de aquel golpe de estado, porque el rechazo del pueblo



a aquel régimen tiránico generó un proceso revolucionario radical que culminaría con el triunfo de la revolución. Así conquistamos la plena libertad y la independencia el 1^{ro}. de enero de 1959.

Luego, la Revolución rebasó el marco de la constitución aprobada en 1940, pero, ella ha cons-

tituido siempre una de nuestras sagradas memorias. Expresa el pensamiento político cubano de la década de 1940 logrado por consenso público y formalizado por la Asamblea Constituyente, en la que estuvo presente una destacada representación de los comunistas y de las fuerzas revolucionarias provenientes de la lucha contra Machado.

Pero el sistema económico y político dominante en el país, hacía imposible llevar a la práctica las disposiciones más revolucionarias contenidas en la Constitución de la República. Para citar una de ellas, que resulta clave, disponía la abolición del latifundio. Esto, obviamente, no pudo instrumentarse, el sistema vigente lo impedía. Fue sólo la Revolución la que logró hacerlo.

Los acontecimientos que están teniendo lugar en Venezuela, ponen de manifiesto dramáticamente, una vez más, la enorme importancia de la juridicidad en la vida política de las naciones. Históricamente, han sido siempre la contrarrevolución y las clases reaccionarias de América Latina las que se han colocado al margen de la legalidad y, sin embargo, han pretendido presentarse, cínicamente, con las banderas del derecho. De ahí la importancia de asumir en este Continente la defensa de una tradición jurídica que consagre los derechos del pueblo y de sus instituciones.

La humanidad debe enfrentar el caos postmoderno presente en la dramática realidad de hoy que amenaza con destruir la civilización que llamaron occidental e incluso todas las formas de vida en nuestro planeta. El imperio hegemónico se ha colocado fuera de la ley y alienta lo más oscuro y criminal de la subconciencia social universal: una mezcla de ambiciones económicas y de malvadas intenciones para un predominio a escala planetaria.

De ahí que en la actualidad no hay tarea política más importante e inmediata que asumir la defensa de la ética y el derecho. ■





Armando en 1936



Con sus padres y hermanos



Fue encarcelado varias veces durante la insurrección contra la dictadura. A su lado Fausto Pérez



Junto a Fidel en el acto de cierre de la Campaña de Alfabetización



Ministro de Educación del Gobierno Revolucionario, recibió el campamento militar de Columbia para convertirlo en un establecimiento educacional



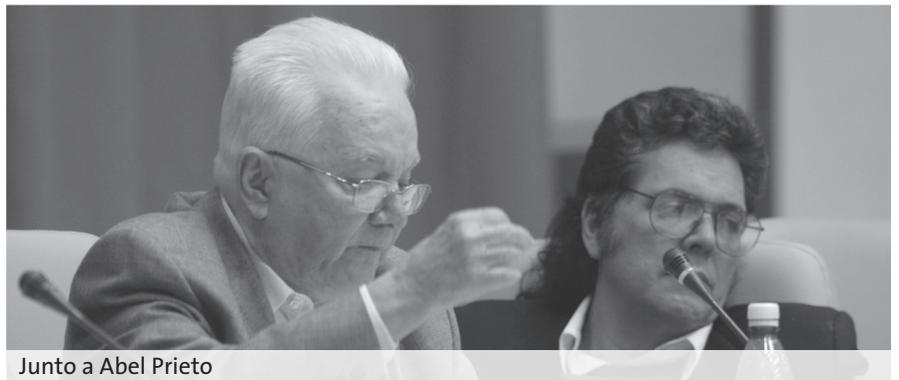
Junto al Che



A su lado Haydee Santamaría



Ministro de Cultura



Junto a Abel Prieto



Conferencia impartida en la Universidad de La Habana, junto al rector Dr. Gustavo José Cobreiro Suárez



Celebrando un cumpleaños con su familia



Raúl Castro le impone la Orden José Martí en ocasión de su 80 cumpleaños



En su oficina del Programa Martiano



A su lado, Eloísa Carreras y Pedro Pablo Rodríguez

Intimando

Martí en la obra de Villa Soberón

Salvo algunas excepciones la sección Martí en la Plástica Cubana ha estado dedicada a reproducir obras de nuestros artistas en la pintura. Ahora lo hacemos con una obra de uno de los escultores contemporáneos más prominentes dedicada desde luego al Apóstol. No es la primera vez que Villa Soberón incursiona en su representación escultórica lo que evidencia su alta valoración por esta figura esencial de nuestra historia. Por eso nos pareció que corregíamos una falta incluyendo en la mencionada sección que ocupa siempre el espacio de nuestra contraportada una obra suya acompañándola de una entrevista que pasamos a compartir con nuestras lectoras.

¿Cómo llega José Villa Soberón a las Artes Plásticas?

Viviendo en Guantánamo me presento a las pruebas de la ENA, soy aceptado e ingreso en 1965 para escultura. Cuando culmino en 1971, obtengo una beca para estudiar en la Academia de Bellas Artes de Praga, culmino en 1976, regreso a Cuba y me incorporo, hasta hoy, a trabajar como profesor de escultura en el Instituto Superior de Arte.

¿Por qué Martí en tu obra?

Martí es la figura imprescindible de todo cubano, por eso es uno de los temas permanentes en casi todos los escultores cubanos



José Villa trabajando. Foto: Julio Alvite

en todas las épocas. Resulta interesante como esta figura ha sido abordada con diferentes concepciones a través del tiempo y con las poéticas propias de cada creador, por eso deviene uno de los temas de compromiso de todo escultor cubano y donde las posibilidades creativas son ilimitadas. Siempre el tema Martí será una oportunidad muy especial para el arte cubano en todas sus manifestaciones.

¿Proyectos y planes futuros?

Continuar trabajando, recientemente he terminado una escultura a Alicia Alonso para el teatro que lleva su nombre. Trabajo en otros encargos y en la realización de unas esculturas metálicas de la serie de esculturas abstractas con el tema de las espirales. ■



Preso 113, Fragua martiana

Homenaje a José Martí,
Nicosia, Chipre, 2007



Monumento a José Martí, Paseo de La Habana,
Madrid, 1986



Homenaje a José Martí, Santiago de Chile, 2017

Páginas nuevas

Hasta siempre Fidel

Con más de 500 fotografías este libro ofrece un excepcional testimonio gráfico de las jornadas donde se dijo adiós al cubano más prominente del último siglo, Fidel Castro Ruz. En la noche del 25 de noviembre de 2016 murió en La Habana el líder revolucionario a la edad de 90 años, y a la mañana siguiente se decretaron nueve días de Duelo Nacional. En ese paréntesis de tiempo, más de 7 millones 600 mil compatriotas honraron al Comandante en Jefe con el juramento de cumplir el concepto de Revolución que él declarara el 1 de mayo de 2000, y con el tributo popular más adolorido y patriótico que se recuerde en este archipiélago del Caribe.

Estas palabras pudieran ser suficientes para valorar la envergadura del nuevo texto –de un colectivo de autores– que la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado puso a disposición del público, en la edición 27 de la Feria Internacional del Libro, 2018.

Desde el 28 de noviembre de 2016 comenzó la recopilación de textos y fotos. En tiempo record se elaboró la maqueta. Rosa Miriam Elizalde se encargó de la selección y edición de los textos; Ernesto Niebla, del diseño, mientras Juan José Valdés fue el responsable de la atención y el seguimiento a todo el proceso editorial y de acabado.



El texto, presentado como parte de la edición 27 de la Feria Internacional del Libro, Cuba 2018, recoge el homenaje póstumo del pueblo cubano y los amigos del mundo a Fidel.

Se emplearon las técnicas más novedosas de la poligrafía y el texto constituye una narración cronológica, desde el mensaje de Raúl, comunicando el deceso del Comandante en Jefe –ocurrido el viernes 25 de noviembre, a las 10 y 29 minutos–, hasta el tributo que, cotidianamente le ofrecen, en el Cementerio Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

El propio texto hace que el lector sienta la necesidad de contar con *Hasta siempre Fidel*, como un libro de permanente recordación a quien tanto hizo por la dignidad del pueblo cubano y de muchos pueblos del mundo.

El protagonismo lo tienen las imágenes; están los rostros de

hombres, mujeres, ancianos y niños, con carteles improvisados. Es un libro de una intensidad difícilmente explicable con la palabra. Sabíamos que por razones naturales, un día no lo tendríamos con nosotros, y al mismo tiempo, no estábamos preparados.

Al reseñar la trascendencia de la obra, el ministro de Cultura, Abel Prieto, expresó que “*con rigor ejemplar en sus páginas se resume un viaje de la amargura a la esperanza, pues expresa el dolor por la partida física del Comandante en Jefe, y a la vez el compromiso renovado con sus ideales*”. ■

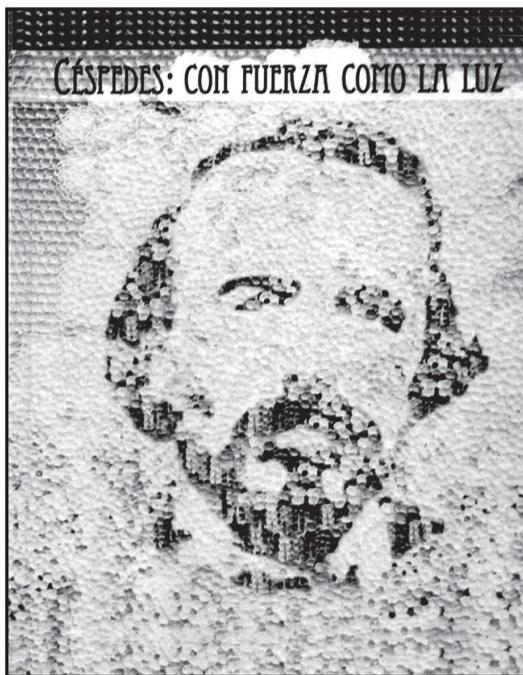
RAQUEL MARRERO YANES

Céspedes: con fuerza como la luz

Acercarnos al pensamiento político militar del Padre de la Patria y sus valores éticos constituye el eje central de la obra *Céspedes: con fuerza como la luz*, del coronel (r) Roberto Antonio Hernández Suárez, investigador del Instituto de Historia de Cuba, que la Casa Editorial Verde Olivo pone a disposición de un amplio sector de la sociedad cubana, prologada con rigor académico por el Dr. Yoel Cordoví Núñez.

Con este, su más reciente libro, Roberto alcanza un objetivo personal de significativa importancia, dejar para las actuales y futuras generaciones de cubanos la real dimensión político-militar y humanista de Carlos Manuel de Céspedes en su duro batallar por la independencia de Cuba en los primeros ciento ochenta días de la Guerra.

No es, sin embargo, esta, su primera obra. Con vocación de escudriñar en los aspectos a veces menos tratados en la historiografía militar cubana, Hernández Suárez, infatigable y acucioso investigador, se ha volcado a la papelería más diversa, que depositada y conservada en los archivos, le ha permitido encontrar, paso a paso, pasajes de inigualable valor para bosquejar las páginas de la primera guerra por la independencia de Cuba,



tanto desde la perspectiva de sus principales protagonistas, como desde la de los colonialistas, reflejada en los órganos de prensa y otras fuentes historiográficas.

Esta obra, aun cuando no agota el tema indagado —ninguna lo alcanza—, aporta nuevos conocimientos sobre el periodo inicial de la Guerra y complementa estudios anteriores de otros autores. Del mismo modo, acerca al lector al conocimiento de los rasgos de las principales personalidades y jefes militares que, en defensa de sus ideales, se enfrentaron a un enemigo muy superior en armamento, organización, avituallamiento y experiencia combativa, superponiendo el deber patriótico a las

contradicciones, inexperiencias, privaciones y sacrificios de la guerra. He ahí uno de sus méritos, he ahí una de sus enseñanzas.

Si el lector, curioso de encontrar respuestas sobre el actuar del líder de Demajagua para fundar un ejército de carácter nacional, aun cuando su mayor accionar combativo tuvo lugar en el territorio oriental, se detiene en las páginas de esta obra, podrá aquilatar la dimensión del pensamiento de Céspedes, sus cualidades organizativas, de mando y dirección de la lucha armada y su condición de fundador.

El autor revela las enseñanzas que dejó la contienda bélica en tan breve tiempo, para que se aprenda de ellas y no se repitan los errores si en nuevas condiciones, un día, Cuba volviera a las armas contra un enemigo más poderoso en recursos y medios de todo tipo.

En su escritura, amena, detallada y con buen uso del lenguaje, se aprecia una mezcla de pasión y razón, en la que por momentos parece escucharse el toque de corneta, ordenado por Céspedes, llamando al combate contra el imperio sin otras alternativas que las que siempre tuvo su ejército *¡Libertad o Muerte!*

Tras un análisis crítico de las más variadas fuentes y enfoques

alrededor de los acontecimientos acaecidos en los primeros meses de la guerra, Roberto Hernández contrapuntea criterios diferentes, como se dice en el prólogo, y ofrece una versión más cercana a la verdad histórica sobre algunas de las acciones más conocidas como Yara, el 11 de octubre de 1868 o la posterior toma de Bayamo con el canto del himno, o la frase repetida de generación en generación atribuida a Céspedes de que con 12 hombres bastaban para hacer la independencia de Cuba.

Los anexos, con mapas, planos y reproducciones de variados documentos de la época, concebidos con lógica y adecuada coherencia, aportan un valor adicional a este libro que se inscribe entre las obras que prestigian con su contenido, edición, diseño, realización, corrección e imágenes, la actividad del colectivo de trabajo de la Casa Editorial Verde Olivo.

Un mérito indudable de la obra radica en plasmar el papel desempeñado por Céspedes en la fundación del Ejército Libertador, la primera institución genuinamente cubana que admitió

en sus filas a todos los interesados en luchar por la libertad, con independencia del origen clasista, color de la piel y sexo, así como proclamar que los sentimientos patrióticos no reñían con el carácter internacionalista del Ejército Libertador, al que podían integrarse en igualdad de condiciones hombres de otras latitudes y alcanzar iguales méritos y reconocimientos que los nacionales, concepción presente también en el Ejército Rebelde.

En Céspedes: con fuerza como la luz, Roberto Hernández demuestra las raíces históricas del arte militar cubano, la concepción de lucha armada con los recursos propios, de la forma irregular de combatir a un enemigo superior en recursos de todo tipo, como la única vía posible para alcanzar la independencia política de Cuba sin confiar la defensa a fuerzas externas.

De igual modo, Hernández Suárez revela la importancia que el Padre de la Patria le prestó a los símbolos y su valor en las condiciones de guerra. Así nos lleva, de acción en acción, por todo el campo de combate, con la ban-

dera y el Himno de Bayamo, acompañados de *El Cubano Libre*.

Estamos en presencia de una obra que bien pudiera ser de interés para maestros, profesores, historiadores, periodistas, estudiantes, camilitos, cadetes, jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y del Ministerio del Interior, profesionales de cualquier rama, jubilados y amas de casa, y a todos aquellos que les interese la historia y el accionar de sus figuras cimera por lo que aporta, lo que incorpora al saber histórico patrio, lo que se puede aprender tras su lectura y por los valores que trasmite.

Con *Céspedes* la Casa Editorial Verde Olivo continúa su perfil editorial con obras de inestimable valor patriótico e internacionalista, de elevada calidad, rigor y apego a la verdad histórica, con temas de impacto en la sociedad y, en particular en los más variados grupos etarios y sectores sociales, consolida su prestigio y las FAR recibe el beneplácito del pueblo al cual se deben. ■

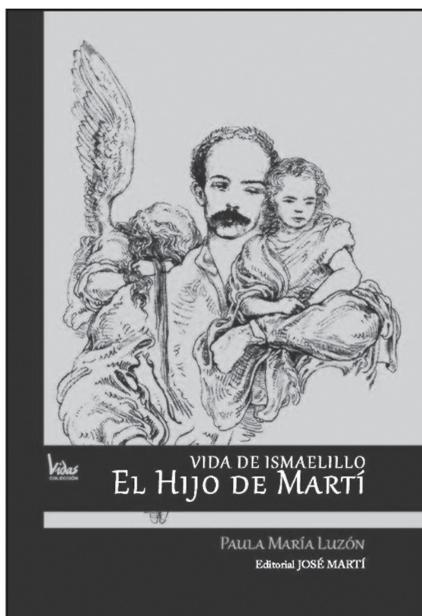
ELVIS R. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Uno de los libros más leídos en el Centro de Estudios Martianos*

Mucho se ha escrito y hablado sobre los tremendos sacrificios realizados por José Martí para la independencia de Cuba, pero cuán poco se suele valorar a aquellas personas del entorno afectivo al héroe que sufrieron estoicamente la separación y entrega patriótica.

Todos provenimos de una familia y somos responsables de formar una nueva. Relevo e instinto inagotable que garantiza la vida y la historia de la humanidad. Sin embargo, el hijo José Francisco Martí Zayas-Bazán: “El Ismaelillo” tuvo uno de las cargas más pesadas que haya tenido un nacido en esta Isla. Ser el destinatario de uno de los poemarios más bellos escritos en lengua española y tener por padre a uno de los hombres de más talentos, universalidad y virtud de la historia de Cuba.

No podía ser otra que una mujer familiar, servicial y toda energía como Paula María Luzón Pi, quien se percatara de esta deuda histórica. Solemos ser prestos para las críticas y tardos para el reconocimiento verdadero. La alabanza y estímulo plenos, sin segundas intenciones es



una de las prácticas más difíciles entre compatriotas. Y Paula se ha encargado de descubrirnos —de la manera más contundente posible: a través de documentos, fotos y cartas— que entre los hijos de los políticos y libertadores de América, Ismaelillo ha sido de los más esforzados y valientes.

Sin cumplir 20 años, Pepito Martí arriesgó grandemente su vida en los campos de batalla, manipulando explosivos y rústicos cañones del ejército mambí y su carrera militar fue tan ascendente que llegó a dirigir el Estado Mayor del Ejército de Cuba en dos periodos presidenciales consecutivos, hasta que su salud se resquebrajó y debió abandonar la siempre rigurosa vida militar.

Es curioso pensar que aquellos veteranos de guerra que le criticaron en vida al Martí padre su poca experiencia con las armas, no sospechaban que quien daría forma institucional al ejército cubano luego de las intervenciones norteamericanas sería Martí hijo.

La valoración crítica a la actitud del general José Francisco en la República de 1902 no se puede separar o aislar como han hecho más de una vez. Acaso hay algún allegado de Martí que se portó verdaderamente a la altura del pensamiento político del Maestro, después de su siempre prematura muerte. La gran mayoría hizo funestas concesiones y se acomodaron en mayor o menor medida a los núcleos de poder. Aunque a mí parecer hay un último esfuerzo muy significativo en la vida de Ismaelillo que debió enorgullecer a su padre. En 1938 reunió en su salón recibidor a representantes de los partidos opositores para acordar la redacción de una nueva carta constituyente. A pesar de su delicada salud, en tiempos en que estaba severamente aquejado de falta de audición y con serias afecciones pulmonares, pudo tener la satisfacción de que aquel encuentro organizado por él fue el primer gran paso hacia la inclusiva y progresista Constitución del 40.

* Palabras en la presentación del libro *Vida de Ismaelillo. El Hijo de Martí* de Paula María Luzón Pi.

No hay dudas de que este utilísimo libro de Paula Luzón Pi hace recordar el título del texto martiano “Historia del hombre contada por sus casas”. La lectura de estas páginas nos permitirá conocer de la vida de las familias Martí-Zayas Bazán y Martí-Bancas a partir de las propias viviendas en que vieron. Con prosa sencilla y comunicativa, hermosa confluencia de las facetas de maestra, pintora e historiadora, Paula nos introduce en iglesias mexicanas y habaneras, la barriada del Cerro de 1879, las direcciones neoyorquinas, el interior de Camagüey, los conflictos de la convivencia y las incomprendiones, las diferentes habitaciones que acogieron a Ismaelillo en la Habana Vieja hasta llegar a la hermosa casona de Calzada que hoy es sede del Centro de Estudios Martianos. Por fin los textos de Martí desembarcaron en la casa de su hijo. La salvaguarda de Gonzalo de Quesada, al principio incomprendida, fue necesaria, pues nadie mejor que él conocía el trabajo diario del poeta en Nueva York. Pasado el tiempo, todo fue tomando su justo lugar, la casa de Teté Bancas y José Francisco se convirtió en el más merecido destino para la obra del Apóstol. Y este libro: *Vida de Ismaelillo. El hijo de Martí* es el testimonio del azaroso encuentro entre la obra del padre y la casa del hijo. Por ello seguirá siendo la obra más consultada y

leída de los que se acercan a la mansión de Calzada y se preguntan por el valor patrimonial de esa edificación, sus antiguos propietarios y el por qué atesora tanta obra y estudios sobre Martí. Gracias, Paula, por rescatar esta memoria histórica, por tu fuerza de voluntad y tu amor a la cultura cubana.

Por razones que se hunden en el misterio, Darío García Luzón, en su condición de hijo de la autora dio testimonio de lo que ha representado el libro. “En primer lugar, su paciente sacrificio a una obra que ha sido el centro afectivo de su actividad intelectual. Si tomamos en cuenta que la edición príncipe de este texto fue hace 14 años, y que antes de su publicación ya la autora había cedido los derechos a la cinematografía educativa para la realización del documental “Hijo soy de mi hijo” y ofrecido las primicias en varios artículos periodísticos para el diario *Juventud Rebelde*, todo lo que evidencia los comienzos de esta ardua labor investigativa que coinciden, en lo que fue mi infancia, con las animadas conversaciones entre mi madre y mi abuela en el comedor de nuestro apartamento en Alamar, las largas jornadas de búsqueda y cotejo documental que iban nutriendo estas páginas mientras yo solo me preocupaba por jugar bien a la pelota y escribirle poemas a los gatos del Centro de Estudios Martianos,

las innumerables charlas educativas que sobre este tema impartió mi madre a todo el que quería, con una gratitud impresionante que en ocasiones, lo confieso, no acertaba a comprender”.

“Aquello era entonces percibido como compartir a mi madre, cuando de lo que se trataba realmente (y es algo que demoré en asimilar) era de la autoridad intelectual que había alcanzado como biógrafa de José Francisco Martí y Zayas-Bazán. Como pueden suponer, este es un libro por mí más escuchado que leído y tiene por eso el especial relieve del mundo familiar, y esta última experiencia de lectura de *Vida de Ismaelillo. El hijo de Martí* me ha confirmado en la intuición que considero más significativa y que lo inscribe en la difícil y apasionante historia de la institución más trascendente de nuestra existencia como pueblo: la familia cubana”, agregó.

Además, considera que “el libro de mi madre no escatima en agradecimientos a todas aquellas personas e instituciones que han contribuido a su escritura y publicación (página y media se dedica a ello). Es este un dato de la personalidad desbordante de su autora que hoy me gustaría hacer extensivo a la Editorial José Martí, al ICL, al Memorial que ha acogido esta presentación”. ■

DAVID LEYVA

En casa

Entregan Premio a Eusebio Leal en presentación de *Honda 51*

Como suele suceder, en un ambiente martiano, la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM) entregó el Premio Periódico Patria al doctor Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad, por sus méritos en la divulgación y conocimiento de la obra martiana.

Al recibir el galardón, que lleva el nombre del periódico fundado por el Apóstol de la independencia de Cuba, Leal dijo que el hecho lo compromete a continuar con su labor promotora.

Previamente el destacado intelectual, fundador de la institución martiana, tuvo el honor de presentar el número 51 de *Honda*, dedicada al aniversario 165 del natalicio de Martí, en la que resaltó la universalidad y méritos del luchador revolucionario y en especial la trascendencia de la celebración de su cumpleaños en todo el país.

Con palabras certeras Leal expresó la alegría de “volver a estar en esta sede, donde siempre hay un puñado de personas fieles, de varias generaciones, que acompañan la palabra viva y sembradora que hizo nacer a la SCJM, organización que tiene, como todas las organizaciones revolucionarias el reto de que todo lo que hay de grande y bueno en la Historia de Cuba que Martí encarnó, se logre echar como un torrente sobre el alma



de los jóvenes, de los adolescentes, de todo hombre o mujer que se considere joven para siempre”.

Emocionado, resaltó el pensamiento del doctor Armando Hart Dávalos quien a medida que fue acercándose con el tiempo, se hizo más radical, más consecuente y, al mismo tiempo, realizó una apertura que nacía de su condición humana, revolucionaria y de su fidelidad al pensamiento de Fidel y dijo: “Fidel quiere decir fiel; Fidel fue fiel a Martí, y Armando lo fue a Fidel y a Martí”.

“Me consuela pensar que al hombre que convoca la revista *Honda* debió enfrentarse a situaciones arduas y difíciles, incluyendo la incompreensión de hombres buenos y la traición de falsos amigos. De ahí que él tuviera en alta

estima la lealtad y la amistad, dos virtudes fundamentales, al pie de las cuales se arrastran —como dos miserables criaturas—, la ingratitud y la envidia”, acotó.

Una vez más, puso sus dotes de orador al servicio de una de sus inquietudes: la comprensión y el respeto a la historia y la pretensión de los idearios en el futuro de la nación y dijo: “No se trata de ninguna manera de apearse, a que la prosperidad estriba en tener cosas, la prosperidad estriba en la dignidad de la vida, en la dignidad de la vejez, en la dignidad de la juventud, en la dignidad de la sociedad y para eso está *Honda*, al servicio de la sociedad y de los martianos de Cuba, porque legar es nuestro principal desafío”.

El Historiador de la Ciudad, al referirse a la foto que ilustra la portada de la revista —réplica de la estatua ecuestre de Anna Hyatt Huntington del Héroe Nacional—, adelantó que el 28 de enero será inaugurada en el Parque 13 de marzo de la capital; el 24 de febrero se izará la bandera cubana en la cúpula del Capitolio y el primero de marzo se abrirán al público el Salón de los Pasos Perdidos y la Biblioteca del Capitolio.

Al decir de Rafael Polanco, director de la revista, la nueva edición rememora que Hart fue durante todos estos años el inspirador del trabajo realizado y quien siempre brindó absoluta

confianza y apoyo. “Para Hart, nuestro homenaje y recuerdo respetuoso cargado de afecto”, apuntó.

La nueva edición, contiene artículos que resaltan la trascendental labor de Martí en Nueva York, el homenaje de la Universidad de Zaragoza al Apóstol y la ceremonia de inhumación de los restos de Carlos Manuel de Céspedes y Mariana Grajales, en el cementerio Santa Ifigenia, de Santiago de Cuba, entre otros.

Esta es una ocasión propicia para renovar nuestro compromiso con el legado martiano y para certificar que su vida y su obra se conozcan cada vez con mayor

profundidad por las presentes y futuras generaciones, precisó.

Se encontraban presentes, además, Héctor Hernández Pardo, subdirector General de la Oficina del Programa Martiano y vicepresidente primero de la SCJM, el Héroe de la República de Cuba, René González, vicepresidente de la SCJM, la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, Eloísa Carreras, viuda de Armando Hart, representantes del cuerpo diplomático acreditado en Cuba, artistas, intelectuales y trabajadores de otras instituciones culturales. ■

RAQUEL MARRERO YANES

Reunión del Comité Nacional de la SCJM en Camagüey

28 de febrero de 2018

En la ciudad de Camagüey, en el centro de convenciones Santa Cecilia, muy cerca de la Casa Natal de Ignacio Agramonte, sesionó el día 28 de febrero el Comité Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”, que está integrado por los 28 miembros de la Junta Nacional así como por los 16 Presidentes de la Filiales Provinciales de la Sociedad, incluido el Municipio especial de Isla de la Juventud. Participaron como invitados, en esta ocasión, los Secretarios ejecutivos de di-

chas Filiales. Una ofrenda floral en el parque dedicado a José Martí fue colocada en señal de respeto al Apóstol por todos los participantes. La sesión inaugural se inició con el homenaje al Presidente fundador de la Sociedad Armando Hart Dávalos, fallecido en noviembre del 2017, con la presencia de su viuda, la Dra Eloísa Carreras Varona.

Para dar paso al análisis de los temas sustantivos incluidos en la agenda de trabajo el Vicepresidente primero Héctor Her-

nández Pardo subrayó algunas ideas relativas a la importancia de la coordinación y la planificación del trabajo sobre todo en las condiciones actuales del país y acerca del papel, sobre todo metodológico y de control, de la Dirección Nacional. Subrayó la necesidad del reforzamiento del rol de la filiales provinciales en la ejecución de todas las tareas con especial énfasis en las actividades de pensamiento, los eventos provinciales que con ese carácter celebra anualmente cada Filial.

Destacó la importancia de impulsar acciones culturales comunitarias martianas, así como de avanzar en la definición de los proyectos en el ámbito provincial para la búsqueda de financiamiento interno y externo y desde luego, en la divulgación y estudio en profundidad del pensamiento del Héroe Nacional cubano.

El Vicepresidente René González, Héroe de la República de Cuba, se refirió a los importantes avances logrados en la coordinación con la UJC a partir del acuerdo firmado por Hart con la Primera Secretaria de esa organización para elevar a niveles superiores la labor de educación y promoción martiana, para el fortalecimiento del Movimiento Juvenil Martiano y del Seminario Nacional de Estudios Martianos, así como con otras organizaciones juveniles como la AHS y la Brigada de Instructores de Arte José Martí. Destacó la importancia del Grupo de Coordinación martiana para el trabajo con los jóvenes, bajo la rectoría de la UJC, como valiosa herramienta para llevar a planos superiores todo lo logrado hasta aquí.

Al destacar en breves palabras la importancia de mantener viva la memoria histórica de la Sociedad, el Vicepresidente Rafael Polanco se refirió a la decisión, como un sentido homenaje de todos los participantes, de entregar Diplomas de reconocimiento a Elda Cento, relevante historiadora, que fuera la primera presidenta de la Filial de la Sociedad en Camagüey, actualmente



presidenta de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba; a Isaac Licor Licor ex presidente de la Sociedad y personalidad de la cultura en el territorio, a Luis Álvarez Álvarez con una extensa obra mariana y Premio Nacional de Literatura y a Irma Orta, quien fuera hasta poco tiempo atrás Directora provincial de Cultura y que se destacó en el apoyo al trabajo de la Sociedad en el territorio.

Para concluir la sesión de la mañana tuvo lugar una intervención especial del vicejefe del Departamento de Propaganda y Cultura del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Alpidio Alonso, en la que expuso los desafíos que debe enfrentar la nación cubana ante el aumento de la actividad de subversión ideológica tanto en medios como en la multiplicación de programas con ese fin. Subrayó la importancia de la labor que en todo el país lleva a cabo la Sociedad Cultural “José Martí”

promoviendo el conocimiento del legado intelectual y político del Apóstol, los valores éticos y el antimperialismo presentes en su pensamiento constituyéndose así en una herramienta imprescindible para enfrentar los planes subversivos del Imperio.

Alpidio Alonso, refiriéndose al reclamo permanente de Fidel dijo: “Esta organización tiene que continuar insistiendo — como decía Fidel— en martillar una y otra vez en determinadas verdades, buscando la manera de trasladarlas de formas diversas, con el objetivo siempre de sembrar ideas, sembrar conciencia. Allí ha estado, y debe continuar estando hacia el futuro, la médula del trabajo de la Sociedad Cultural ‘José Martí’ ”.

En la sesión de la tarde se abordaron aspectos de carácter práctico referidos a la actividad financiera de la organización, la ofrenda martiana como concepto que sintetiza la cotización, una nueva base de datos y la necesi-

dad de que aquellas Filiales que ya poseen un nuevo local como sede que las conviertan en verdaderas instituciones culturales. En todo el desarrollo de la reunión se subrayó el apoyo que la Sociedad Cultural en las provincias recibe tanto del Partido, el Gobierno y de las Direcciones provinciales del Ministerio de Cultura.

En el examen de todos los puntos de la Agenda del Comité

Nacional se produjeron numerosas intervenciones, en un clima de franqueza y camaradería, que enriquecieron la visión colectiva de esos temas y permitieron ganar claridad en los análisis realizados.

La viceministra primera de Cultura, María Elena Salgado, presente durante todo el desarrollo de la reunión del Comité Nacional de la SCJM, en interven-

ciones en diferentes momentos y en sus palabras finales destacó la importancia que la dirección el Ministerio de Cultura concede al trabajo que la Sociedad está llevando a cabo y del apoyo que tanto a nivel central como en las provincias le viene prestando para la obtención de sedes y que estas puedan llevar adelante con mayor eficacia los importantes objetivos que tienen trazados. ■

A la sombra del Maestro

Es el título de la exposición personal del pintor Alexis Gutiérrez Gelabert inaugurada en el Memorial José Martí de la Plaza de la Revolución, en el marco de las celebraciones por el 165 aniversario del natalicio de Nuestro Héroe Nacional y como homenaje a ese gran martiano y fidelista que fue el Dr. Armando Hart Dávalos.

En el catálogo de la muestra el profesor Jorge Lozano Ros consignó que Gelabert nos muestra en esta exposición personal la fantasía de un niño martiano con la experiencia de un hombre mayor. Y añadió que la poética, el epistolario, la oratoria y el periodismo de Martí encuentran en la pintura de Gelabert expresiones muy originales.

La muestra se integra por 18 pinturas de mediano formato, al óleo (9), pastel (8) y tinta (1), del artista, realizadas entre 2013 y 2017. Piezas de encendido colorido y composiciones con las que se transfiere el tono entre barroco y simbólico, de la prosa y la poesía martiana. Piezas en las que se puede apreciar el dominio de la obra martiana que Gelabert ha desarrollado a través del tiempo y que él nos regala con sus múltiples facetas como escultor, historietista, diseñador y ceramista.

Alexis Gutiérrez Gelabert es pintor, escultor, ceramista, historietista e ilustrador. Se graduó de artes plásticas en la Academia San Alejandro y en el Instituto Superior de Arte. Igualmente, se recibió como diseñador industrial en el ISDI. ■



Fondo personal de Armando Hart Dávalos: Breve historia*

El Fondo se creó en 1959, cuando su formador fue nombrado ministro de Educación del Gobierno Revolucionario de Cuba. Desde entonces y hasta el presente Graciela Rodríguez, Chela, su histórica jefa de despacho por casi 50 años, ha prestado un gran servicio, pues ella salvaguardó con esmero no solo los documentos que se encontraban en papel, en el archivo administrativo y de gestión en cada una de las oficinas que Armando Hart ha laborado, sino también el resto de los objetos personales y documentos presentados en diversos soportes, con valor histórico y museable.

Fue en el año 1980, cuando estudiaba la Licenciatura en Historia del Arte, que comencé a conocer y estudiar el pensamiento de Armando Hart. A mediados de esa década, ya graduada y por razones profesionales, en las complejas circunstancias y contradicciones en las que se desarrolló mi trabajo, la ayuda de cada uno de sus artículos, discursos e intervenciones públicas me permitieron comprender la coyuntura política y, sobre todo, tener la certeza de que en oportunidad propicias sus ideas, que represen tan genuinamente a la

Revolución Cubana, se abrirían paso sin tantos y tan diversos obstáculos para su aplicación.

Desde aquellos difíciles momentos pensé en la importancia de la difusión de su obra, pero al consultarle nuestro interés investigativo su modestia imposibilitó cualquier gestión en esa dirección. A principios de la década de los noventa, tras el derrumbe del socialismo en Europa Oriental y en la URSS, en los embarazosos comienzos del Periodo Especial, se intensificó la necesidad de promover el pensamiento original de la Revolución; fue que finalmente al calor de los debates por la salvaguarda de nuestra excepcional historia y tradición, en el 1er Taller de Pensamiento Cubano, en noviembre de 1994, que *obtuve la aprobación* de Armando Hart para poder trabajar en aquel anhelado proyecto de investigación Biobibliográfico y de Gestión Documental de su vida y obra revolucionarias.

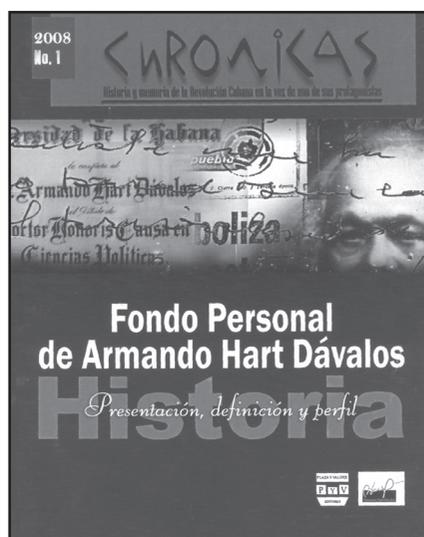
La documentación atesorada en el Fondo, de esta relevante figura de nuestro país, no se encuentra dispersa, por el contrario, se trata de un acervo que contiene casi exhaustivo los documentos presentados en cualquier soporte, en relación con su vida y obra, los cuales reflejan su quehacer en los diversos ámbitos en los que se ha desempeñado. Tiene como data inicial el año

1930. Asimismo, existe una gran variedad de tipos documentales, que refleja la heterogénea y rica gestión que ha llevado a cabo el formador del Fondo hasta la actualidad.

Entre otras tipologías documentales encontramos la correspondencia recibida; documentos oficiales en los que el causante es parte interesada; artículos periodísticos; escritos; manuscritos; tarjetas; diarios o agendas personales; documentos comerciales, judiciales, notariales y políticos; discursos; conferencias; folletos; series de notas; expedientes de los libros publicados por Armando Hart; su archivo fotográfico; colección de artes plásticas (en su mayor parte incluye obras dedicadas por sus autores); su biblioteca personal que cuenta con aproximadamente trece mil títulos; también atesoramos plaquetas, sellos, medallas, diplomas, títulos honoríficos, así como testimonios de los homenajes que ha recibido. En su mayoría, los documentos en papel son originales.

Por eso el deseo y el interés de su formador, el Fondo se terminó de trasladar íntegramente a su depósito actual en el año 2004, y se constituyó en un centro cuyo propósito fundamental es ser la institución encargada no solo de preservar el patrimonio atesorado, sino de laborar para contribuir al conocimiento de nuestra memoria histórica destinada a

* Tomado de Publicación del Centro de Estudios *CRÓNICAS*. Número 1, 2008, p. 9.



acrecentar la identidad nacional de las futuras generaciones.

La forma de traslado al Centro de Estudios *Crónicas* se efectuó sin la confección de actas de registro ni de recepción. Al Centro llegó una transferencia contentiva de 124 carpetas, en las cuales se encontraba de manera general la bibliografía activa del autor en número de aproximadamente 2455 documentos; estos se hallan clasificados y ordenados cronológicamente a partir del año 1959. La documentación se ha mantenido sin depurar debido a su valor histórico, cultural y jurídico. El Fondo cuenta actualmente con 70 metros lineales, pero continúa creciendo gracias a la prolífica actividad de su productor y los donativos que siguen llegando. Apreciables documentos que forman parte del Fondo los cedieron sus familiares y amigos.

Hasta el año 2004 el Fondo se hallaba en condiciones de clasificación y ordenación acorde con las prácticas archivísticas de su

oficina, en las cuales prevalecen la dimensión cronológica y los procedimientos administrativos. A partir de esa fecha —como se ha dicho—, fue procesado de acuerdo a las modernas pautas y procedimientos internacionales de clasificación documental establecidos en las normas de archivo *ISA(G)* y *ISAAR(CPF)*.¹ Esta decisión se debió a que la doctora Gloria Ponjuán, en una reunión del Departamento de Investigaciones Históricas y Bibliotecológicas de la Biblioteca Nacional José Martí, recomendó, por el valor atesorado en el Fondo, aplicar esas técnicas de procesamiento, con el propósito de que, luego de su normalización, pasara a formar parte de la Red Nacional de Archivos Cubanos. Toda la documentación está en proceso de digitalización, lo cual contribuye a la preservación de la misma. El acceso está restringido cuando se trata de materiales privados e inéditos, que precisan el permiso del autor para cualquier consulta.

Luego del trabajo exhaustivo de investigación biobibliográfica y de Gestión Documental que actualmente desplegamos sobre toda la obra y trayectoria vital de Armando Hart, pondremos un número importante de estos documentos al servicio de consulta en línea en los sitios web que indiquen las autoridades correspondientes, y también se divul-

garán en los diferentes números de *Chonikas*, publicación esta que hoy inauguramos.

Se sabe también de la existencia de documentos disponibles e interrelacionados con los archivos atesorados en otras instituciones como la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (referidos al periodo insurreccional); la Oficina del Programa Martiano y los archivos centrales de los Ministerios de Educación y de Cultura para cada una de las etapas respectivas en las que Armando Hart dirigió esos organismos.

En la actualidad el espacio que ocupa el depósito del Fondo se está remodelando, y se trabaja en la construcción de un local con las condiciones idóneas para el mismo; se ha previsto en el proyecto que la arquitectura sea moderna, funcional y limpia, adecuándose a los fines planteados y alejándose de las concepciones tradicionales que no contribuyen a la conservación del patrimonio. Esta preocupación se sustenta en el hecho de que existe una relación directa entre las características y las condiciones físicas del inmueble y la acción de los más grandes enemigos de los documentos: la humedad, la luz, la temperatura, los insectos, y una instalación defectuosa, entre otros. También contamos con el equipamiento tecnológico necesario para continuar las labores investigativas, académicas y editoriales que son inherentes al Fondo. ■

ELOISA CARRERAS VARONA

¹ Se trata de la Norma Internacional sobre los Registros de Autoridad de Archivos Relativos a instituciones, personas y familias.

Nuestros autores

ARMANDO HART DÁVALOS. Doctor en leyes. Una de las principales figuras históricas de la Revolución Cubana. Fue Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

DAVID LEYVA. Investigador del Centro de Estudios Martianos.

ELOÍSA CARRERAS VARONA. Doctora en Ciencias. Investigadora, editora y escritora, viuda del Doctor Armando Hart.

ELVIS R. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Doctor en Ciencias. Director de Investigaciones del Instituto de Historia de Cuba.

IBRAHIM HIDALGO PAZ. Doctor en Ciencias Históricas. Investigador en el Centro de Estudios Martianos.

MIGUEL DÍAZ-CANEL BERMÚDEZ. Primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba.

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA. Doctor en Ciencias Históricas. Escritor, poeta, crítico de arte, ensayista e investigador.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS. Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento Político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

RAQUEL MARRERO YANES. Licenciada en Historia. Periodista del Centro de Comunicación, Ministerio de Cultura.

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. Licenciado en Ciencias Jurídicas. Presidente del Instituto de Historia de Cuba. ■